



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

***DORMIR EN TIERRA: PERSONAJES
ENCARCELADOS. UN ESTUDIO EN “EL
LENGUAJE DE NADIE” Y “LA PALABRA
SAGRADA” DE JOSÉ REVUELTAS***

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS

PRESENTA

GUADALUPE JOSELIN MEJÍA GARCÍA

ASESOR

LIC. JOSÉ ANTONIO MUCIÑO RUÍZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2021





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco profundamente el tiempo, la paciencia, la sinceridad, los comentarios críticos y las charlas que me brindó el maestro Muciño, sin los cuales, este trabajo no hubiera sido posible. Gracias por esas inspiradoras clases, que me llevaron al origen de esta amorosa investigación.

Gracias a todos mis sinodales por el acogimiento de este trabajo, por su disposición y observaciones.

Reconozco también a mis padres, quienes siempre aportaron amor, apoyo y libertad para decidir en la carrera y en la vida.

A mi tío José, quien sembró en mí
la vena del conocimiento, los libros
y el amor a la humanidad.

A todos los hombres
que deciden ser artistas,
librepensadores.

“Para el novelista –como para todo escritor que se entrega a la causa de crear mundos imaginarios- la vida entera, su propia vida, no obedece sino al exclusivo propósito del hallazgo de experiencias literarias, por verdaderamente impío y monstruoso que parezca el poner esta circunstancia al descubierto [...].”

José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, 1962

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1. La crítica literaria en torno a la obra narrativa de José Revueltas.....	4
1.1. La crítica ante Revueltas.....	5
1.1.1. Jorge Ruffinelli.....	8
1.1.2. Evodio Escalante.....	11
1.1.3. Vicente Torres y Edith Negrín.....	16
1.1.4. Frank Loveland Smith.....	23
1.2. Correspondencia: realidad/ficción.....	26
1.3. Una narrativa realista.....	35
1.4. Ubicación de la obra en la narrativa global de Revueltas.....	39
Capítulo 2. Construcción del sujeto alienado.....	43
2.1. La dialéctica de Revueltas.....	44
2.2. Dialéctica de la desesperanza.....	49
2.2.1. “La palabra sagrada”.....	50
2.2.2. “El lenguaje de nadie”.....	57
2.3. Elemento conflictual social.....	64
2.4. Relación verdad/mentira a través de la palabra.....	69
Capítulo 3. Posibilidades de desajenación.....	78
3.1. Sociedad-cárcel.....	79
3.2. Mecanismos de desajenación.....	82
3.3. Existencia problemática del hombre contemporáneo.....	86
3.4. Percepción, discurso y visibilidad.....	92

Conclusiones.....	99
Bibliografía.....	109

INTRODUCCIÓN

En el siglo XX la figura de José Revueltas fue un receptáculo de polémicas. El hombre político, el hombre literato, el hombre mártir estuvo en boca de los partidos, de los círculos literarios e incluso en convivencia con los presos mexicanos de diferentes cárceles. Su literatura se interpretó de varias formas, fue más o menos leído según las décadas.

Sus personajes siempre estuvieron en contacto con los bajos fondos de México, ya fuera en sus novelas o cuentos. En sus ensayos reunió un conjunto de ideas filosóficas y políticas en torno al país. Transitó de un amor ferviente por el comunismo a una crítica severa. Se manifestó por una literatura de corte realista, que fuera capaz de problematizar a profundidad la superación del ser humano.

Su literatura abrió un umbral donde se exponía la duda, la agonía, el sacrificio, la negación; sirviéndose de conceptos del cristianismo y del marxismo. Ambas corrientes confluyen en el desarrollo de la historia y la relevancia que posee la acción del hombre. Antes de atreverse a hacer, es común que se presente la duda, el cuestionamiento final, atemporal: si el hombre puede transformar su fatalidad en libertad.

La riqueza de la narrativa revueltiana apunta a un análisis de la literatura que abarca aspectos teóricos, políticos, sociales y estéticos. Distintos han sido los estudiosos de esta ficción. Uno de los tópicos fundamentales, señalado por Jorge Ruffinelli, es la cárcel, pues los personajes se encuentran prisioneros. Esto se traslada a una materialidad sufriente del mundo, donde se experimentan dicotomías como verdad/mentira, desesperanza/libertad. Esta propuesta recurre a una retórica que toma en cuenta la teoría dialéctica, construyendo un realismo de corte materialista y dialéctico.

Evodio Escalante apunta que el tiempo de la narración se encuentra en un constante movimiento de flujos que emula: la tesis, antítesis y síntesis de la dialéctica. Para Vicente Torres esta síntesis coloca a los personajes en un acto que abre la conciencia, permitiendo reflexionar acerca de la enajenación a la que fueron sometidos.

Edith Negrín destaca la figura del narrador como un elemento que se coloca semejante a una instancia divina. Funciona para despertar la conciencia y alterna con los puntos de vista de los personajes, produciendo un efecto de multidimensionalidad. Justo esta alternancia genera un discurso sobre la verdad; para Frank Loveland existe una disyunción entre lo que se dice y lo que se ve.

Para él, el discurso abarca diferentes niveles: la cosa mundo, la cosa ser humano y la cosa conciencia, construyendo así una epistemología-cognoscitiva de la verdad. Estos diversos críticos coinciden en la necesidad de entender la influencia de los textos políticos y filosóficos de Revueltas para apreciar su obra. De esta manera, el análisis se ve inmerso en un estudio donde se conjuntan literatura y sociedad.

El estudio sobre dos relatos de la narrativa de José Revueltas surge a raíz de hacer una exploración sobre el contenido y la forma de los textos de uno de los autores mexicanos más importantes del siglo XX. La riqueza de los cuentos se formula mediante una combinación de la estética realista con un alto desarrollo de la conciencia de los personajes. De esta manera, el autor presenta una perspectiva realístico-histórica sobre los protagonistas, reflejando una realidad social, donde entran en contacto niveles teóricos, estéticos y discursivos.

La investigación se centra únicamente en dos cuentos del libro *Dormir en tierra*: “El lenguaje de nadie” y “La palabra sagrada”, ya que éstos constituyen relatos donde se puede apreciar la marcada realidad social de los personajes, donde se conjunta la enajenación de la cual son objeto, la experimentación de problemas de comunicación, el uso del lenguaje fragmentario y la conciencia. El estudio permite vislumbrar el impacto de la dialéctica en los relatos. También resalta la desesperanza experimentada por un tejido social que subyace en los protagonistas y problematiza la visibilidad que se les da en tanto discurso.

La hipótesis que guía esta investigación sostiene que los protagonistas de los dos relatos experimentan un estado de cárcel, que tiene origen en las relaciones de dominio, que ejercen sobre ellos, los demás personajes. En esta

relación carcelaria, el mundo los despoja de algo. El objetivo general será desarrollar cómo se construye el proceso de estado de cárcel de los personajes protagónicos. Los objetivos particulares se centrarán en:

- demostrar la importancia del estudio biográfico y teórico de José Revueltas para entender la retórica carcelaria
- presentar la trayectoria de degradación de los personajes a partir de una dialéctica
- mostrar qué tácticas discursivas toman los protagonistas para enfrentar el estado carcelario

El análisis se sustenta en la dialéctica materialista. En el primer capítulo se ofrecen todos los conceptos que serán la base para definir la perspectiva materialista e histórica en la obra de José Revueltas. El capítulo cierra con el lugar del objeto de estudio en la narrativa del autor.

En el segundo capítulo se hace un análisis dialéctico acerca de los dos cuentos de *Dormir en tierra*. Para ello, se desglosa la tesis, antítesis y síntesis en cada uno de ellos; además se destaca el conflicto social y el papel del narrador en la construcción de los cuentos.

En el tercer capítulo se cuestiona si existe la posibilidad de desajenación en los protagonistas, para lo cual se ubica su posición en una sociedad-cárcel; se hace hincapié en la angustia que reflejan los personajes como símil del hombre contemporáneo; al final se ofrece un panorama sobre el discurso de los personajes y qué tipo de sociedad visibiliza.

Por último, en las conclusiones, se responden múltiples preguntas, entre ellas, cómo se construye la cárcel en los personajes, cuál es el peso de la memoria en el ser humano, qué tipo de dialéctica está planteada y la importancia de la síntesis negativa. También se habla del papel que tiene el lector para validar la crítica que se halla dentro de los relatos.

CAPÍTULO 1

LA CRÍTICA LITERARIA EN TORNO A LA OBRA NARRATIVA DE JOSÉ REVUELTAS

1.1. La crítica ante Revueltas

Hablar de la literatura de José Revueltas es adentrarse en la constitución de personajes plagados de conflictos de diferente índole, ya sean políticos, sociales, existenciales o de lenguaje. En muchas ocasiones el hilo narrativo no se centra exclusivamente en uno, sino que es una mezcla de varios. Esto ha llevado al autor a ser objeto de críticas que transitan por diferentes niveles.

La primera novela que Revueltas bosquejó fue *El quebranto*. De este texto se publicó el primer capítulo corregido en la revista *Taller*.¹ Sin embargo, previamente ya había recibido una crítica de Efraín Huerta, donde señala la presencia de la cárcel y el comportamiento de los personajes, similar al de las bestias².

Huerta también destacó que el escritor era “muchos hombres a la vez y un solo revolucionario”. Huerta fue el primer crítico de Revueltas y de igual forma un hombre muy cercano como lo demuestran las menciones que hace a él en la correspondencia dirigida a Olivia Peralta en 1938 y más adelante, la que mantendrá directamente con Huerta a partir del 4 de junio del mismo año³.

Antonio Cajero subraya “esta ‘primer crítica literaria’ que merece la inédita novela de Revueltas, *El quebranto* demuestra que, antes de publicar el primer capítulo en *Taller*, Revueltas hizo todo lo posible por darla a conocer aún en su versión manuscrita”⁴, lo cual constituye una huella importante, ya que por desgracia, una vez terminado el texto, en diciembre de 1939 mientras Revueltas se dirigía en tren a Guadalajara, le robarán su maleta con el manuscrito original y corregido.

En 1943 la crítica se dividía con el segundo libro de Revueltas: *El luto humano*. Por un lado, Ermilio Abreu Gómez comenta que es “una realización plena

¹ José Revueltas, “El quebranto”, en *Taller*, núm. 2, 1939, pp. 15-26.

² Efraín Huerta, “El mundo del quebranto”, en *El Nacional*, 16 de mayo de 1938.

³ Cfr., Antonio Cajero, “Efraín Huerta y José Revueltas: crónica de una amistad literaria (1937 - 1938)”, en *Literatura mexicana*, vol. 27, núm. 1, enero-junio de 2016.

⁴ *Ibid.*, p. 123.

de la conciencia, de técnica y de contenido”⁵; en cambio, Octavio Paz apunta que el autor “sustituye a sus personajes; los borra y, en su lugar, nos expone sus propias dudas, su fe y sus esperanzas, sus opiniones sobre la muerte o sobre la religiosidad mexicana [...] La novela, como se ve, está contaminada de sociología, religión e historia antigua y presente de México”⁶. Estas dos críticas nos permiten apreciar los puntos de vistas acerca del manejo estilístico que Revueltas daba al realismo y las transgresiones hacia la corriente.

Sin embargo, dos fueron los textos polémicos que marcaron el rechazo hacia Revueltas por parte del Partido Comunista Mexicano: *Los días terrenales* y *Los errores*. En el primero, en 1949 Enrique Ramírez y Ramírez señala “[...] el último trabajo de Revueltas *Los días terrenales*, requeriría, en estricta severidad, no un comentario severo y constructivo, como quiere ser el mío, sino una condenación categórica sin alternativas”⁷. Tal fue el impacto que las constantes críticas causaron en el escritor mexicano, que redactó una carta⁸ en la que contradecía la simpatía que le habían adjudicado hacia los valores pequeño-burgueses, los cuales promovía en su novela y es más, pedía que se suspendiera la distribución del texto junto con la puesta en escena de *El cuadrante de la soledad*.

En *Los errores* se ligó la literatura marcada por su militancia política y se estableció cómo el desarrollo de su obra hacía alusión a diferentes hechos de su vida. La primera reseña respecto a la novela es la de Mauricio de la Selva⁹, quien califica la novela de buena y relato precioso. No obstante indica que el suspenso del robo debería mantenerse hasta el final y que la incorporación de la trama política produce una caída del ritmo.

⁵ Ermilo Abreu Gómez, *Letras de México*, 15 de febrero de 1943.

⁶ Octavio Paz, “Una nueva novela mexicana”, en *Sur*, núm. 105, julio de 1943.

⁷ Enrique Ramírez y Ramírez, *El Popular*, 26 de abril de 1950 *apud* Andrea Valenzuela, “Los días terrenales del PCM y José Revueltas; polémica, poética y el papel del intelectual”, en *Literatura mexicana*, vol. 15, núm. 2, julio-diciembre de 2004, p. 40.

⁸ José Revueltas, “Una importante aclaración”, en *El Nacional*, 16 de junio de 1950 *apud* Andrea Valenzuela, *Ibid.*

⁹ Mauricio de la Selva, *Diorama de la Cultura*, 16 de agosto de 1964, *apud* Andrea Valenzuela, *Ibid.*

Entre agosto y diciembre de 1964 se escribieron once reseñas “[...] desde que comenzó a circular *Los errores* la crítica se divide entre quienes se escandalizan por sus cuestionamientos políticos y unos pocos que la juzgan como la mejor novela de Revueltas”¹⁰. Por su parte, el Partido Comunista Mexicano la condena categóricamente y la acusa de traición.

La novela tampoco es bien vista en los círculos literarios. Su estilo se califica como espeso y sobresaturado “Revueltas pretende retratar al comunista mexicano de los años treinta y responde de paso agria y rencorosamente, su propia expulsión al partido comunista. ¿No es la venganza del placer de los dioses? Pero la pasión le ciega y la caricatura predomina sobre el relato.”¹¹. Ahora tanto de la política como la literatura no recibiría buenos comentarios, empero en esta ocasión no retiraría el texto de circulación.

En estos períodos se redujo la obra del escritor, a causa del contraste de las tendencias literarias que se encontraban en boga. El desarrollo del Boom Latinoamericano opacó la mirada hacia los textos revueltianos. En 1967 José Agustín compiló la obra de Revueltas para la edición completa de 1967 y explica “en los años sesenta era un autor único en nuestro país y su propuesta literaria no se parecía a la de nadie [...] Sin embargo, se hallaba muy mal cotizado en la bolsa de valores literarios y era vilmente subestimado, si no es que francamente vetado, por el *establishment* cultural de la época, que no quería saber nada del realismo, mucho menos crítico en la literatura”¹²

Son los jóvenes de “la onda”: José Agustín y Gustavo Sainz los que rescatan la literatura de Revueltas, pues aprecian las descripciones sin prejuicios, sin el academicismo de los críticos anteriores. Por su parte, Sainz también coincide con la urgente necesidad de valorar la obra Revueltas y es a finales de la década de los setenta cuando esto se ve materializado.

¹⁰ Sonia Peña, “José Revueltas: humillado y ofendido (recepción inicial de *Los errores*, 1964-1966), en *Península*, vol. 5, núm. 1, enero de 2014, p. 119.

¹¹ Federico Álvarez y Huberto Batis, “Los libros al día”, en *La Cultura en México*, núm. 135, 16 de septiembre de 1964, p. XVI, *apud* Sonia Peña, *Ibid.*

¹² José Agustín, *La palabra sagrada: antología*, México, Era, 1999, p. 10.

El presente apartado pretende hacer un recorrido por la crítica académica que ha generado estudios profundos de la narrativa de José Revueltas, en los estudios que comprenden desde la segunda mitad del siglo XX hasta principios del XXI. Este camino propone mostrar qué es lo que se ha dicho, qué características y tópicos rodean la literatura revueltiana. Los críticos que se mencionan a continuación tienen una sucesión en orden cronológico, debido a la aparición de sus comentarios.

1.1.1. Jorge Ruffinelli

En 1977 Jorge Ruffinelli publica *José Revueltas: ficción, política y verdad*. Este texto constituye la primera gran crítica que habla sobre el entramado político, su relación con la literatura y las perspectivas de los personajes del autor mexicano. El crítico sitúa el principio de la producción de Revueltas en un lapso que va de 1941 y culmina en 1974.

El punto de inicio de esta literatura es una respuesta a la Segunda Guerra Mundial. “está inscrita en el registro de las conmociones mundiales de la época, son también respuestas políticas a las coordenadas históricas que tocaban a su país y a la conciencia internacionalista”¹³ ¿De qué acontecimientos habla el autor mexicano a lo largo de la su obra? A nivel nacional se puede vislumbrar la crítica a La Guerra Cristera, acontecimiento suscitado entre 1926 y 1929; las alusiones al Partido Comunista Mexicano, partido que tuvo un desarrollo entre 1919 y 1981.

Desde luego que sus textos no necesariamente coinciden con el tiempo en el que ocurrieron los acontecimientos, tanto pueden hacer una revisión al pasado como al presente inmediato. De este modo la escritura del autor se erige como una praxis, partiendo siempre de una singular estética realista. Revueltas se encuentra profundamente influenciado por el realismo ruso de finales del siglo XIX, donde destacan autores como Fiódor Dostoievski y Nikolái Gógol.

¹³ Jorge Ruffinelli, *José Revueltas: ficción, política y verdad*, México, Universidad Veracruzana, 1977, p. 32.

A nivel hispanoamericano entre 1930 y 1950 comenzaron a destacar autores que hablaron de aspectos sobre metafísica y existencialismo: Roberto Arlt y Ernesto Sábato en Argentina; Francisco Espíndola y Juan Carlos Onetti en Uruguay; en México, un correspondiente sería José Revueltas. Estos autores muestran en sus personajes la desesperanza, el pesimismo, el abandono, sentimientos que en el siglo XIX no eran protagónicos en Hispanoamérica.

En México la novela evolucionó, partiendo de un crudo realismo, donde escritores como James Joyce, Virginia Woolf y Aldoux Huxley impregnaron una huella en el desarrollo posterior de la narrativa. John Dos Passos y William Faulkner dotaron a la literatura de un escenario y un carácter local, añadiendo dimensiones psicológicas y mágicas. Aunado a esto. Jorge Ruffinelli señala:

Se ha indicado más de una vez también que la narrativa mexicana (Yáñez en *Al filo del agua*; Revueltas con *El luto humano*, 1943) se sensibiliza ante las nuevas formas de literatura europea (Kafka, Proust, Joyce) y norteamericana (Faulkner, Dos Passos) y cumple su función innovadora, empleando en particular procedimientos estilísticos nuevos (que conllevan una manera diferente de percibir y valorar la realidad frente a los utilizados por la literatura romántica, naturalista y modernista del siglo XIX). La influencia del realismo ruso –Dostoievski, Tolstoi- es tan importante como ésta y más aún lo es la narrativa de preocupación social que se solidifica con la densidad de un fatalismo de onda raíz cristiana y bíblica. Todas estas raíces –más aún que el afán innovador- pesan en Revueltas y lo auxilian a configurar su visión del mundo¹⁴

Estas condiciones propiciaron la narrativa revueltiana, la cual, según el crítico se divide en dos etapas. La primera agrupa obras donde se muestra la existencia problemática del hombre contemporáneo y está constituida por:

- *Los muros del agua* (1941)
- *El luto humano* (1943)
- *Dios en la tierra* (1944)

En la segunda etapa rige el elemento conflictual político, aquí se rastrean:

- *Los días terrenales* (1949)
- *En algún valle de lágrimas* (1956)
- *Los motivos de Caín* (1957)

¹⁴ *Ibid.*, pp. 33-34.

- *Dormir en tierra* (1960)
- *Los errores* (1964)
- *El apando* (1969)
- *Material de los sueños* (1974)

En cualquier obra de Revueltas sus personajes padecen peripecias que modifican a profundidad su vida, son víctimas de la avaricia y la explotación, donde la realidad se torna espantosa. Se habla de seres cotidianos, marcados por la deformidad del cuerpo o del alma, personajes febriles, delirantes, enajenados.

Estos personajes reflejan padecimientos humanos, cuadros patéticos, sufrimiento, destrucción, caos. La realidad simplemente “[...] encuentra escapatorias, falsas puertas de salida, en la construcción de absolutos, que reprimirán, desviándola hacia el espejismo, la conciencia libre del hombre. Su libertad para sufrir como tal”¹⁵. En este sentido, Ruffinelli apunta que la literatura de Revueltas pretende hacer al hombre libre para que viva su desesperanza.

Los personajes viven en una dicotomía verdad/mentira, desesperanza/libertad, que soportan hasta consumir la vida planteando interrogantes tales como ¿de qué huye el hombre?, ¿de qué despoja el mundo a los personajes? Ruffinelli plantea el aspecto de la prisión como uno de los más importantes en la literatura revueltiana.

Los personajes se sitúan como víctimas, que viven una situación límite y experimentan la materialidad sufriente del mundo, ante esto, el crítico concluye “toda sociedad es cárcel, no sólo la prisión. El hombre vive entre barrotes, los que figuran su ‘geometría enajenante’ “¹⁶ La cárcel se coloca como un símbolo de la condición humana castigada, reprimida. La prisión se ramifica en la soledad enajenada, en la soledad de la familia, en la conciencia del pecado, la sexualidad, la suciedad, elementos presentes en la narrativa de Revueltas.

¹⁵ *Ibid.* pp. 73-74.

¹⁶ *Ibid.* p. 130.

De esta forma se aprecia que la cárcel no se origina sólo como una estructura social, sino también como una estructura al interior del hombre “¿existe alguna salida para el hombre? Salida, evasión: los términos que Revueltas pide en préstamo al lenguaje de la cárcel, al lenguaje generado, por esa realidad, nos llevan a una metáfora existencial: todos estamos presos, todos somos culpables (cainitas), todos ansiamos encontrar la salida, el gran escape, la desajenación”¹⁷

Finalmente Ruffinelli muestra como el desarrollo de la escritura de Revueltas va de la mano con una teoría dialéctica, construyendo un realismo de corte materialista y dialéctico, sin precedentes en la historia de la literatura mexicana. Los personajes son partícipes de una realidad con altibajos y retrocesos, que invitan al lector a formular una postura acerca de la condición del hombre en la tierra. Sin embargo, Revueltas va más allá, Ruffinelli apunta que el análisis de la dialéctica también puede conducir a lo negativo, estructurando así, en su narrativa, una dialéctica de la desesperanza.

1.1.2. Evodio Escalante

Dos años más tarde, en 1979, saldrá a la luz el somero estudio de Evodio Escalante *José Revueltas: una Literatura del “lado moridor”*. En este texto se abordará de manera muy desmenuzada el realismo materialista-dialéctico que Ruffinelli ya había destacado; el engranaje del *lado moridor*; por último una línea de investigación que toca a fondo la fuga, la despersonalización, la degradación y la defecación universal presentes en los personajes.

Escalante abre su estudio señalando que la crítica nos siempre recibió bien a Revueltas. La novela *El luto humano* fue rechazada por un reflejo pesimista y contradictorio a los valores del realismo socialista. Estas apreciaciones continúan con la aparición de *Los días terrenales*, cuando el Partido Comunista Mexicano acusa al autor de renegar sobre el marxismo-lenismo, ideología con la cual Revueltas comulgaba inicialmente.

¹⁷ *Ibidem*.

La incomodidad que sembró al subrayar los vicios, el envilecimiento no sólo de los comunistas mexicanos, sino de la sociedad entera, le valió al autor la falta de reconocimiento en el medio literario y recriminaciones acerca de la traición al partido donde militaba, pero “lo que a él le interesaba, en tanto novelista, es el mundo histórico- circunstanciado, el mundo que lo rodea, el orden capitalista y socialista en su versión subdesarrollada, no meramente como polos mundiales, sino tal y como se manifiestan aquí en la conducta cotidiana de seres pertenecientes a una sociedad concreta”¹⁸. También cómo esta conducta siempre se encuentra supeditada a la opresión y estructurar esto dentro de los textos, para que a raíz de la producción literaria, el texto y el autor establezcan un diálogo donde se observen las correspondencias de explotación que arrastra la sociedad capitalista.

Para Escalante, la literatura de Revueltas es un llamado a abolir el modo de existencia de dichas relaciones, pues el ser proletario ha sido tan enajenado que se le ha desprovisto de todas las características de su ser, lo cual constituye una contradicción profunda, que necesita desarticularse.

Este aspecto lleva al crítico a ahondar en lo que llamará *movimiento de flujos* “los personajes típicamente revueltianos muestran un movimiento contrario, una tendencia a salir de sí misma, a desprenderse de todo, a abandonar todo lo que los habita como si de alguna manera quisieran resumir en la dinámica de sus vidas, el proceso de pauperización a que está sometida la sociedad en su conjunto”¹⁹. El movimiento de flujos atraviesa tres fases: desesperanza, esperanza y libertad sufriente.

Otros de los conceptos importantes de Escalante son los personajes en fuga, donde subraya el proceso de construcción y deconstrucción mediante su propia voz y la voz del narrador. Un recurso que apoya esto es el lenguaje paranoide y oclusivo que los personajes muestran en las novelas y en los cuentos. El lenguaje siempre va encaminado a un flujo que busca la posibilidad de salida.

¹⁸ Evodio Escalante, *José Revueltas: una Literatura del “lado moridor”*, México, Era, 1979, p. 28.

¹⁹ *Ibid.*, p. 37.

Los personajes en fuga captan los flujos divergentes que atraviesa el sistema capitalista de producción, lo que origina el proceso de degradación que experimentan. No obstante en algún momento esta síntesis negativa puede dejar de ser asimilada en los personajes como un acto de destino. Por consiguiente esta revelación se convierte en un movimiento positivo de pauperización, ahora los personajes pueden elegir sus propias carencias, independientes del aparato de enajenación al que fueron sometidos. Esta fuerza es asumida como si viniera de su interior, es decir, es el resultado del desarrollo de la consciencia.

Hacer al hombre libremente desdichado enuncia un diálogo con dos propuestas: la filosofía del existencialismo y la dialéctica de la desesperanza. Para llegar a ello, los personajes transitarán por múltiples caminos, en la primera fase se presentará una actitud de abandono y resignación para entregarse con los verdugos; en la segunda fase se avanza hacia la aceptación consiente del sufrimiento, pero con una renuncia absoluta al porvenir estructurado de la sociedad.

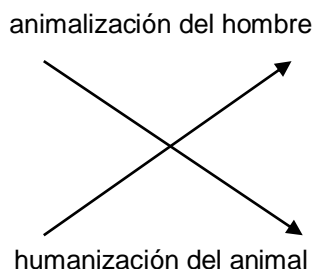
Por lo tanto, se crea un impulso positivo de despersonalización, un olvido de sí mismo del sujeto, pero donde por primera vez vive su libertad “[...] esta lucha de los flujos por rebasar o romper los esquemas corporales e ideológicos que contribuyen a la preservación, desde los dominios de la estructura psíquica de las relaciones de producción y los aparatos de dominio existentes de la sociedad”²⁰, lo que muestra un guiño para diluir la superestructura, uno de los conceptos base en el materialismo dialéctico.

El siguiente punto comentado por Escalante lo constituyen los trayectos de degradación. En la lucha por liberar el yo del peso de la superestructura, el sujeto se enfrenta a un duro proceso de degradación, que parte de ésta última como contrarespuesta para seguir oprimiéndolo. En varias ocasiones Revueltas dota a sus personajes de características de deformidad física o animalización. Este aspecto simboliza un sentido descendente para apreciar cómo el hombre se distancia de un sentido humano y racional hacia uno bestial.

²⁰ *Ibid.*, p. 51.

Según Escalante, los personajes revueltianos viven en un principio, el progreso únicamente como vía de degradación, “es aquí donde la pauperización, este devenir-pobre, este devenir-otro que es un devenir- degradado, hacia abajo y hacia el exterior, hacia afuera del sistema capitalista, aparece como la verdad profunda de la intensidad divergente”²¹, en consecuencia, la verdadera propuesta literaria y filosófica del autor mexicano radica en demostrar no un progreso ascendente en el hombre, sino en sentido inverso y dialécticamente como una síntesis negativa.

. Por otro lado, la deformidad funciona en los personajes como una ruta para abrir la conciencia y en la animalización las opciones son dos: el devenir animal del hombre y el devenir hombre del animal. Los conceptos se encuentran entrecruzados en un movimiento que discrepa con la realidad aparente:



así, Revueltas utiliza una retórica del juego contrario de significados, integrada por una parodia *ad absurdum*, la divergencia y los códigos del castigo y la obediencia.

Por último, la defecación universal es un punto de análisis que Escalante comparte con Ruffinelli. Para Ruffinelli la presencia de lo escatológico en la obra de Revueltas es una característica estilística. Escalante reseña cómo aparece de manera constante. En *Los muros del agua* con la guerra de excrementos; en *Los días terrenales* cuando Gregorio venera el retrete y cuando El Bautista pisa deyecciones.

Igualmente se evidencia en varios cuentos de *Dormir en tierra*. Por ejemplo, en “La frontera increíble” cuando un sacerdote visita a un enfermo y se mancha la

²¹ *Ibid.*, p. 71.

estola con la materia fecal contenida en la bacinica del enfermo. También en “El lenguaje de nadie” cuando el campesino le pide las tierras más pequeñas a Doña Aquilina y ella lo increpa preguntándole para qué las quiere, si no valen ni para hacer sus necesidades.

Escalante desglosa el sentido escatológico de la comparación y apunta “la diferencia entre la tozuda insistencia de la voluntad y la extrema pobreza del contenido que esta voluntad se plantea, es probablemente el contenido más notable del cuento. Las tierras como lo dice Carmelo, valen más bien, bastante poco, no las querría un perro ni para descargar ahí sus productos fecales”²², por lo tanto, se puede apreciar como nuevamente lo escatológico establece una relación con la degradación y la animalización, ya que las tierras que Carmelo pide, ni siquiera son fértiles, además de que es comparado con un perro.

En cualquiera de los ejemplos el excremento conecta con lo muerto, con el símbolo de la conciencia del acabamiento. La materia inerte, putrefacta, es sinónimo de la vida estéril, del estado del espíritu ante la imposición de la superestructura sobre el hombre. La defecación se puede desglosar en una dialéctica donde la tesis es el excremento; la antítesis está constituida por ningún capital acumulador; la síntesis pretende conquistar en el empobrecimiento una absoluta libertad radical.

En el recorrido de los puntos más sobresalientes abordados por Escalante se puede apreciar cómo el crítico abrió un umbral amplio para hablar de la complejidad de José Revueltas. A través de la relación entre literatura y filosofía, la dinámica universal de los personajes se analizó, elevando el nivel de su discurso e inspirando los estudios posteriores. Su legado se erige como un análisis magnánimo para entender la literatura revueltiana.

Los conceptos sobre realismo materialista-dialéctico y “el lado moridor” señalados por el crítico serán comentados en el apartado 1.3. Una narrativa realista, debido a la profundidad de los aspectos y a que en esta investigación se

²² *Ibid.*, p. 93.

le ha dedicado una sección exclusiva para hablar de la propuesta realista del autor.

1.1.3. Vicente Torres y Edith Negrín

En 1985 Vicente Francisco Torres publica *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*. En su libro se hace un estudio acerca de la exploración de conciencia en los personajes. Los primeros datos que menciona el crítico obedecen al entramado existencial que formula Revueltas en su obra. Esto, aunado al tema carcelario, aportación señalada por Jorge Ruffinelli.

La cárcel que va desde *Los muros del agua* hasta *El apando* se ve enriquecida por el planteamiento de los problemas filosóficos de la conciencia humana, lo que constituye un símil con la conciencia social. El hombre transita por sus impulsos primarios: violencia, celos, dolor y es la cultura, quien permite mediarlos para establecer paradigmas de civilización.

En la obra de Revueltas las instituciones, partícipes de esta civilización, despiertan los impulsos primarios del hombre en una paradoja donde los liberan, pero al mismo tiempo los encarcelan, esto en una primera etapa.

El papel de los personajes será tomar conciencia de un mundo dominado por las instituciones de poder, reformulando la carga de estos impulsos “el segundo paso que da el hombre en la elaboración de conciencia es más humano, pero también más inquietante: ha superado la sensorialidad, los estados primarios del alma y empieza a tomar conciencia de sí mismo como ser y como destino”²³. Los personajes atraviesan un proceso donde comienzan a asimilar que pueden cambiar las condiciones materiales de su vida mediante sus propias acciones.

En esta revelación de la voluntad, el proceso de comunicación se convierte en un aspecto donde entran en contacto ídolos filosóficas. Particularmente en *Dormir en tierra*, el crítico apunta:

²³ Vicente Francisco Torres, *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, México, UNAM, 1985, p. 61.

La palabra sagrada” y “El lenguaje de nadie” son dos cuentos que abordan el problema de la comunicación en dos formas distintas: el primero basado en el temor de las gentes de llamar al mundo por su nombre; el segundo engloba y simboliza la incomunicación de los hombres; quiere llamar la atención sobre la máscara que se ha hecho del lenguaje [...] Si captamos el hondo significado de este relato concluiremos que la sofisticación de las relaciones humanas y las clases económicamente diferenciadas vuelven al lenguaje algo solapado, contrario a su función primigenia; más que unir a los hombres, los oculta y los separa²⁴

Aquí se observa como en el engranaje literario de *Revueltas*, la palabra de los personajes es un vehículo existencial que permite sublimar relaciones políticas, sociales y filosóficas. La palabra, muestrario de la conciencia, fluir individual del hombre, traspola el medio social de la época y los discursos visibles.

Catorce años más tarde en 1999, Edith Negrín publica *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*, una selección de estudios divididos en cinco apartados, que reúnen: homenajes; relaciones políticas y estéticas; una sección dedicada a novelas; otra, a relatos; el quinto, a afinidades y diferencias.

Los dos primeros textos del último apartado del libro, se centran en estudiar las influencias literarias de *Revueltas*. En el primero aparece un texto de Torres, para él, la Tesis de Maestría de James East Irby, publicada en 1956, titulada *La influencia de Faulkner en cuatro narradores hispanoamericanos* constituye un punto de partida.

En el estudio se cita a Lino Novás Calvo, Juan Carlos Onetti, José Revueltas y Juan Rulfo. A grandes rasgos, la literatura de Faulkner deja ver personajes decadentes, peleando contra el fracaso, la multiplicidad de puntos de vista narrativos, alteraciones en el manejo del tiempo y uso del lenguaje coloquial “su retórica frecuentemente efectista que según James Irby ha sido tomada de Faulkner y la tendencia a ennoblecer los estratos sociales, más bajos frente a la degradación económica y humana de que han sido objetos son también rasgos de origen realista”²⁵. *Revueltas* toma esto, pero introduciendo un sistema de

²⁴ *Ibid.*, p. 115.

²⁵ Vicente Francisco Torres, “Las influencias literarias de *Revueltas*: Micrós, Faulkner, Malraux”, en Edith Negrín (selección y pr.), *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*, México, UNAM/ Era, 1999, p. 250.

contrariedad en el interior de los personajes, junto con el hundimiento, producto de la fatalidad histórica, económica y moral.

Por otro lado, si se puntualiza en influencias mexicanas, de Federico Gamboa toma el abarcar la realidad en una esfera física y mental. También el tipo de personajes: las prostitutas, los seres marginados, quienes son un receptáculo de las condiciones más crueles. De esta forma, el realismo se coloca como una corriente donde se plantea la exploración de la profundidad humana.

Si esta línea se sigue con atención, es posible rastrear elementos del naturalismo. Émile Zola propuso que la literatura debía estar apoyada en la ciencia, su objeto de estudio se centraría en el medio social. Para ello, el método empleado radicaría en las ciencias naturales, que tenían como base la observación y experimentación.

La sociedad emulaba un cuerpo, constituido por células, tejidos y un conjunto de órganos. Los determinantes de la conducta respondían a un fenómeno de causa y efecto. La ciencia podría explicar la naturaleza humana a través de la herencia biológica y la influencia del medio social. Así, se podría estudiar individuos, conductas y poblaciones. De ahí la aparición de protagonistas individuales o colectivos.

El método del naturalismo conjuntaba ciencias naturales, literatura, sociología y psicología. De este modo, aportaba mayor sistematicidad en la observación de la realidad, uniendo sociedad y naturaleza. Sin embargo, no se conformó únicamente con plasmarla, llegó a pronunciar un nivel de crítica social y política. Esto abrió un umbral para atender una relación estética y ética.

El naturalismo abordó los conflictos sociales y la desigualdad en la vida cotidiana. Uno de los grandes temas fue la pobreza

[...] a los pobres se les asociaba a la pasión, a la irracionalidad, a estadios anteriores a la evolución humana. Estas asociaciones son presentadas en narrativas tanto literarias como científicas como un fenómeno mancomunado con el determinismo, descrito a nivel

individual como producto de deformación del sistema nervioso por las afluencias del medio o la inferioridad racial.²⁶

Otro aspecto que tocó fue el rol de la mujer en tres tipos diferentes: obrera, prostituta y ama de casa. Esta corriente criticaba el rol marginal que se le daba a en la sociedad decimonónica. De la obrera, rechazaba la reducción de la mujer a figura proletaria; de la prostituta, el enclaustramiento de la dimensión sexual; del ama de casa, el relego en la participación de los asuntos públicos y el nulo ejercicio de la libertad.

Tanto el realismo como naturalismo pusieron en tela de juicio los valores burgueses, que defendían la propiedad, la familia y la moral. El naturalismo destacó el cuerpo femenino en los textos literarios, pues éste era visto como una realidad profunda, compleja, desconocida y conflictiva, con ello destapó un tabú sexual para las clases medias.

El naturalismo preparó “[...] la dialéctica entre los dos polos opuestos de la naturaleza humana: la material *versus* la espiritual que lejos de complementarse armónicamente, luchaban por imponerse desgarrando al individuo”²⁷; abrió la batalla de la sociedad del siguiente siglo, en busca del equilibrio perdido entre materia y espíritu, en medio de la vorágine del progreso.

En el siglo XX la literatura de Revueltas se convirtió en un espejo del México de principios y mediados del siglo XX. Esto remite a la pretensión del realismo por emular las características de la época de las obras y los autores:

José Revueltas nace no sólo en el año del inicio de la primera gran guerra, sino en un país en efervescente lucha revolucionaria, que es un intento de salvar la opresión feudal heredada del coloniaje español y una lucha contra lo que Porfirio Díaz representó: la penetración industrial capitalista. Estos hechos (la colonia española y el porfirismo) a su vez, ya cargan sobre sus espaldas la insensata explotación de los extraños de la tierra, y el aniquilamiento de los primeros habitantes de este país. Lo que Revueltas nos entrega en sus obras es el proceso de degeneración de la sociedad clasista emanada del frustrado intento revolucionario: su voracidad, su enajenación ideológica, la quiebra

²⁶ Alfredo Carballada, “Naturalismo, realismo literario y la explicación de los fenómenos sociales”, en *Margen. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, núm. 61, junio de 2011, p. 2.

²⁷ Isabel Veloso, “Tipos femeninos en las novelas del realismo y del naturalismo francés”, en *Rapsoda. Revista de Literatura*, núm. 1, 2009, p. 103.

económica, y en consecuencia moral, tanto de las clases opulentas, como de los desposeídos²⁸.

Así, los personajes de Revueltas son consecuencia necesaria de las condiciones materiales de su tiempo, del eterno ímpetu de retornar a la tierra mediante la lucha y la necesidad imperante de ser reconocidos. En esas condiciones surge una dialéctica que reconecta con la línea histórica del hombre mexicano.

En el caso de Eugenia Revueltas, relata que el interés inicial del autor mexicano por el realismo, viene de los libros que su hermano Silvestre le prestó: *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamazov* y *El príncipe idiota*, de Fiódor Dostoievski. Un paralelo curioso entre el escritor ruso y el mexicano, es la experiencia carcelaria. Es necesario recordar que el encierro en Las islas Marías propició *Los muros del agua* y que en el caso de Dostoievski, fue encarcelado en Siberia.

De la literatura de Dostoievski, Revueltas aprende a observar el sufrimiento desde una perspectiva intimista. Si bien, en un principio, el escritor mexicano es partidario de una ideología socialista, con el tiempo marcará un distanciamiento e incluso asumirá una posición crítica.

La relación entre los acontecimientos que observa y las lecturas que había hecho suscitan en él un realismo con características singulares, muy diferentes a las de la novela realista socialista “nada más alejado de ésta que el mundo sufriente, conflictivo, apesado en una y mil contradicciones, pues el vicio, el dolor, la otredad, la ignorancia y la incomprensión, no desaparecen así nada más, por el birlibirloque ideológico, sea éste de derecha o de izquierda”²⁹, por lo tanto, la literatura revueltiana establece una ruptura con los tipos y arquetipos del realismo en tanto corriente universal, pero igualmente en el tratamiento que se daba en México.

²⁸ Vicente Francisco Torres, “Las influencias literarias de Revueltas: Micrós, Faulkner, Malraux, *op. cit.*, p. 258.

²⁹ Eugenia Revueltas, “Dostoievski y Revueltas”, en *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*, *op. cit.*, 246.

Respecto a la investigadora, Edith Negrín, su más importante estudio sobre Revueltas lo constituye *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas (literatura y sociedad)*. En la introducción Negrín hace hincapié en la crítica inicial que recibió el autor “durante muchos años, la crítica de las obras narrativas de Revueltas consistió básicamente en reseñas y comentarios periodísticos de diversa calidad”³⁰, punto de vista que comparten Ruffinelli y Frank Loveland.

De hecho, como se ha visto en este apartado, es en la década de los setenta cuando la crítica da un giro y habla de la verdadera complejidad de la obra revueltiana. Negrín señala que en el ámbito universitario de México sólo James East Irby en 1956 había tomado como objeto de estudio a Revueltas en su tesis. Las tesis referentes al autor comienzan en los años setenta, justo después del movimiento estudiantil de 1968 que generó un nuevo público de lector. Su obra estableció una relación entre literatura y sociedad.

El conocimiento de la historia política y social enmarca la producción de la obra revueltiana. El problema estético de la novela se vincula con el problema ético del novelista. De manera que la visión del mundo no es individual, sino representativa de una clase y símbolo de la denuncia. El total de las obras y los relatos genera un sistema de vasos comunicantes. Una de las figuras más relevantes según Negrín es el narrador. El tipo utilizado por Revueltas es el narrador omnisciente, el cual abarca varios planes espaciales al mismo tiempo.

Conoce a los personajes en un tiempo presente y pasado, lo que lo coloca como un ojo superior “[...] una instancia divina, trascendente, domina la acción de la novela en la forma paradójica de presencia-ausencia simultáneas, una análoga instancia trascendente domina el relato, un narrador, que –como se verá- a la vez que ejerce la omnisciencia, la cuestiona casi hasta la negación”³¹, esta negación

³⁰ Edith Negrín, *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas (literatura y sociedad)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios/UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995, p. 20.

³¹ *Ibid.*, p. 24.

viene de la adopción de diferentes puntos de vista de los personajes, los cuales marcan un cambio de perspectiva.

El narrador teje un movimiento continuo, donde alterna su visión panorámica con las visiones de algunos personajes. Cuando penetra en los pensamientos cambia a monólogo interior, que equivale al devenir de la conciencia como forma espontánea, irracional y caótica. Esto proporciona un acceso al sentimiento de angustia y soledad de la vida moderna “en forma análoga al río que domina el entorno de los personajes de la novela y que cuando se desborda, simboliza una naturaleza incontrolable por el hombre, pareciera ser sobrepasado por la materia que relata y verse en la necesidad de desbordarse, en un intento de asistirla”³², pues el hombre tiene que lidiar con la muerte, la religión y las desdichas de la condición humana.

Por otro lado, los planos del presente y del pasado constituyen significantes que remiten a un significado que los desborda. El presente se interrumpe por las reflexiones o divagaciones del narrador, lo cual detiene el tiempo en un espacio de conciencia; “en contrapunto los ejes del plano del pasado son viajes temporales por la vía interior de cada personaje, jornadas de alucinación, travesías hacia el inconsciente”³³, para ello, el pasado se desdobra en anécdotas, que conectan con historias dentro de historias, como un fenómeno de libre asociación.

Negrín indica que esta multiplicidad de memoria en los personajes provoca una multidimensionalidad, donde es posible observar el tiempo histórico e individual. Un recurso utilizado es el pretérito perfecto y pretérito indefinido, donde se genera un distanciamiento del narrador respecto a lo narrado. En el paso se hace una exploración sobre el origen, pero en el presente los personajes luchan por conquistar un espacio de vida y simbolizarlo en la tierra. Aún subsiste el esfuerzo por conseguir un espacio social.

Por último, habitar la tierra se vuelve un fenómeno de lucha y una búsqueda de identidad, marcado por la agonía “[...] el espacio de la agonía está siempre

³² *Ibid.*, p. 30.

³³ *Ibid.*, p.48.

privilegiado en ella y remite tanto a un sentido específico, cotidiano, a la vez que estricto, el de los momentos precedentes a la muerte, como el sentido originario, etimológico de la palabra, lucha o combate”³⁴, para Karl Jaspers, la lucha, el accidente, la culpa y la muerte constituyen una experiencias límite de la existencia.

Negrín indica que en el relato “La frontera increíble” de *Dormir en tierra*, el protagonista, un moribundo vive la agonía como un acceso al reino de no revelado, donde se modifica la percepción para dar cabida al principio de una verdad insoportable, abrumadora. Mientras que en “Lo que sólo uno escucha”, Rafael, un músico toca su última ejecución antes de morir y lo vive como un éxtasis artístico. En ambos casos, la muerte modifica su sentido de existencia y la agonía que la acompaña, se convierte de una síntesis dialéctica.

1.1.4. Frank Loveland

Con la entrada del nuevo milenio, en el año 2007 el crítico Frank Loveland Smith vuelve a apuntar la mirada hacia los estudios revueltianos y publica *Lo que se ve y se dice en las novelas de José Revueltas*. Su texto comienza con un recorrido sintético en torno a la discrepancia sobre las obras del autor mexicano. Como primer punto recurre a Evodio Escalante, crítico mencionado anteriormente en este apartado, quien en 1998 afirmó que la obra literaria de Revueltas no se había acabado de descifrar.

Siguiendo esta línea favorable, reseña la edición crítica que se hizo sobre *Los días terrenales*, texto que se incluyó en la Colección Archivos como parte de las obras representativas del siglo XX³⁵. Empero, a la mitad de la década de los noventa, José Luis Martínez, califica esta misma novela como carente de equilibrio, espesa y confusa. Estos polos opuestos llevan a Loveland a estructurar un estudio que trate la literatura de Revueltas en un ámbito teórico-literario, para más adelante, formular comentarios respecto a su producción, basados en el marxismo y el discurso de la verdad en los personajes.

³⁴ *Ibid.*, pp. 156 y 157.

³⁵ José Revueltas, *Los días terrenales*. Edición crítica de Evodio Escalante, Barcelona, ALLCA XX, 1991 (Col. Archivos de la Literatura Latinoamericana, del Caribe y Africana del Siglo XX).

Revueltas es un escritor de transición entre la Novela de la Revolución y la novela mexicana moderna. Debido al torbellino que atravesaba México, la literatura revueltiana sólo se puede entender leyendo los textos políticos y filosóficos del autor, puesto que el uso que le da a la palabra en los textos, deviene de la militancia “[...] la literatura de Revueltas es una producción lúcida y totalmente consciente, que la imaginación productiva del autor subordina a su pensamiento teórico, y que el análisis de la misma deberá buscar, encontrar y afirmar las características revolucionarias que tejen e imbrican esta producción con su prioritaria actividad militante”³⁶, de este modo, se vuelve medular conocer la línea de vida del autor y cómo influyó en los textos.

Cuando la realidad que se quiere reflejar resulta cada vez más compleja, incluso raya en lo indecible, los recursos tradicionales de la novela realista se vuelven insuficientes, Revueltas recurre a la dialéctica materialista. En la búsqueda por encontrar el sentido de la realidad que necesita, el esteticismo realista originario se ve amenazado, ocasionando inestabilidad en su representación; críticas que habían sido anotadas por José Luis Martínez.

Sin embargo, el autor de *Dormir en tierra* va más allá: “para Revueltas, la literatura debe reflejar la realidad histórica que representa una fidelidad tanto figurativa como cognoscitiva”³⁷, ahora de lo que se trata es de construir una dialéctica de la conciencia.

Para poder lograr esto, el personaje debe llegar a un momento donde reflexione sobre el lugar que tiene en el mundo, aunque previamente tenga que pasar por un camino tortuoso, que visibilice el discurso de las instituciones y organizaciones, pertenecientes a la superestructura.

El papel que asume Revueltas es demostrar la coacción de estos entes legítimos sobre la humanidad “los textos de Revueltas se tensan entre la necesidad de una mayor lucidez para decir la verdad de lo visible, y la también

³⁶ Frank Loveland, *Lo que se ve y se dice en las novelas de José Revueltas*, Puebla, LunArena Editorial/ Universidad Iberoamericana, 2007, p. 12.

³⁷ *Ibid.*, p. 15.

creciente problematización del sujeto de la enunciación, sobre todo cuando pretende producir un discurso sobre la verdad. Podemos decir que se trata de una disyunción entre lo que se dice y lo que se ve³⁸, aquí se teje una desigualdad:

1) hablar ≠ ver

2) lo visible ≠ lo enunciable

La palabra se distorsiona hasta volverse ciega, lo que trae consigo un mundo enmudecido. El compromiso social y político es visibilizar a los seres que fueron privados de la palabra. Lo que significa que lo que mencionan los personajes protagónicos en la literatura revueltiana, se contrapone a lo que ven los personajes dominantes, los cuales, descalifican las percepciones, sentimientos y palabras de los primeros.

Así, se produce un saber vacío, un grupo que simboliza a una humanidad denigrada y desechable. Por ello, en múltiples ocasiones, los personajes se muestran ante los demás como paranoides³⁹ al defender un punto subjetivo, que se resiste a la desintegración de su propia verdad. Una figura clave para ver las múltiples estrategias discursivas recaerá en el narrador.

Según Loveland la literatura revueltiana es un vehículo para que el hombre observe distintos niveles del discurso: la cosa mundo, la cosa ser humano y la cosa conciencia. Niveles que van de la superestructura hasta la interioridad. El objetivo es producir la desajenación, para que al llegar la liberación, el hombre emerja con una aguda conciencia crítica, que le permita vivir reflexivamente, aunque sea desde la desesperanza o como diría Escalante, desde su “lado moridor”.

Uno de los aspectos que subrayan tanto Negrín como Escalante es el peso del narrador en la literatura revueltiana. Esta figura pretende producir una voz desde la verdad de la ficción, una conciencia superior.

³⁸ *Ibid.*, p. 25.

³⁹ Evodio Escalante dedica en *José Revueltas: una Literatura del lado moridor*, *op. cit.* un amplio estudio a las características de este tipo de personajes, a quienes llama personajes en fuga o esquizos.

Para Loveland el narrador funciona para descubrir los estados límite, la alienación que el mundo urbano produce “las estrategias de la voz narrativa, y la construcción de los protagonistas, nos ofrece no sólo evidencia del conflicto, sino que también son índices del proceso de esta aventura, en la que distinguimos, a partir de una subordinación inicial del escritor militante, una gradual y difícil inversión de la realidad, que también puede leerse como un proceso de desintoxicación dogmática”⁴⁰, además de denunciar el saber absoluto, que equivale a una forma de enajenación y poder.

La obra de José Revueltas se sirve de dos ámbitos, política y literatura. Busca dos momentos clave: el primero se basa en recuperar el horror, explicitarlo, teorizarlo y combatirlo; en el segundo, aprender a hundirse, desesperarse y emerger con libertad. Una dinámica de contradicción para observar las posibilidades de desajenación. De ahí que un recurso imperante sea la constante negación para mostrar dos regímenes de la verdad. Loveland eleva este concepto y lo llama “epistemología-cognoscitiva de la verdad”.

Si Revueltas habla sobre el proceso inexplicable de estar en el mundo, conjuntado con una dialéctica marxista, es probable que el autor apunte a una teoría compleja, adelantada, a un marxismo de corte existencialista. Los últimos apuntes de Loveland giran en torno al estudio del conflicto sobre el régimen de la verdad, cuestionando la ética de las instituciones y rastreando la posición tanto de ellas como del individuo. Su intención es articular las líneas filosóficas, cognoscitivas y estéticas, vertidas en el discurso de ficción de Revueltas.

1.2. Correspondencia: realidad/ficción

La obra de José Revueltas se encuentra profundamente inserta en la realidad social y política de México. En alguna ocasión, el escritor declaró a Elena Poniatowska que el propósito de su obra era el desarrollo de la conciencia acerca

⁴⁰ Frank Loveland, *Lo que se ve y se dice en las novelas de José Revueltas*. op. cit. pp. 198 y 199.

del proletariado⁴¹, pues comulgaba con las ideas de Marx, a quien se le debe el descubrimiento del hombre como individuo social y destinado a la libertad.

Sin embargo, la empresa iba más allá, si bien los textos retratan la miseria humana como símil de la degradación del hombre, la literatura revueltiana siempre aspiró a abolir ésta para poder acceder a la dignidad. El escritor mexicano declara “yo hablo del amor en el sentido más alto, más puro de la palabra: la redignificación del propio ser humano, la desajenación, su reincorporación, su reapropiación, y eso no puede sino ser amor puro”⁴², el amor que nace de recorrer un país, del activismo, las lecturas y el periodismo.

Es necesario recordar que anterior al rol de escritor, Revueltas fue periodista, en diarios semiclandestinos del Partido Comunista Mexicano (PCM). Para él, el escritor, además de involucrarse con la palabra, debía ser un trabajador social, ligado a los problemas del país con el objetivo de comprenderlos y analizarlos.

En el contexto de México, el país se desenvuelve con la burguesía postrevolucionaria, el gobierno de Obregón y posterior, el de Calles. Paralelamente la existencia del PCM marca la historia, partido fundado en 1919. En 1929 el PCM afirma que el régimen de Calles y Portes Gil se había vendido al imperialismo, por tanto, la lucha de masas, debía tomar una forma anticapitalista.

En noviembre de ese mismo año, ocurre un mitin en el Zócalo, donde se izan la bandera del partido en el asta principal. Revueltas es aprehendido y llevado a la correccional con tan sólo 14 años, donde pasará 6 meses. A partir de aquí comenzará una serie de estancias en las cárceles mexicanas, que dan cuenta de su compromiso, así como la influencia entre vida y obra “en las prisiones aprendió a conocer la vida y sus calamidades, a descifrar la complejidad del poder y sus

⁴¹ Cfr. Elena Poniatowska, “Hablan los presos”, en Andrea Revueltas y Philippe Cheron (Comps), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Ediciones Era, 2001.

⁴² Margarita García Flores, “La libertad como conocimiento y transformación”, en *Ibid.*, p. 71.

aparatos represivos"⁴³, por un lado la represión de Portes Gil contra el PCM; por otro, las consecuencias de militar en él.

Después de esta estancia, Revueltas es admitido en el PCM, entre 1929 y 1934 el partido vivirá en persecución, lo que en consecuencia trae que sea considerado clandestino. Los militantes consideran a los obreros y campesinos como única fuerza motriz de la Revolución Mexicana. Van a buscarlos y predicán en los ejidos, se disfrazan de obreros agrícolas e incluso, militan desde las Islas Marías.

La extensa labor dirigida hacia los campesinos se relaciona con el hecho que se hallaban desprotegidos y en el olvido. En 1930, durante el gobierno de Calles, el 70.2 % de la población se dedicaba a las labores del campo. Debido a esto, Pascual Ortiz Rubio plantea un plan nacional, que incluya la construcción de escuelas, hospitales, es decir, la urbanización de la ciudad. Aunado a la política del presidente, aumenta la migración del campo a la ciudad. Años más tarde, Lázaro Cárdenas promueve el Comité Nacional de Defensa Proletaria, sin embargo el PCM no fue simpatizante de Cárdenas ni de ningún presidente. Constantemente hacía llamados para que los campesinos se levantaran en armas contra el gobierno.

Ser un comunista mexicano implicaba ser miembro de la Internacional Comunista. La organización junto con Moscú imponía sus decisiones a los demás partidos comunistas alrededor del mundo El CPUSA (Partido Comunista Estalinista) recibía de la Comintern indicaciones para supervisar a los partidos de América Latina. De modo que el partido era dogmático, no se podía opinar, sino sólo obedecer:

Los militares del PCM de los treinta –Revueltas fue uno de ellos- eran como misioneros que debían sufrir para salvar el mundo; sufrían por partido doble; en primer lugar debido a las misiones imposibles que les pedía su propia militancia y las cárceles y sentencias que padecieron. En segundo, las prohibiciones a las que estaban sujetos; no leer a ciertos

⁴³ Álvaro Ruíz Abreu *José Revueltas: los muros de la utopía*, México, Cal y Arena/ UAM Xochimilco, 1992, p. 61.

autores, como Gide, Zola, Joyce, Proust; rigidez moral, disciplina sexual. Más que un partido político parecía una orden religiosa.⁴⁴

Era un partido que no preparaba teóricamente a sus militantes, no había democracia y no consideraba marxistas a los que no pertenecían a él. También estaba supereditado a la voluntad de Stalin. Sin embargo, en un principio Revueltas creía con una fe ciega en el partido. Será nombrado Secretario Juvenil de la Confederación Sindical Unitaria de México. En 1932 le encomendarán encontrarse con los obreros que se mantenían en huelga en Camarón, Nuevo León.

La noticia de una huelga en Camarón vino a sacarme de mis idilios “sabinescos” y salí volando para este lugar. Aunque creo que no les interesa demasiado, el movimiento revolucionario en esta zona es formidable. No hay descanso. Se nos avecinan cosas soberbias. Todo esto me hace estar encantado de haber nacido. Pienso no regresar a México hasta después de que no hayamos hecho algo realmente de provecho en toda la región.⁴⁵

La represión por parte de los terratenientes en la zona, lo conducirá 10 meses a la segunda cárcel: las Islas Marías. Revueltas declara que catorce de los presos eran huelguistas, que traían a los obreros ideas de redención social. Describe el lugar como un mar quieto y tranquilo, como un mundo lejos de los vivos. Aprende a observar para construir personajes literarios.

Tiempo después es liberado y para 1935 es delegado del PCM y viaja a la URSS. Revueltas es marcado en la década de los treinta por el ingreso al PCM, las cárceles, la muerte de sus hermanos Fermín y Silvestre, el viaje a Moscú, su primer matrimonio y el ingreso a la literatura.

Se afilia a la Federación de Escritores Proletariados Revolucionarios (FEPR) y seguirá reafirmando que el arte debe cumplir una función social, donde se retraten y se propagan soluciones a la miseria. Para 1938 Revueltas recibía críticas de Efraín Huerta en el periódico *El Nacional*. Aunque *El quebranto* constituye los primeros bosquejos de su novela, en 1940 termina su primer obra

⁴⁴ *Ibid.*, p. 83.

⁴⁵ Andrea Revueltas (Comp.), *José Revueltas: escritura y disidencia. Selección para su centenario*, México, Senado de la República/ Publicaciones Cruz O, 2014, p. 67.

formal *Los muros del agua*, que se publicará un año más tarde, donde impregna su experiencia en las Islas Marías y el PCM.

La obra refleja angustia, pesimismo y fatalismo. Según Ruiz Abreu⁴⁶ *Los muros del agua* puede ser considerada un género de prisión política. En el ámbito literario de Hispanoamérica existen textos con temática similar: en Perú *Hombres y rejas* de Juan Seoane (1936); en Venezuela *Puros hombres* de Antonio Arraíz (1938); en Ecuador *Hombres sin tiempo* de Alfredo Diez Canseco (1941).

José Joaquín Blanco señala que en esta primera novela, *Revueltas* se inclina por hacer un leprosario de los marginados: ladrones, asesinos, homosexuales, presos políticos y prostitutas. También constituye el primer intento de un realismo dialéctico que muestra la descomposición social.

En los años consecutivos la vida del escritor girará en torno a escribir, viajar y militar en el PCM. Participará en publicaciones como *El Popular*, *Tierra Nueva*, *Taller*, *Así y Futuro*, *El Universal*, y *Letras de México*. En 1943 obtendrá el Premio Nacional de Literatura por *El luto humano*; la novela también le valdrá el premio a la mejor novela extranjera, en la editorial neoyorkina Farrar & Rinehart.

De manera que su obra siempre recibió diferentes matices por parte de la crítica. En ese momento Octavio Paz expresó que *Revueltas* era un orgullo para México, que su narración le parecía innovadora y que su literatura era necesaria. El escritor de *Dormir en tierra* quería revelar las profundidades del mexicano “estaba ahora sí lleno de nacionalismo de los años treinta y cuarenta; creía estar listo para emprender una larga travesía por el ser del mexicano, por la historia vista como circularidad que cíclicamente repite episodios oscuros, por la cultura mexicana, entendida como usurpación y agravio [...]”⁴⁷, lo que se manifestaría hasta su última obra.

En 1950 Enrique Ramírez y Ramírez expresará que *Revueltas* ha construido en sus textos, una épica de la miseria, comentario que elogiaba su

⁴⁶ Cfr., Álvaro Ruíz Abreu, *op. cit.*

⁴⁷ Álvaro Ruíz Abreu, *op. cit.* p. 158.

trabajo. Posteriormente Hartas Emil traducirá al escritor mexicano en Hungría. *El luto humano* según Antoine Rabadán, refleja el experimento agrario de Cárdenas, en Torreón, Coahuila; Vicente Torres señala que reconstruye el Maximato. De igual forma, recoge experiencias vividas durante su segunda estancia en las Islas Marías.

Por otro lado, en un homenaje que se le rinde a la novela acudieron personajes de la talla de Efraín Huerta, José Clemente Orozco, Emilio “El indio” Fernández y Pablo Neruda. Como se puede apreciar, el texto fue recibido de manera somera por múltiples artistas. La base ficcional del texto remite a referentes de la realidad.

En 1944 publicará *Dios en la tierra*, una serie de cuentos reunidos desde 1938. El libro aborda temas como la miseria, la Guerra Cristera, la prostitución, las cárceles.

Con su siguiente publicación, *Los días terrenales*, Alí Chumacero señala que Revueltas utiliza una fenomenología del espíritu que desalienta y desmoraliza; también destaca la presencia del complejo de culpa. En términos de referentes históricos, Ruiz Abreu compara a uno de los personajes importantes, Ventura con los caudillos del México antiguo. Cita a Acamapichtli, Morelos y Juárez.

Otro punto importante que expresa la novela es la desilusión del porvenir del socialismo soviético. En los recursos literarios se puede observar a manera de monólogo “tal vez son los monólogos de la desesperanza que predominan en *Los días terrenales*, cuyos personajes jamás buscan el diálogo, el intercambio de opiniones para conocer el mundo. Se encierran en sus pensamientos y desde ahí se martirizan”⁴⁸, pues no existe democratización del partido ni flexibilidad para los militantes.

Para entender esta problemática, es fundamental rastrear las turbulencias que hubo en el PCM en años anteriores. Con la llegada de Trotski a México y su acogida por Diego Rivera, el partido estalla contra ambos, pues Trotski era

⁴⁸ *Ibid.*, p. 235.

considerado el principal enemigo del comunismo, según Stalin. De inmediato, la Comisión Nacional Depuradora del partido expulsa a catorce miembros del partido y separa a Hernán Laborde y Valentín Campa, militantes de alto rango. Ante el ambiente de incertidumbre, en 1940 la tensión se incrementa de nuevo, el PCM acusa a Hernán Laborde y Valentín Campa de traición y deformación ideológica.

En todo este ambiente Revueltas duda del partido. El escritor que militó desde los dieciséis hasta los treinta años, antes de su primera expulsión

[...] sufría fuera del Partido; ese organismo político le había servido como puente entre su adolescencia y su vida adulta, ahí se inició su actividad política y literaria. En él, Revueltas había desarrollado sus aptitudes. Cuántos años dedicados al Partido, obediente y sumiso con sus consignas, atento a las disposiciones y órdenes. Cuánto sufrimiento a causa del Partido y también, los estímulos recibidos a través de él. Y ahora, este hijo nato del Partido Comunista Mexicano se revelaba contra la autoridad paterna y la hostilizaba, la ponía en una balanza de los acusados.⁴⁹

En la vida del escritor se pueden distinguir tres momentos hacia el PCM: en el primero el fervor didáctico que le dedicó; en la segunda, el rigor crítico con el que comienza a verlo; en la tercera, el análisis que hace en retrospectiva. De nuevo cuenta, vida y obra constituyen una mancuerna “la acción que vemos en *Los días terrenales*, la misma noche Gregorio en Acayucan, a orillas del Uzuloapan; Fidel y Julieta imprimiendo propaganda y Rosendo y Bautista caminando por la periferia del Distrito Federal para repartir folletines, Revueltas la ejecutó varios años”⁵⁰, este sacrificio se vuelve un tópico revueltiano, que repercute en su propia vida, la militancia del partido y la construcción de sus personajes.

Para James East Irby esta novela es la mejor estructurada de Revueltas. Está inspirada en pasajes autobiográficos, episodios vividos por los comunistas de los años treinta, anécdotas de Silvestre y Fermín Revueltas e indiscutiblemente es un diálogo con el PCM. Desde luego el partido no recibió bien el libro e incluso hizo titubear al escritor, quien en 1950 pidió saliera de circulación.

En 1956 se reintegra al PCM, el cual califica a la novela de; antidualéctica, antimarxista, un error, una filosofía reaccionaria y muestra de que el hombre no

⁴⁹ *Ibid.*, p. 185.

⁵⁰ *Ibid.*, p.237.

tiene ninguna finalidad en la tierra. A Revueltas esto lo cimbra hondamente, ahora debe conciliar su papel como militante y literato, sin dejar de lado la función social que le había asignado a la literatura.

Un año después, en 1957 de nueva cuenta, el partido experimentará un período de crisis. Desaprobará a Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Sufrirá persecución por el presidente Adolfo López Mateos. Revueltas criticará que al interior del partido no hay método, formación teórica, actuación ni conducta intachable y esto se ha presentado desde 1943. De manera que en 1960 se producirá su expulsión definitiva.

En ese mismo año funda la Liga Leninista Espartaco; también se publica *Dormir en tierra*. Paralelamente prepara *México: una democracia bárbara* y *Ensayo de un proletariado sin cabeza*. El escritor se encuentra gestando su concepto de la democracia cognoscitiva. Este acto en el que al discutir sobre la comunicación, la literatura, el partido, la historia, se busca el conocimiento, la toma de decisiones y la participación en la problemática social del país. Esto con el fin último de alcanzar la consciencia.

Si bien, el desarrollo de esta sección ha tocado todas las obras y hechos relevantes hasta llegar al objeto de estudio de esta tesis, considero importante comentar la correspondencia realidad/ ficción de dos textos más: *Los errores* y *El apando*, puesto que en vez de desviar la investigación, nutre y cierra la riqueza de este apartado.

En los momentos previos a la publicación de *Los errores* Revueltas se encontraba sin partido. El Comité Central de La Liga Leninista Espartaco lo había expulsado debido a sus inasistencias y viajes. Por su mente transitaba la idea del fracaso de la Revolución mexicana y la Revolución soviética.

En 1964 sale a la luz esta novela, estructurada mediante dos planos: por un lado el conflicto comunista; por el otro, el retrato de los bajos fondos. De nueva cuenta el escritor se sirve de algunas vivencias, el personaje de Jacobo Ponce guarda una inmensa relación con Revueltas. Por ejemplo toca su estancia en las

Islas Marías; la visita a la Unión Soviética; la revelación y expulsión del partido; finalmente la distancia con Clementina, quien emularía a María Teresa Retes, segunda esposa de Revueltas.

Otro rasgo se halla en Emilio Padilla, personaje que mata a Stalin y manda una carta a Ponce para narrarle las atrocidades que se comenten en el corazón soviético. Este hecho está inspirado en Evelio Vadillo, camarada de Revueltas, quien lo acompañó en su visita a Moscú en 1935. Sin embargo fue encarcelado veinte años en distintas cárceles moscovitas, acusado falsamente de trotskismo y espionaje al servicio del gobierno mexicano

Ruíz Abreu destaca “la autobiografía y el arsenal de Revueltas se entrecruzan y complementan, se enriquecen y son inseparables”⁵¹, ya que entender la cronología no sólo de su vida, sino de las circunstancias de México y el mundo, conlleva abrir la perspectiva para interpretar en justa medida su producción literaria. *Los errores* expresa un vacío de esperanza, humillación, denuncia, la reprobación moral y enuncia a temprana época el desmoronamiento de la Unión Soviética.

Esta novela había preparado el terreno espiritual que Revueltas aterrizaría en los personajes de *El apando*. Entre los motivos que circundan este texto se encuentra el último encarcelamiento que sufrió el escritor, a raíz del movimiento estudiantil de 1968. Fue acusado de ser el autor intelectual, de portación de armas, homicidio y purgó una pena de 30 meses en Lecumberri.

En este sitio concibió a uno de sus personajes más recordados “El Carajo”, quien refleja la degradación, la dependencia, la destrucción, el odio, el terror, la soledad, el aislamiento y la violencia. En cuestión de la violencia hay que resaltar el enfrentamiento colosal que ocurre entre los presos y los guardias (llamados “monos”).

⁵¹ *Ibid.*, p. 371.

Revueltas cuenta en “Escritos desde la cárcel de Lecumberri”⁵² como en enero de 1970 después de que varios presos sostuvieron una huelga de hambre, los directivos mandaron golpearlos y mantuvieron recluidos a los visitantes, después del horario de finalización. Los “monos” dejaron salir a los presos más violentos para que agredieran a los presos políticos. Los directivos cambiaron la versión y dijeron que los visitantes provocaron un choque contra los celadores, tras quedarse.

También señalaron que los presos políticos incitaron a los demás presos a un intento de fuga. Finalmente sostuvieron que los presos políticos orquestaron y llamaron a estos hechos “Operación Fuenteovejuna”. Estas escenas inspiran uno de las escenas más cruentas tanto en la novela como en la adaptación cinematográfica.

La narrativa de José Revueltas recorre la primera mitad el siglo XX y enuncia el advenimiento espíritu del hombre mexicano en la segunda mitad:

[...] estamos frente a una obra que cruza el siglo XX, se alimenta de la Revolución mexicana y la Revolución rusa, y llega hasta el 2 de octubre de 1968 y la Primavera de Praga; toma aliento en la guerra cristera (1926-1929) y pasa por las grandes movilizaciones del cardenismo, hasta la guerrilla urbana, la amenaza nuclear y la división del mundo en dos potencias. Es una obra que se afianza en el movimiento comunista internacional de los años treinta y desemboca y desemboca en el siglo XX [...] enaltece a los mártires del proletariado y sus dirigentes guiados por la mano intelectual de Stalin y luego los degrada. Recibe del realismo su fuente primera y luego se rebela, critica su origen, lo supera y camina por su cuenta y riesgo.⁵³

1.3. Una narrativa realista

En la primera mitad del siglo XX tres son los autores que se reconoce, dieron paso a la modernización de la literatura mexicana: Agustín Yáñez, Juan Rulfo y José Revueltas. Estos escritores indagaron en la realidad nacional a partir de las causas y efectos de la Revolución Mexicana; dibujaron a personajes marginados, víctimas de contradicciones y traiciones. Cada uno de ellos trazó su estilo para abordar las historias que querían plasmar.

⁵² Cfr., Andrea Revueltas (Comp.), *José Revueltas: escritura y disidencia. Selección para su centenario*, op. cit.

⁵³ Álvaro Ruíz Abreu, op. cit., pp. 417 y 418.

En una entrevista titulada “La libertad como conocimiento y transformación” que Margarita García Flores realizó a Revueltas, la entrevistadora le preguntó:

¿Por qué clase de literatura está usted? –Por una literatura libre, abierta, realista, por supuesto. Estoy en contra de la literatura de fotocopia, del realismo socialista y todos los ismos enajenantes que han surgido en los países de dictadura burocrática. El realismo es muy amplio. Puede ser mágico, puede ser misterioso. Hasta Borges me parece realista. La realidad no deja de existir, así la puede uno transformar en lo que uno quiera. Uno no puede prescindir de la realidad de su contexto, así vuelve uno mucho en la imaginación como Verne como Wells. Estoy absolutamente de una manera incondicional, con esa literatura.⁵⁴

Hablar del realismo del autor es hablar de un realismo con particularidades. En primer lugar, hay que destacar que para él tiene un sentido materialista. Revueltas selecciona elementos de la realidad, cuyos hechos ordena y da movimiento. En esta construcción incluye fuerzas que operan en la historia. Aunado a esto, integra fragmentos del pasado biográfico de los personajes y concluye problematizando la alienación y el porvenir.

Ofrece un realismo que trastoca planos interiores y exteriores, como bien puede ser la pesadilla y el mundo concreto. Tanto el mito como la historia se integran y ofrecen una visión a partir de contextos mexicanos concretos. Lo que hace Revueltas es tomar distancia para que lo cotidiano se presente como algo extraño, en forma de repetición al principio, al final y al centro, como un movimiento pendular. De esta manera la subjetividad de los personajes permite intercalar un relato dentro de otro relato, es decir, la intrahistoria y la historia.

Para Evodio Escalante, Revueltas inyecta vigor a un realismo que se había sentado por caduco, pero esto lo logra a través de constituir un realismo materialista-dialéctico. En este método resulta fundamental captar el movimiento interno de la realidad. La realidad no es simple materialidad, tampoco puede reducirse al caos. Obedece a un orden y es afectada por un movimiento al interior de ella, por lo cual se rige bajo principios dialécticos.

El realismo materialista-dialéctico pretende captar el movimiento interno de la materia. En esta labor, la lucha de contrarios posibilita el movimiento,

⁵⁴ Margarita García Flores, *op. cit.*, pp. 77 y 78.

provocando cambios cualitativos y cuantitativos. En sus relatos *Revueltas* se propone descubrir cuál es la dirección fundamental de este movimiento y a qué puntos se dirige. El estudio del método y el retrato que hace de la realidad le permite: explorar las líneas de fuga de los personajes, sus movimientos de descenso, degradación y plantear si es posible encontrar un momento de superación dialéctica de la realidad.

En la dinámica interna del realismo revueltiano los personajes se encuentran fuertemente marcados por la enajenación, la animalización y los cuerpos baldados o monstruosos. Lo animal se relaciona con lo escatológico. Bajtin vincula el excremento con el realismo grotesco⁵⁵. La hiperbolización de los personajes dotados de características desagradables es un signo importante en lo grotesco. En el terreno de la moral emula la destrucción de los valores morales; sitúa la orientación y la transgresión de las normas de la vida en sociedad.

La conciliación de opuestos, que bien podría equivaler a la síntesis en la dialéctica revueltiana, es una parte importante. Lo grotesco se contrapone a lo sagrado, mientras lo sagrado se sitúa arriba; lo grotesco se ubica abajo, estableciendo un paralelo con el excremento. En lo grotesco, lo sagrado se reinterpreta en el mundo material y corporal.

Otros rasgos en los personajes son la lucha cotidiana, antiheroica que muestra el significado apersonal de la existencia. Es una lucha que se libra con el yo y su despersonalización, lugar donde transita el punto más álgido de todo el conflicto. Debido a esto el lenguaje se carga de materialidad sufriente, se vuelve denso, confluyendo en una ausencia de la finalidad del ser

de ahí la insistencia en mostrar que esta literatura –ubicada aparentemente dentro de las coordenadas de un realismo más o menos tradicional- mantiene en su interior corrientes de energía que no se dejan encuadrar ni por una lectura convencionalmente “literaria” ni por las distintas escuelas de la interpretación (sean freudianas, existencialistas, lukacsianas, etcétera)⁵⁶

⁵⁵ Cfr. Luis Arturo Ramos, “Revueltas y el grotesco”, en Edith Negrín (selección y pr.), *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*, op. cit.

⁵⁶ Evodio Escalante, op. cit., p. 52.

Aunque es un realismo materialista-dialéctico, apunta hacia una síntesis negativa, que se sustenta en *el lado moridor* de la realidad. El movimiento degradante, descendente de la dialéctica literaria, culmina en la conquista de una absoluta libertad de los personajes, ceñida al empobrecimiento más crudo.

En primera instancia los personajes creen vivir en un mundo organizado y racional. En segunda instancia, se enfrentan a la desesperanza por las relaciones que tensan esto. En tercera instancia encaran crudamente a su soledad para experimentar ese lado sufriente de la realidad, donde se plantea su devenir. .

La lectura de los textos revueltianos pretende implicar a los lectores en esta dialéctica de la degradación para colocarlo como partícipe de las fuerzas de la realidad. De forma que descubra los signos de un mundo involutivo y atroz. Observé la opresión dentro de los textos a partir de la relación de explotación existente en la sociedad capitalista y como en el proceso de vida material se pierden los lazos de un mundo de valores ya establecidos.

La contradicción más grande radica es mostrar a personajes (seres) que carecen de ser. El juego de contrarios en *Dormir en tierra* es una lucha de poder, donde fluye el movimiento. El final de los relatos es un cierre abierto, pues da cabida al movimiento dialéctico.

El último aspecto a destacar es el uso de la memoria. El recurso de ésta rompe el desarrollo cronológico de los eventos. Los recuerdos junto con el tiempo presentan formulan un intercalado que configura la individualidad de los personajes. Escalante destaca cuatro secuencias en el desarrollo del tiempo revueltiano:

- 1) Situación de tensión. El pensamiento no se sostiene, no se soporta a sí mismo.
- 2) Momento de conexión. El pensamiento se enchufa con un recuerdo.
- 3) Momento cronológico. Es la unión del pasado con el presente.
- 4) Momento interminable. Termina de concretar la circularidad, deviene el retorno de lo semejante y el personaje se cierne a una naturaleza cerrada.

La memoria funciona como una fuerza totalizante y como una fuerza divergente en el discurso del protagonista

para el autor, el recuerdo es totalmente un producto de la memoria, pero también la única realidad verdaderamente importante. La memoria adquiere de esta suerte una autonomía insoportable, se impone sobre los personajes, los obliga a considerar atentamente sus signos y a vivir, el presente a través de una abrupta meditación⁵⁷

permite confrontar el mundo interior y exterior de los personajes. De igual modo, al acceder a esta facultad, es posible apreciar y juzgar la materialización del progreso como una categoría- histórica. La memoria se transforma en un signo que aglutina la historia del hombre.

Finalmente el realismo materialista-dialéctico de Revueltas está integrado por procesos de despersonalización, cuerpos baldados, animalización, conexiones excrementales y defecación de la memoria, lo que constituye *el lado moridor*.

1.4. Ubicación de la obra en la narrativa global de Revueltas

Dormir en tierra constituye la segunda entrega de cuentos de Revueltas. Fue publicado en 1960, en la segunda mitad del siglo XX. La primera edición estuvo a cargo de la Universidad Veracruzana, (Jalapa) y se incluyó en su serie “Ficción”. El autor mexicano contempló el libro desde 1953 en un inicio bajo el título de *La frontera increíble*.

Al principio el orden de los relatos mostraba como secuencia: “La frontera increíble I”, “La frontera increíble II”, “Noche de epifanía”, “Los hombres del pantano”, “La hermana enemiga” y “La palabra sagrada”. Entre las modificaciones que se encuentran, se halla el cambio del título de “La frontera increíble II” a “Lo que sólo uno escucha” y el anexo de otro cuento más: “El lenguaje de nadie”. El relato final que añadió fue “Dormir en tierra”.

Fue el último texto el que concedió el título a la antología de cuentos. Respecto al objeto de estudio de esta investigación, “La palabra sagrada” pretendía ser un texto más largo “Revueltas pensó en un primer tiempo escribir

⁵⁷ *Ibid.*, p. 105.

una novela: se encontraron en los papeles del autor los borradores de un 'cuaderno segundo' (el cuento representa el cuaderno primero más desarrollado) así como un esquema que revela que el proyecto constaba de cinco cuadernos"⁵⁸, además existe una versión opuesta en *El cuadrante de la soledad*, donde el profesor es el amante de Alicia y el alumno asume la relación con ella.

En lo que atañe a "El lenguaje de nadie" apareció publicado por primera vez en la *Revista de la Universidad de México*, vol. IX, núm. 12 (agosto de 1955); también en *La Palabra y el Hombre*, núm. 14 (abril a junio de 1960). La fecha original al manuscrito corresponde a 1954.

En esta antología Revueltas pone pausa a las alusiones al PCM y presenta a personajes inscritos en la modernización del país. La transformación de un país de corte rural a uno industrial y urbano. Lleva la palabra de los personajes a entramados laberínticos, se sumerge en el interior de ellos y su lenguaje, "este libro de cuentos ponía al descubierto a un escritor obsesivamente ateo, envuelto en los laberintos de la religión, Dios, el pecado. Venía a demostrar una profunda visión apocalíptica de la existencia humana"⁵⁹, para lograrlo, se sirve de temas como: el secreto, la revelación y la incomunicación. De igual forma, aborda en la trama la sexualidad, la muerte y el rechazo.

Esa falta de comprensión, acompañada de angustia, muestra las recientes tendencias que vivirán los seres humanos a partir de esa época, "En efecto en los años sesenta el asunto de la incomunicación era síntoma inequívoco de la enorme soledad del hombre, de su efímera existencia y su carencia de fines. Revueltas capta el sentimiento trágico de la época y lo convirtió en literatura de una manera audaz en los cuentos de *Dormir en tierra*"⁶⁰.

Por otro lado, la angustia exige confrontar la temporalidad. Hacer una retrospectiva al pasado, volverlo a gozar, empero entender que es imposible recuperarlo. El presente se coloca como algo no deseante, inseguro en lo que

⁵⁸ José Revueltas, *Dormir en tierra*, México, Ediciones Era, 1978. p. 132.

⁵⁹ Álvaro Ruíz Abreu, *op. cit.*, p. 354.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 355.

deparará próximamente. Por ende, el futuro tampoco presenta ninguna certeza. La angustia presiona al hombre pensar en lo que pudo ser y no fue, lo sumerge en un mar de posibilidades, que en consecuencia, le ofrecen crecer o anularse.

Este movimiento constituye una dialéctica, en la que no se vislumbra una existencia feliz absoluta, más bien formula una crítica donde lo individual comienza a hundirse en la masificación. Anteriormente, se habló de la dialéctica de la desesperanza, particularmente en este libro, los personajes de múltiples roles: la adolescente, el soldado, el compositor, el indígena, entre otros, deberán enfrentar el peso de la existencia.

Visión personal en torno a la crítica de José Revueltas

La vida de Revueltas impacta, más que en otros autores mexicanos, por su particular estilo. La cantidad de años que dedica como militante al PCM influye en el desarrollo de las historias y el trazo de sus personajes. La defensa hacia los campesinos y los obreros tuvo como consecuencia el apresamiento en distintas cárceles. En este espacio aprendió a observar, a desarrollar los rasgos de los personajes tomando en cuenta su entorno y destapar la historia detrás de cada uno, se volvió un rasgo característico en su narrativa. La *cárcel* se convirtió en un tópico que al paso de sus obras se abordó con una mejor técnica.

Las capas sociales de la literatura revueltiana retratan la realidad marginal que choca con el proyecto de modernización de México, desmitificando la idea de progreso nacional. Personajes *lumpen* marcan una relación entre literatura y sociedad: visibilizar a una capa de la población, sus motivaciones, secretos, odios, conciencia. Lo que en las primeras décadas fue difícil asimilar para la crítica, sobre todo el hecho que su temática chocaba también con las tendencias literarias de la época.

En el ámbito político, si bien fue un militante comprometido, esto no le impidió ser crítico, observar los límites del partido, su ortodoxia y su declive. En su literatura las obras narrativas se estructuraban mediante tesis, antítesis y síntesis que daban cuenta de la mecánica del poder que se ejerce cotidianamente

sobre el ser humano. En las historias los personajes se cuestionan si podrán superar esta enajenación que se origina en la familia y la comunidad.

A nivel estético, el manejo del tiempo, la voz del narrador, los personajes esquizoides demuestran que no es ni fue una literatura panfletaria, sino que estuvo nutrida de una formación teórica marxista que impactó la retórica del autor. La crítica entendió la obra según los alcances metodológicos que tuvo y que evolucionaron a lo largo, para concluir que su literatura es autónoma a las relaciones sociales y políticas.

Por último, la responsabilidad que el crítico literario enfrenta es inmensa, de sus juicios depende que un autor sea valorado o no, así como sus líneas de interpretación. Los comentarios e investigaciones acerca de la narrativa de Revueltas siguen sin agotarse. También surgen trabajos que rescatan la recepción de su obra en distintos períodos, lo cual enriquece el panorama global de su obra.

CAPITULO 2

CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO ALIENADO

2.1. La dialéctica de Revueltas

La dialéctica se caracteriza por el análisis de las contradicciones y el movimiento bajo una lógica específica. No hay dialéctica sin devenir, es decir sin que un proceso conlleve a un cambio continuo. Sin embargo, frente al cambio, se opone la enajenación. Hegel concibe la riqueza, el poder del Estado como esencia enajenada del ente humano⁶¹.

La enajenación en Hegel es la antítesis de la conciencia y la autoconciencia; la primera se asume como una realidad sensible. Otro concepto importante para el filósofo, es el espíritu absoluto, que no es antropomórfico ni antropológico. Se refiere a una existente y real racionalidad cósmica. Es considerado como una abstracción especulativa pura, por encima de las relaciones concretas.

La enajenación es la antítesis del *en sí* y el *para sí* de la autoconciencia. También formularía la antítesis del pensamiento y la realidad sensible. La esencia del ser humano radica en la autoconciencia. Toda enajenación del ser humano es enajenación de la autoconciencia. La ciencia que permite abordar la autoconciencia, se llama Fenomenología.

La izquierda hegeliana integrada principalmente por Ludwig Feuerbach, quien sustituye el espíritu absoluto de Hegel por el concepto de conciencia universal. Friedrich Engels y Karl Marx centran el fundamento de la dialéctica en el sujeto. Aunado a esto, Marx subraya que la dialéctica debe convertirse en una praxis, que sirva para transformar el mundo; superar la filosofía, abolirla y realizarla.

Marx destaca que el hombre es su propio origen, pero no le pertenece su naturaleza como totalidad. La historia no es un destino, puede ser reconstruida por una multiplicidad de praxis individuales. El fin último consiste en formular

⁶¹ Las ideas que se desarrollarán a continuación han sido tomadas de: José Revueltas, *Dialéctica de la Conciencia*. Pról. Henri Lefebvre. Recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, en *Obras completas*, T. 20, México, Era, 1982.

totalizaciones parciales y conscientes, que sean capaces de comprenderse a sí mismos. En el materialismo histórico destacan:

- a) el individuo abstracto
- b) la realidad objetiva concreta
- c) la determinación de esa realidad por las conexiones que unifican su praxis con la praxis de otros
- d) la mediación de la materia trabajada
- e) la inmediatez trabajada
- f) la realidad del individuo en su totalidad inmediata: conjunto, grupo, serie
- g) la historia o factor crónico

En su ensayo *Dialéctica de la conciencia* Revueltas señala que la esencia, la condición genérica de ésta se nos escapa y no es necesario buscarla en los sentidos, pues sería directo e inmediato. Hay que encontrarla en un vasto espectro de relaciones internas y correlacionales de muy diversa índole, que parecen inaparentes, invisibles e intangibles.

El develar esas relaciones invita a la transformación de la conciencia en una racionalidad dinámica, activa y concreta. Para que esto surja, el hombre debe conocer a profundidad el pasado, pero también entender su presente “[...] la historia es una constante repetición de sí misma en la mente continuada del hombre, en la mente genérica y su memoria subconsciente [...]”⁶², al reconocer su historia, el hombre se repasa sin cesar.

El individuo es capaz de rastrear su posición en el mundo sólo si ubica sus coordenadas históricas. Para Marx, el mundo está constituido por los modos de producción, la religión y el Estado. En este sentido, el mundo de los hombres es una integración de lo abstracto y lo concreto. Por ejemplo, un ser humano, como individuo específico vive en una historia, sociedad, país, clase, trabajo y familia.

El hombre “es un ser inmerso en una tupida, complicada, abrumadora red de relaciones y correlaciones ajenas, que se manejan y funcionan al margen de su

⁶² *Ibid.*, p. 24.

voluntad y sobre las que no se puede ejercer, como individuo, sino como influencia mínima, sin significación y en todo caso mediante una acción reglamentada y contextual”⁶³, el hombre vive la enajenación del presente a partir de una red intrincada entre vida privada, trabajo y capitalización. Se ha sustituido el *tener* por el *ser*.

Para Revueltas, la posesión de la propiedad privada se convirtió en una parcialidad absoluta del tener y se transformó en la negación absoluta de la conciencia histórica. El hombre se inserta con facilidad en la enajenación, por lo tanto, la enajenación de sus sentidos es económica.

La dinámica de las relaciones sociales opera mediante la satisfacción de relaciones materiales

[...] toda realidad así sea ficticia, obedece al mismo funcionamiento interno de las leyes con que se mueve e integra cualquier otro fenómeno *objetivo* o sea las leyes y principios de su independencia y de su acción y de su acción autónoma, al margen del sujeto. La materialidad – la base material- de la realización de los deseos viene acompañada de sus propias circunstancias y las crea como realidad aparte, como movimiento propio, sometido a sus presupuestos *reales y necesarios*.⁶⁴

La materialidad de las relaciones aparece en la religión, las estructuras jurídicas y políticas; funcionan como acción coercitiva. Estos ejes se convierten en superestructuras que manejan respuestas doctrinarias a conveniencia de sus determinaciones materiales.

El mundo de las relaciones sociales cotidianas oculta la esencia de lo real, engendrando seres acrílicos, que se apegan al deber ser, el cual se halla determinado por el modo de producción, según el materialismo histórico.

Revueltas considera que la dialéctica es la negación de la negación para superar el pensamiento acrílico, la ausencia de reflexión y la cosa ideológica. Justo en esta dialéctica de la negatividad, el hombre se desobjetiviza, supera la enajenación para captar la esencia del ser, cuyo objetivo es concebir al hombre verdadero, al hombre real, resultado de su propio trabajo.

⁶³ *Ibid.*, p. 26.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 56.

En el desarrollo de esta empresa, el ser se autocrea en el futuro, empero, huye del presente. Este último se coloca como algo erróneo, fáctico, ideológico e inmediato. La historia del hombre entra en contacto con el espíritu o idea absoluta de Hegel, que

[...] no es otra cosa que *el tiempo negado que se niega* a través de su autoconciencia (autoconciencia en el tiempo del hombre), que accede a la enajenación como *única y absoluta* forma de ser. No dispone en *absoluto* de ninguna otra forma de ser, por ello es absoluto *enajenado* irrealizable, pero sólo en tanto que la *totalidad absoluta* del espíritu, pues carece de otra realidad (fáctica) fuera de la *inmediatez* (individuos, grupos, clases, momentos de la historia).⁶⁵

Revueltas destaca que el espíritu absoluto no puede realizarse más que como su contrario, es decir como *desrealización* de la historia y como una vuelta a la no-historia, inscrita en el futuro. Un volver a la práctica pura, donde no hay praxis. Es por eso que se le nombra la dialéctica de la desesperanza, como se mencionó anteriormente en el Capítulo 1.

El autor mexicano explorará y dejará abiertas una serie de preguntas en sus relatos: ¿qué espera el hombre en el tiempo?, ¿qué espera el hombre en la historia? Y ¿qué espera de su propia historia? También hará hincapié en los niveles de verdad que posee los actos de sus personajes y cómo representan un complejo movimiento de contradicciones, que se plantean y se superan.

Uno de los mecanismos que utilizará será el tiempo, entendido como cuatro formas: abstracción universal; abstracción objetiva (el tiempo real, existente sensible); como forma particular (el tiempo social concreto); como contenido (cosa misma). La relación mutua y la interconexión de estos elementos, conforman una totalidad concreta.

Los hombres *no están* en el tiempo; el tiempo está hecho por los hombres en tanto que *carácter concreto* de la historia, sobre la base de su temporalización original. (Esto es el hombre, es su *acto de origen*, su historia hecha por él, vuelta *concreción del tiempo*, aprehensión de la fluencia, del tiempo y su denominación *para sí* como tal historia *única*, su *existencia objetiva*.)⁶⁶

⁶⁵ *Ibid.*, p. 110.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 114 y 115.

Además, sus narraciones cuestionarán si se logra superar la negación en la síntesis y constituyen un intento por plasmar al hombre absoluto. En sus textos la realidad objetiva aparece como el ser social y su conciencia inmediata, como una realidad incuestionable por una relación práctica y utilitaria. De igual forma por una relación práctico-ideológica, integrada por la religión, las leyes, el gobierno, el Estado. Esto integraría la realidad hecha, establecida y dada.

La ideología dominante constituye un sostén espiritual de esta realidad objetiva. Se afirma en cada una de las expresiones de la vida cotidiana: periódicos, máquinas, profesiones, todo ello deviene en una actividad social enajenada

aquella relación negativa es el sujeto (desdoblado en esta negatividad) una simple representación de la cosa que se hace pasar por la cosa misma en su apariencia ideológica, que se produce, bien como sistematización doctrinaria de las ideas (a nivel de la representación simple en que se proyectan) o bien como romantización (anhelo o nostalgia de una realidad opuesta)⁶⁷

Así se produce la petrificación de la conciencia del sujeto cosificado, contraria a la praxis, que es el acto donde el hombre se realiza, se hace realidad racional, social e histórica. La praxis es dinámica, semejante a la dialéctica: se hace, deshace, rehace. Desde la óptica de Revueltas, la praxis puede verse opacada en un primer momento por la concreción falsa, un equivalente a la realidad inmediata; en un segundo momento por la realidad racional de la historia, que oculta, distorsiona y disfraza la contingencia opaca de la cotidianidad.

Al desdoblarse la praxis en la práctica se sumerge en un mundo cosificado. En un sistema dialéctico, la enajenación tendría su opuesto en la conciencia y en un grado mayor, ésta última, se elevaría a la conciencia organizada. La praxis revolucionaria convive con la conciencia organizada y busca elevar la cotidianidad a nuevos contenidos. La razón dialéctica es el tejido conjuntivo, que establece las relaciones cognoscitivas reales entre el sujeto y el objeto de la racionalidad.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 134.

2.2. Dialéctica de la desesperanza

Los estudios dialécticos se proponen destacar el movimiento continuo. La dialéctica materialista histórica se propuso captar el movimiento interno de la realidad, la cual, obedece a un orden y es afectada por un movimiento al interior de ella, por lo tanto, se rige bajo principios dialécticos.

En los relatos de Revueltas, las historias integran lo abstracto y lo concreto. Esto quiere decir que las relaciones de los personajes, muestran estructuras concretas, por ejemplo: familia, instituciones, trabajo; mientras que lo abstracto, se vive al interior de los personajes como resultado de las fuerzas de lo concreto.

Este apartado se dedicará a analizar la realidad objetiva concreta de los protagonistas de dos cuentos: “La palabra sagrada” y “El lenguaje de nadie”, recopilados en el libro *Dormir en tierra*⁶⁸. Para ello, se desglosarán las conexiones que existen con los demás personajes y cómo a partir de esto, se formula una relación de contrarios, permitiendo estructurar una dinámica dialéctica, que se desarrolla en tesis, antítesis y síntesis.

Los conceptos que se ocuparán, corresponden, en primer lugar, al movimiento de flujos, integrado por tres fases: esperanza, desesperanza y libertad sufriente. El segundo concepto se basa en la defecación de la memoria, dividida en cuatro momentos:

- 1) Situación de tensión. El pensamiento no se sostiene, no se soporta a sí mismo.
- 2) Momento de conexión. El pensamiento se enchufa con un recuerdo.
- 3) Momento cronológico. Es la unión del pasado con el presente.
- 4) Momento interminable. Termina de concretar la circularidad y el personaje se cierne a una naturaleza cerrada.

⁶⁸ La edición que se utiliza corresponde a: José Revueltas, *Dormir en tierra*, México, 2015. (Bolsillo Era).

El tercer aspecto, devela las conexiones excrementales presentes en el relato. Estos elementos fueron tomados de Evodio Escalante⁶⁹ y explicados de forma más amplia en el apartado 1.2 y 1.3 del Capítulo 1.

2.2.1. “La palabra sagrada”

En la primera fase del movimiento de flujos y si se ordena cronológicamente el relato, los personajes viven en un mundo organizado. La protagonista, Alicia tiene 16 años, vive con sus padres y es una estudiante de un instituto importante. Sin embargo ella, es tomada exageradamente como una niña y subestimada

Alicia miraba a través de las pestañas, y en cierta plenitud triunfante, algo muy tibio se adueñaba de su ser al sentir la obsequiosa alarma y los cuidados tan ingenuamente inútiles y llenos de cómica reserva de las personas mayores. Parecían extraños habitantes de un planeta vacío y desconocido en medio de esta alcoba infantil, inocente, candorosa, un poco como Gulliver junto a los reducidos muebles de niña [...]⁷⁰

La descripción de un espacio interno de la casa, visibiliza una *alcoba infantil* y los *muebles de una niña*, señal de que la joven, no había sido tomada aún, como una señorita, sino que depende del cuidado directo de los padres, quienes evaden verla como una mujer en desarrollo. Al respecto, Alicia, interpreta los cuidados como *inútiles*, a las personas que se encontraban ahí como *extraños* y *habitantes de un planeta vacío*.

Si lo considera así es porque sus capacidades y su visión del mundo apuntan a un lado completamente opuesto, que se descubrirá más adelante. La adjetivación que ella utiliza, contrasta con el rol de niña que se le quiere imponer. Aunado a esto, la presentación del relato deja entrever que no está en condiciones de contraer matrimonio, mucho menos de algo menor y que sus decisiones dependen de sus padres.

Sin embargo, Alicia, ya no pertenecía de igual forma, aunque los demás se empeñaran en que sí, ¿por qué? Una mañana su padre recibe una llamada del rector del colegio, explicándole que la habían encontrado en un desván, donde se guardaba material de geografía y con un profesor, quien le había rasgado el

⁶⁹ Evodio Escalante, *op. cit.*

⁷⁰ José Revueltas, *Dormir en tierra*, *op. cit.* p. 11.

uniforme. A partir de este hecho, los planes para Alicia y el orden social resultan coartados.

La reconstrucción cronológica del cuento indica que durante su etapa en el colegio, Alicia comenzó a tener relaciones sexuales con un compañero, llamado Andrés. Ellos se reunían en una habitación que alquilaban, sin embargo, ante la incomodidad de la joven, ante ciertas actitudes de una mujer, a la que le pagaban el cuarto, los muchachos deciden sostener encuentros en una zona del colegio que se encontraba poco vigilada y utilizada como almacén de material didáctico.

Empero, un día fueron sorprendidos por un docente, el profesor Mendizábal, quien en un primer momento les indica que les guardará el secreto y pide a Andrés que se marche pronto. La historia toma un giro inesperado cuando alguien de la institución se aproxima y los encuentra. El profesor decide asumir la culpa, el acto queda catalogado como un abuso sexual y es notificado al rector de la institución. Esta acción simboliza la culminación de la etapa infantil de Alicia.

La joven es llevada a casa, donde se mantiene al cuidado de su padre y una enfermera. Además, se llama a un médico para que examine a Alicia y dictamine si había perdido la virginidad o no. En este contexto se revelan varios detalles, por ejemplo, se focaliza la leyenda del instituto, que se encontró en el uniforme rasgado: *Per Aspera Ad Astra*, procedente del latín y que significa “por lo áspero a los astros”.

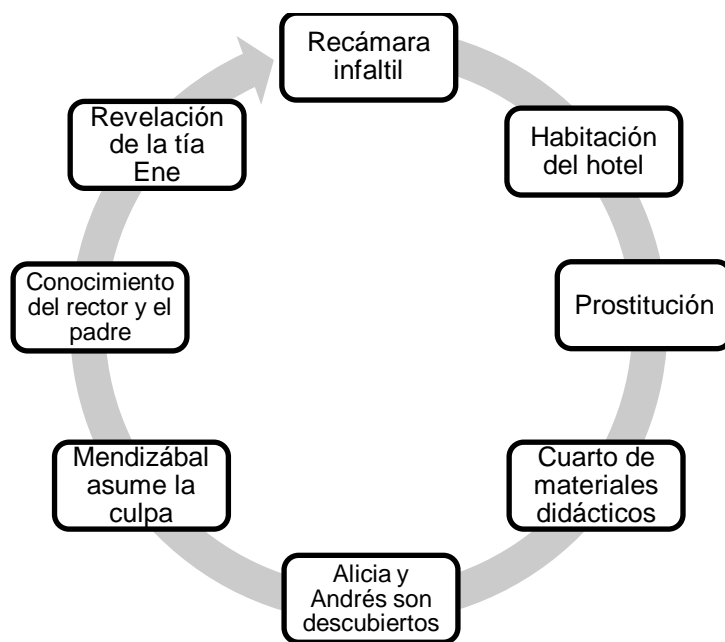
Distorsionando la frase, aparece lo siguiente “entonces los alumnos de los cursos superiores ligaban las sílabas con maliciosa rapidez y el grito se escuchaba al unísono, semejante a una descarga de fusilería: ‘¡Pederasta, pederasta!’ Tres veces.”⁷¹ A pesar de que el suceso antecede al infortunio entre Alicia y el profesor, el chiste, difundido como una voz colectiva, constituye un secreto que estalla entre la masa.

El segundo detalle que corrobora la atmósfera sexual que ocurría al interior del colegio, se manifiesta en la reunión del padre de Alicia con el rector. Éste

⁷¹ *Ibid.*, pp. 15 y 16.

último en tono de familiaridad le dice “nos encubríamos uno al otro aquellas pequeñas diabluras que imaginábamos inconfesables”⁷². De nueva cuenta, el rector, apelando a la relación de camaradería, ayudará al padre de la joven. Así, el secreto es guardado tanto en el colegio como en el hogar.

En la casa de Alicia, el supuesto abuso es silenciado, incluso tratado constantemente con el eufemismo de *lo irreparable*. Tanto es el miedo de los padres por conocer la verdad, que hasta ordenan al médico que se marche sin practicarle el examen a Alicia. A pesar de que la familia tiene conocimiento de ello, de la dudosa reputación del lugar y lo ocurrido entre Alicia y el profesor, los padres se empeñan en seguir manteniendo la conducta de la muchacha como infantil y sin manchas. La tía Ene será el único personaje que le explicite a Alicia su condición, le dirá *puta*. El desarrollo cronológico del cuento se ve marcado por ocho cuestiones importantes:



El desarrollo de cada nuevo aspecto marca un sistema de contrariedad. El cuarto infantil encuentra su opuesto en la habitación del hotel. Las relaciones sexuales que Alicia mantenía en la intimidad y de forma voluntaria con Andrés, se enfrentarán con la prostitución a la que es inducida. Luego, la prostitución, hallará

⁷² *Ibid.*, p. 15.

su contrario, cuando Alicia solamente busque tener relaciones sexuales con Andrés, en el cuarto de materiales del colegio. Después, chocará el aspecto de la intimidad vs ser descubiertos. En esta misma línea, el placer cambiará a culpa: del secreto de Alicia y su compañero, a la revelación ante los ojos del profesor Mendizábal. Siguiendo esto, el sacrificio contra el castigo, suscitando un estado de prisión que experimentará Alicia, debido al estatus donde la tenía su familia y que se difuminará cuando se abra paso a la libertad sufriente. Para lograrlo, el silencio tiene que romperse con la verdad, la cual es expresada por la tía Ene, al llamar a Alicia *puta*.

Este movimiento de flujos constituye una dialéctica revueltiana, cada hecho formula una antítesis del anterior, que es posible gracias a las relaciones que se tejen entre los personajes. La fase de esperanza, tiene su origen en la familia; integrada por padre, madre e hija, así como el proyecto que destinan para ella. La recámara de Alicia, se coloca como un espacio asexual, a causa de sus múltiples rasgos infantiles. No obstante, la fase de desesperanza, no se vislumbra cuando se le informa al padre que Alicia ha mantenido contacto sexual, sino cuando ella pasa, de vivir el placer del sexo a ser presionada para recibir a clientes que llegarán a la habitación de hotel, donde veía a Andrés. La desesperanza asciende cuando Andrés y ella son descubiertos y no puede cambiar los efectos de sus decisiones. El flujo de la desesperanza crece al interior de la joven, pues ahora se encuentra en una prisión más grande, ante la vigilancia de los padres y la pérdida de Andrés. La última fase, la libertad sufriente, explota gracias a su tía, quien nombra su realidad, haciendo referencia a la prostitución que ejerció y por otro lado, visibilizando las múltiples veces que había mantenido relaciones sexuales. Alicia se libera porque hay alguien que la entiende, que conoce sus actos. Sin embargo, esta condición la coloca en un mundo sufriente puesto que ha perdido algo, la inocencia y porque debe afrontar las circunstancias, que muestran su degradación.

En segundo tópico a analizar se centra en la defecación de la memoria, que fluye inmediatamente después de que Alicia y Andrés son descubiertos. A continuación se procederá al desglose de cada momento.

1) Situación de tensión. El pensamiento no se sostiene, no se soporta a sí mismo. Ante la gravedad del presente, la protagonista evoca el pasado como un acto donde suplica un cambio:

Alicia recordaba esto mucho más que con odio seco. Hubiera querido detener los acontecimientos, echarlos hacia atrás un poco. Bien, no detenerlos, sino que únicamente que las partes que los formaban, no se correspondiera. [...] Pero impedir que se ordenasen en la misma corriente del suceder, uno después del otro, lógicos y consecuentes, el acontecimiento anterior y el actual y los que le seguirían, de tal modo que, disociados, sin relación alguna entre sí, nadie pudiera tomarla como protagonista de los hechos, como su cómplice.⁷³

Es importante recordar que en la dialéctica materialista, la historia constituye el elemento fundamental, la cual se produce a través de la relación de una serie de circunstancias puestas en acción. La historia es movimiento y la realidad objetiva concreta de Alicia fue producto de las conexiones entre su vida y la vida de otros, reveladas por primera vez.

La joven evade tomar un posicionamiento ante los hechos, más bien anhela una especie de desrealización de sí misma, apelando a una alteración del pasado para evitar el devenir que enfrenta en el presente.

2) Momento de conexión. El pensamiento se enchufa con un recuerdo. La línea tenue que hace pasar del primero momento al segundo, se origina cuando el personaje toma un recuerdo preciso “y luego aquella frase, ‘Andrés, Amor’, que había dibujado con el dedo sobre el polvo, en la superficie del globo terrestre. Estúpido, sencillamente”⁷⁴, aunque se califica el acto como una mocedad, permite el paso hacia una palabra de gran profundidad humana, remarcada entre el polvo, jugando con su doble condición efímera. Más adelante, el narrador dará más detalles

⁷³ *Ibid.*, p. 30.

⁷⁴ *Idem.*

[...] el ángel extendió el índice para escribir sobre aquella superficie muerta, una palabra, la primera sagrada que lo reviviese. La yema del índice roturó el polvo de ese planeta, llamado Tierra por sus antiguos habitantes, y con la palabra sagrada, bajo el inocente dedo del ángel, brotaron aquellos nombres increíbles: Roma, Jerusalén; Constantinopla, Singapur, aquellos nombres que no decían nada pero que, resucitados del polvo, estaban dispuestos a vivir y a poblarse de sus enloquecidos animales.⁷⁵

En esta metáfora la Tierra es habitada por Alicia y Andrés, construyendo un paralelo bíblico con el mito de Adán y Eva, historia donde serán expulsados del paraíso. El Edén de los jóvenes tiene lugar en el cuarto de material didáctico, sin embargo, el que allí se guardaran objetos de geografía, funciona como un símbolo de la condición terrenal. Por otro lado, se revela, de nueva cuenta, una relación de oposición entre la palabra sagrada, si bien, la última es *puta*, en el origen se halló *amor*. Para transitar al tercer acto de memoria, se revelará el camino entre el amor y la prostitución.

3) Momento cronológico. Unión del pasado con el presente. Alicia develará la vía de la degradación, describiendo por principio, el espacio

[...] aquellos muebles mal pintados, aquel cuarto con sus muebles húmedos y roñosos, con todo esto, su olor a la loción barata, la horrible bacinica en el interior del buró, el piso amarillo congo, y la dueña gorda y equívoca, que le hacía guiños de inteligencia cada vez. Sí, sí Mendizábal deseaba saberlo, aquel cuarto había existido en otros tiempos, algunos meses antes y no era una imprudencia. Alicia llegaba cubierta con una gabardina de Andrés, para ocultar su uniforme de tonta colegiala, y ni siquiera faltaba la mueca cómplice y mordaz de la dueña cuando supo desde el primer día que aquello le sucedía a Alicia por vez primera. Después Alicia no quiso volver más, justamente a causa de la mujer, y ahora debían entrevistarse en ese cosmos absurdo, sepultándose en medio del colmo. Hubiera querido gritárselo a voz en cuello. Gritárselo.

Anteriormente se mencionó el contraste entre la habitación infantil y la habitación del hotel. En este último espacio, la muchacha se adentra al mundo sexual, iniciando en los lugares de bajos fondos, entre la suciedad, la inmundicia y la madrota. Alicia saltará al presente y culpará a la mujer de ser la causa por la cual se haya tenido que encontrar ahí y ahora experimente el terror, la precipitación, es decir que enfrente la violencia de lo terrenal ¿En qué momento Alicia se convirtió en prostituta?

La mujer se introdujo en el cuarto después de unos minutos, cuando Andrés se había marchado, aquella mañana de la tercera entrevista.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 31.

- Él no lo sabrá, tu muchacho ese no lo sabrá. Tú podrás quedarte aquí, después de que él se vaya. Entonces vendrá uno que otro amigo mío. Decente, por supuesto.⁷⁶

Por eso odiaba tanto a aquella mujer porque la había inmerso en el camino de la enajenación y ahora resultaba expuesta ante el profesor, el rector, sus padres, la enfermera, el médico, una serie de individuos que la juzgaban desde una posición moral.

4) Momento interminable. El personaje termina de concretar la circularidad y se cierne a una naturaleza cerrada. Después de lo ocurrido, el relato que inició *in media res*, soslayando el extrañamiento de la presencia de la joven en la alcoba infantil, termina por desnudar el secreto a través de la enunciación de la segunda palabra sagrada

La tía Ene se inclinó sobre Alicia y su voz, apenas audible, se hizo suave, dulce, arrulladora.

- Lloro, hija mía, descarga tu alma; a mí no me engañas. ¡Lloro, pequeña puta desvergonzada, lloro, que yo no traicionaré!

Alicia sonrió con una alegría casi involuntaria. Sobre toda la superficie de la tierra, la única persona capaz de descubrir con una sola mirada su secreto era la tía Ene, la tía Eneida, la viuda legítima, quien había pronunciado por fin a su oído la palabra justa, una de las cuantas palabras sagradas que tiene el lenguaje humano para expresarse.⁷⁷

La historia cumple su ciclo de acción, la protagonista admite su condición de prostituta, a expensas de que a excepción de su tía Ene, está obligada a guardar silencio. También asimila que no regresará al estado de gracia, que ha perdido su libertad, su palabra, pero que al llamarla *puta*, le es devuelto el vestigio del placer y su propia historia, explícita, fuera de la culpa, la censura, la redención. Finalmente, Alicia comprende que cargará con una naturaleza cerrada, puesto que tanto su proceso de comunicación, como el significado decadente del rol que perpetro, serán velados por la humanidad, limpiando su esencia para deformarla en una prisión.

El tercer aspecto a analizar corresponde a las conexiones excrementales. El cuarto de alquiler donde Alicia sostenía relaciones sexuales con Andrés,

⁷⁶ *Ibid.*, p.38.

⁷⁷ *Ibid.*, p.39.

guardaba en su interior, un elemento clave, una sutileza: “la horrible bacinica en el interior del buró”⁷⁸. La defecación llevada a cabo en la bacinica simboliza el trayecto de degradación. En la habitación perderá la virginidad y la mujer del alquiler, se valdrá de ello, para explotar a la joven, para prostituirla, hasta que la estudiante, ya no desee volver a ese lugar.

Alicia transita de un acto voluntario, a un acto abyecto, de compra y venta de su cuerpo. El excremento, que sale del cuerpo humano se relaciona con lo sucio, en este caso, conecta con la mancha del cuerpo, es decir, la prostitución. La acumulación sólo se puede vaciar a través de la palabra sagrada, de revelar el secreto de *puta*.

2.2.2. “El lenguaje de nadie”

El cuento abre con la muerte de una campesina, llamada Prudenciana, ella es esposa del hombre más humilde de la localidad, Carmelo. La mujer murió debido a una epidemia de tifo y a pesar de la delicadeza de la enfermedad, nadie tomó ningún control sobre el brote. Es notorio el espacio, que se presenta como insalubre, desolado, hasta la población que habita, apática

[...] el primero en morir fue el Gurrion, un perro perteneciente al matrimonio, llamado así por su pelambre, casi tan amarillo como el de los gorriones, y que entregó su alma al dios de los perros en medio de terribles y lastimeros estremecimientos, mientras arrojaba por el hocico un líquido muy feo. Lo siguió poco después Prudenciana, la mujer de Carmelo, con muy parecidas convulsiones y el mismo líquido del perro, que le salía de la boca, espeso y maloliente. Nadie le dio importancia a esas dos muertes.⁷⁹

También llama la atención la comparación que se establece entre el animal y la mujer. Así como la muerte de una mascota convoca a menos personas en una localidad, en este caso a Prudenciana, se le atribuye algo similar, la denostada importancia de su muerte, equiparable en su totalidad, a la de un perro. Aunado a ello, el dolor experimentado y lo escatológico de los cuerpos muestra la enfermedad explícita.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 33.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 89.

El segundo hecho cronológico corresponde al entierro de la esposa de Carmelo. Como ninguno de los pobladores acudió al lecho de muerte, el peón, decidió sepultar a su esposa en compañía del único habitante que podría ayudarlo, un vagabundo; que además de ser sordomudo, se alcoholiza constantemente, empero, es el único que pudo experimentar compasión. El entierro fue practicado sin ningún tipo de sacramento. Así, se muestra como un mundo organizado se encuentra atravesado por la descomposición social.

La historia continúa cuando Carmelo decide presentarse ante la dueña de la hacienda, doña Aquilina, para pedirle unas pequeñas tierras, a las que ella no presta interés. Desde antes de la muerte de Prudenciana lo había planeado y ahora, ante su necesidad económica, considera que debe externarlo a su patrona. Su petición consiste en trabajar la tierra y sembrar como *mediero*, es decir, entregándole la mitad de la cosecha a la señora.

Sin embargo, ella sostiene que detrás del asunto hay un plan artificioso para que Carmelo, se beneficie “¿cómo está eso de que quieres esas tierras que pintas tan espantosas? ¿Cuándo se ha visto a alguien que prefiera lo malo a lo bueno? Algo de mucho valor debe haber ahí, que tú sólo sabes, y que me tratas de ocultar”⁸⁰, ante la respuesta, el campesino se derrumba. Lo único que pide, consiste en un pedazo de tierra, a cambio de trabajarla y pagar lo que es necesario.

El protagonista es atravesado por una duda existencial, ¿por qué sus palabras no pueden ser comprendidas?, ¿por qué su lenguaje no le permite llegar al objetivo que se plantea? Y ¿por qué su intención comunicativa es deformada? De inmediato contrasta la actitud de doña Quilina respecto al Tiliches, aunque sordomudo y adicto, podía entenderlo; en cambio, ella, educada y dueña de la hacienda, no. Dos personajes que representan estratos sociales diferentes aclaran y nublan su razón en diferentes circunstancias opuestas a lo esperado.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 90.

Siguiendo el desarrollo cronológico, luego de la petición de Carmelo, doña Quilina es visitada por sus parientes, apresurados y con el objetivo de pedir un favor. Ella siente un rechazo hacia ellos, fija una distancia y se comporta con una actitud de frivolidad

Doña Quilina [...] no quiso probar bocado con sus parientes, sin oponer siquiera pretexto alguno para excusarse, limitándose a mirarlos sardónicamente desde la cabecera de la mesa, mientras ellos, a despecho de la humillación que esto significaba, comían con la vista baja, impelidos por el hambre feroz que les provocara el camino y haciendo a un lado puntillos de dignidad.⁸¹

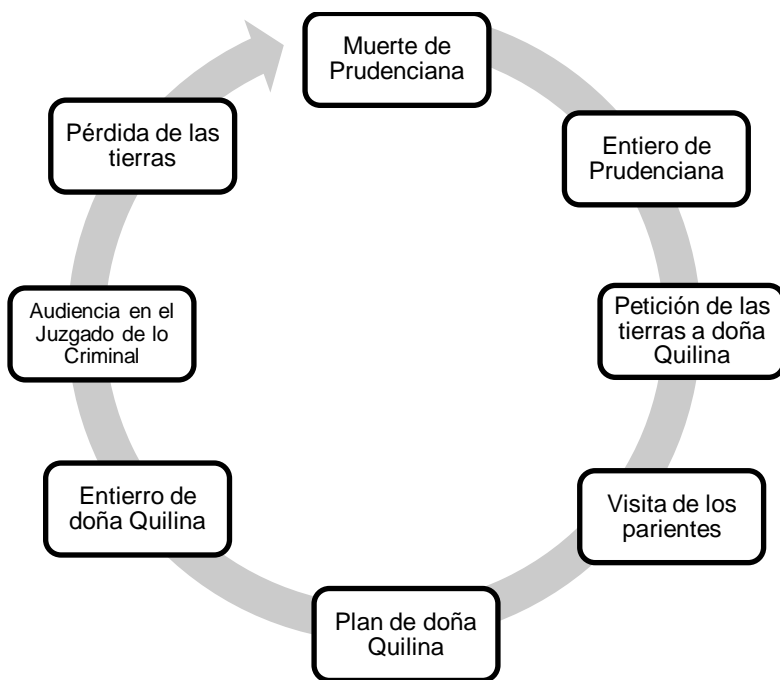
De nueva cuenta, la hacendada lanza una imagen de inquebrantable poder e insensibilidad ante los demás. No brindará apoyo a su familia como tampoco lo hizo con Carmelo. No obstante, nombrará al peón como el heredero de sus tierras para enervar a sus parientes. Esto no se conocerá, sino hasta después de un año, cuando muera.

Carmelo cuidó de la señora hasta sus últimos días y al llegar el momento de enterrarla, volvió a recurrir al Tiliches. Otra vez se encontraban los dos practicando el sepelio, pero de pronto, la mujer comenzó a arañar y a gritar dentro del féretro, ambos creyeron irónicamente que el diablo trataba de atemorizarlos para no concretar el entierro. Así que, el peón, hizo a un lado el miedo y sepultó a su patrona. De inmediato es llamado ante el Juzgado de lo Criminal, ubicado en la cabecera del distrito.

El juez le comunica, frente a la familia de la hacendada, que en realidad, ninguna fuerza sobrenatural lo había intentado perturbar, más bien, había enterrado viva a una mujer, lo cual, lo incriminaba de homicidio. El trato para no ir a la cárcel consistía en firmar la devolución de las tierras y a cambio perdonarle el crimen. Carmelo lo hace y queda completamente desolado, pues no entiende si sus actos tienen buenas intenciones, siempre se malinterpretan del peor modo. Pudo haber sido dueño de las tierras que tanto anheló y ahora, jamás podrá serlo, ¿qué brota de su lenguaje que hace que no sea entendido como un hombre? El

⁸¹ *Ibid.*, p. 92.

desarrollo cronológico del cuento, al igual que en relato anterior, se ve marcado por ocho cuestiones importantes:



El sistema de contrariedad se formula con cada nuevo hecho, pero de igual forma al interior de los mismos. El primero se encuentra representado en la deshumanización frente a la humanización, ante la nula presencia del pueblo ante la muerte de Prudenciana, el único que sí decide ayudar a Carmelo, es el Tiliches. Pasa de la ausencia de la razón a hacer uso de ella. La muerte encuentra su opuesto en la fertilidad, buscada a través de las tierras. La pobreza se intenta transformar en un anhelo de posesión de la tierra, que permita una mejor vida. Luego, la ley, deviene en un engaño, donde todos se sirven de un oportunismo, pero Carmelo termina afectado. La decadencia continúa respecto a la posesión vs despojo. Por último, el lenguaje deviene en una cárcel de incomunicación.

La fase de esperanza recae en el acceso de las tierras, que marcan la disposición de la propiedad tierra para el progreso de la vida de Carmelo. No obstante, desde un inicio la organización social se presenta corrompida, en ausencia de instituciones médicas, sacerdotes, que no se acercan a la población con el fin de realizar las debidas prácticas, lo que conlleva la falta de control. La

desesperanza aparece cuando Carmelo se cuestiona por qué no es entendido, si ha actuado de manera adecuada y no ventajosa. El protagonista no recibe la simpatía de nadie, a excepción del Tiliches. Un personaje *lumpen*, un vagabundo, adicto al alcohol, acusado de abusos sexuales, que ni siquiera puede articular palabras, sólo balbuceos. El campesino experimenta por primera vez su soledad, ya que si su lenguaje no le funciona para ser comprendido como quisiera, propiciado por su condición indígena y exasperado aún por sus carencias, está fuera del orden social, económico y emotivo. La desesperanza aumenta porque el mundo organizado propicia el caos. Doña Aquilina recibe el cuidado de Carmelo y a expensas de su desconocimiento, éste la entierra viva. Como resultado, la ley le impone, además del despojo de la tierra, una condena por homicidio. Por último, en su libertad sufriente, vive solo, vetado de la tierra, con una marca de crimen, asimilando que sufrirá atropellos a causa de que su lenguaje no esté dotado del mismo valor que el de otros hombres. Finalmente, se corrompe, si anteriormente no golpeaba al Tiliches como los demás, ahora al toparse con él, se desquitará, subordinándolo a sus necesidades y catarsis, tal como aprendió del mundo organizado.

En cuanto a la defecación de la memoria se rastrea lo siguiente

1) Situación de tensión. El pensamiento no se sostiene, no se soporta a sí mismo. Carmelo experimenta una sacudida en su pensamiento a raíz de la negativa que recibe de doña Aquilina para poder trabajar un pedazo de las tierras. Ella soslaya que su interés va más allá de algo simple, que alguna riqueza debe perseguir para que anhele tanto esas tierras. Mediante el narrador, se accede al interior del campesino:

Carmelo sintió algo muy raro y muy triste por dentro, como con ganas de llorar, una soledad inmensa, al darse cuenta que no disponía de palabras para darse a entender de doña Quilina; que sus palabras eran otra cosa y que siempre serían entendidas en un sentido opuesto en virtud de quién sabe qué extraña y desgraciada maldición que lo perseguiría por toda la vida, tal vez la maldición de ser tan pobre, el más pobre de todos los pobres de quien se pudiera hablar.⁸²

⁸² *Ibid.*, p. 90.

En primer lugar el lenguaje es expresión del pensamiento. Si Carmelo no puede ser entendido, significa que su lenguaje se halla suspendido; que sus interpretaciones de la realidad, de la que forma parte, han sido completamente desterradas. De este modo, se produce un cisma en su conciencia. Además, es notoria la reiteración de *pobre*, que se observa tres veces. Aquí subyace una crítica al valor de los discursos de los sujetos, según su posición socioeconómica. El decir de los sujetos de la escala social más baja, será invisibilizado.

2) Momento de conexión. El pensamiento se enchufa con un recuerdo.

Para ahondar en el pasado inmediato, Carmelo recuerda el entierro de su esposa y lo hace, introduciendo la participación del personaje más desgraciado de todos, el Tiliches

¿Pero quién, sino el Tiliches, le hubiera ayudado a cargar con Prudenciana? Miró con una especie de ternura el rostro peludo del Tiliches, su cuerpo contrahecho y la saliva que escurría por sus labios. En los ojos del tonto había una comunión, una dulzura, como si el imbécil comprendiera todos los pensamientos, todas las esperanzas de Carmelo [...] El Tiliches era sordo y no percibía el matiz ni nada [...] Ambos se comprendían en absoluto, sencillamente, apenas con palabras, es decir, pues el Tiliches sólo podía lanzar aquellos ruidos y borbotones, sin embargo, comprensibles de todo para Carmelo. [...] Si el infeliz baldado entendía sus palabras, ¿por qué entonces no pasaba igual que doña Aquilina? [...] “Es que semos inditos- pensó de sí mismo y de todos los suyos- la gente de ‘razón’ no nos entiende porque a lo mejor hablamos de otros asuntos.”⁸³

Nótese cómo se contrastan las características del Tiliches y doña Aquilina. El primero es un vagabundo, sucio, sordo, que únicamente balbucea para emitir sonidos. No obstante, ha prestado apoyo a Carmelo en uno de los momentos más significativos en su vida. Por ende, hay un entendimiento, un lazo fraternal.

El segundo personaje es una hacendada, rica, con plenas facultades para emitir el lenguaje, empero, distorsiona el sentido de las palabras de Carmelo. Niega la ayuda, cuando le sobran tierras y el campesino se encuentra en una terrible pobreza. Así que él concluye, que a los indígenas no se les entiende, la gente de *razón*, a la que nombra irónicamente, no necesita hacerlo, pues carece de sensibilidad.

⁸³ *Ibid.*, pp. 94 y 95.

3) Momento cronológico. Unión del pasado con el presente. Esta fase constituye uno de los momentos más largos. Por un lado, sale a relucir que Carmelo insistió alrededor de un año para que la hacendada, le cediera las tierras. También que dos meses antes de que Prudenciana hubiera muerto, doña Aquilina fue visitada por unos parientes, quienes le solicitaron ayuda económica. Manifiesta una rotunda negatividad por ayudarlos y estructura un plan maquiavélico: declararía heredero absoluto de su fortuna a Carmelo, sin que nadie lo vislumbrara hasta, la lectura del testamento.

El conocimiento del documento se acelerará, ya que la misma epidemia de tifo que no fue atendida en un principio, contagiará a doña Aquilina. Durante su agonía, no la acompañaba nadie, más que Carmelo y al morir, éste decidió pedir ayuda de nueva cuenta al Tiliches. Ambos trasladaron el cuerpo hasta el cementerio. La gran tragedia de Carmelo tiene lugar en el Juzgado de lo Criminal

Les repito a sus mercedes –terminó Carmelo-, que ansina jué cómo queda dicho, y pongo a Dios por testigo, que la difunta doña Quilina quiso espantarnos, y nomás empezaron los ruidos que hacía dentro del cajón, de verme la cara que hacía, el Tiliches pegó la carrera y hasta yo mismo después. Pero me puse a reflexionar que harta vergüenza era sentir yo miedo, y armándome de valor fui y arrastré el cajón hasta el hoyo, onde lo dejé cair así nomás, y pa pronto tapé el hoyo de la tierra hasta los bordes manque la difunta seguía golpeando dentro del cajón pa darme espanto, pero bien que me sobrepuse...⁸⁴

Después de ese instante, la audiencia suelta carcajadas. Carmelo es informado que enterró viva a una mujer. De este modo se descubre el enredo que devino en un homicidio imprudencial. A cambio de su libertad, será despojado de su tan anhelada tierra.

4) Momento interminable. El personaje termina de concretar la circularidad y se cierne a una naturaleza cerrada. En el momento 1 se subrayó el quiebre del ser, ante la incomunicación en que vivía sometido Carmelo. Después del despojo material al que se ve obligado, luego del juicio, el campesino se queda atónito, meditando en su cruenta soledad

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 99 y 100.

Largo tiempo permaneció anonadado, sin saber nada de la vida, de los hombres, del mundo. ¿Por qué no poseía él una lengua igual a la de los otros? [...] Con el Tiliches sí era posible entenderse, pese a estar sordo y mudo, pero tan sólo porque los dos hablaban el lenguaje de nadie. Se encaminó hacia el jacal. “Ora sí que ni pa remedio pensar en la tierra”, se dijo. Pero algo vago, sombrío, enternecedor, lo embriagaba con la idea de que aquella tierra le había pertenecido en alguna forma, de algún modo y en algún tiempo [...]”⁸⁵

El protagonista vuelve a cuestionar la naturaleza de su lenguaje, pero esta vez, ha corroborado que no es una persona quien no lo entendía, sino un grupo vasto, que representaba una sociedad. El problema de las tierras se cierra a una paradoja, puesto que el cuento inició con la petición, se desarrolla con la cesión y finaliza con el despojo. Aunque nunca accedió en términos de propiedad privada, sí las poseyó, estuvieron a su nombre en el testamento de doña Aquilina. El *lenguaje de nadie*, a quien tanto apuntó Carmelo, tuvo su contraposición por un momento, cuando fue el dueño, designado por la hacendada. Por último, el personaje, experimenta el vacío del lenguaje, la tierra y el lazo social.

En el caso del último tópico, las conexiones excrementales tienen lugar en la representación de la tierra “¿de ónde ha de ser la causa de que yo le pida esas derritas que no las quedaría ni un perro, con perdón sea dicho, ni pa hacer sus necesidades?”⁸⁶ Carmelo muestra una contraposición: por un lado deja ver la conciencia de que las tierras son tan mediocres, que ni los animales acumularían sus desechos; sin embargo, en un anhelo, él, como humano, busca convertirlas en un espacio fértil. Las tierras no se convertirán en un capital acumulador provechoso para este campesino, sino en un capital de acumulación negativa, como se demostró en los problemas que le trajo la posesión de ellas. El capital negativo sólo se vaciará cuando el protagonista sea despojado de las tierras.

2.3. Elemento conflictual social

El conflicto social se origina con la fuerza de tensión entre el individuo y las instituciones, por ejemplo, la religión, las leyes, el gobierno, el Estado, quienes dictan parámetros de comportamiento, que al no ser seguidos, imponen castigos,

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 100 y 101.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 91.

sanciones. Aunado a esto, la libertad de un sujeto, se somete a la fatalidad histórica, económica y moral. En los personajes de cada cuento, las circunstancias establecen un conflicto social particular, donde se destacan más algunos aspectos sobre otros.

En “La palabra sagrada” el verdadero conflicto social recae en la prostitución. Para la religión, la prostituta es cómplice del pecado, pero en su narrativa, Revueltas intenta darle un giro, haciéndola portadora de dignidad. El decoro se lleva en la aceptación, en la libertad sufriente. En el caso de Alicia el origen de su prostitución no fue deseado, como se explicó anteriormente

A diferencia de las prostitutas que encontramos en la narrativa mexicana a partir de *Santa* (1903), de Federico Gamboa, aquellas que pagan con su vida por su oficio marginal, por el pecado tormentoso de satisfacer las pasiones prohibidas de solteros, casados y viudos, las de Revueltas son más bien, víctimas de la explotación en un mundo industrial que comercializa su cuerpo.⁸⁷

La violencia simbólica cataloga a las mujeres en dos: decentes o putas. La última categoría sufre un estigma social a causa de vender su cuerpo. Si bien en un principio la familia no está enterada de que la joven fue inducida a la prostitución, se encuentra preocupada porque el profesor haya cometido *lo irreparable*. Tal es el miedo de que el cuerpo hubiera sido mancillado, que incluso cuando el médico se dispone a inspeccionarla, el padre decide suspender la revisión con el objetivo de apartar la verdad.

De este modo, Alicia es sometida a una tensión entre dos fuerzas: preservar la inocencia del cuerpo o venderlo. La decisión por la que opta, es satisfacer su cuerpo, a lado de Andrés, de manera completamente voluntaria, pero también se enamora y no niega ante su tía, el ejercicio de comercio sexual que practicó.

“Revueltas [...] manipula en su narrativa definiciones, descripciones de las prostitutas, logrando crear personajes femeninos que desestabilizan modelos heredados, con giros inusuales, descripciones sorprendentes y transgresiones

⁸⁷ Oswaldo Estrada, “Aventureras y ‘medio putas’ en la narrativa de José Revueltas”, en *México Interdisciplinario*, año 5, núm. 10, julio-diciembre de 2016. pp. 131-143.

inesperadas”⁸⁸, por ejemplo, Alicia no vive la prostitución como un destino; experimenta el placer del sexo, pero también los riesgos; se nombra a sí misma como *puta*, galardonándose, pero a su vez, haciendo alusión al estigma social, religioso y familiar.

Estas situaciones límite muestran los actantes de poder que oprimen a la joven: los padres, la madrota, el rector, el médico; mientras que Andrés, el profesor y la tía Ene, tejen un pacto de complicidad junto a ella. Los actantes, de igual forma, se mueven en espacios de poder: la casa, cuyo foco de presión se encuentra en la habitación de Alicia, donde se empeñan en velar el secreto, para preservar los valores; el hotel desempeña el segundo espacio, donde se obtienen beneficios materiales a partir de la explotación sexual; el colegio, el lugar donde se establecen castigos y sanciones a quienes violan las normas de conducta con el objetivo de romper la homogeneidad de las masas.

Alicia vive la fatalidad histórica y moral que juzga a la mujer desde el pecado del cuerpo, pero transita en un camino que no se origina en el destino, más bien en los actos propios. Vive la confrontación entre los límites que organizan la sociedad y la voluntad del individuo; abandona el terror que en un inicio le provocó ser descubierta en el cuarto de geografía, por una consciente libertad sufriente.

En lo que respecta a “El lenguaje de nadie”, el conflicto social tiene raíz en la propiedad privada. Es importante recordar que la propiedad privada no guarda una relación significativa con la comunidad. También que ésta descansa sobre la voluntad privada, es decir, el derecho a disponer arbitrariamente del inmueble, como lo hizo doña Aquilina en el testamento.

El instrumento de producción de Carmelo, la tierra, puede considerarse de carácter natural, es decir, se ciñen a la naturaleza, no a un producto de trabajo que necesita exclusivamente de una maquinaria. Se cree que la propiedad es un

⁸⁸ *Ibid.*, p. 133.

poder directo y natural, mas no como una consecuencia de la división del trabajo, especialmente de la acumulación del capital.

En un principio, el protagonista quiere acceder a una extensión de la tierra mediante “un intercambio entre los hombres y la naturaleza, en el que se trueca el trabajo de unos por los productos de otros”⁸⁹, además apela a los años que tienen de conocerse, la hacendada y él. Sin embargo, pretende saltarse la transacción de las tierras sin involucrar lo monetario, pero “con el dinero se establece algo fortuito para los individuos toda forma de intercambio y el intercambio mismo”⁹⁰, dado que las tierras son una extensión de la propiedad privada, sólo pueden ser cedidas por una transacción económica, cuestión no vislumbrada por el campesino.

En su empresa Carmelo acompaña a doña Aquilina hasta el final de sus días en anhelo de las tierras “el poder del propietario sobre quienes no lo son puede descansar en relaciones personales, en una especie de comunidad”⁹¹ y tal como si fueran una comunidad unida, aunque nunca se presentó rasgo alguno, el campesino deposita su fe sin tomar en cuenta que las instituciones median la propiedad.

Además se observa durante todo el cuento el problema de la propiedad “la vida material pasa a ser considerada como el fin, y la creación de esta vida material, el trabajo (ahora la única forma posible, pero forma negativa, como veremos, de la propia actividad), se revela como medio”⁹², lo que demuestra la enajenación de Carmelo. El propósito de su vida consistía en acceder a unos terrenos, que podría constituir un paralelo con la vida material, trabajó arduamente para conseguir esto.

El medio se convirtió en una forma negativa que lo llevó a prisión y sólo pudo desprenderse de la acumulación negativa, al ceder las tierras. Otro punto complementario radica en el ciclo del trabajo: como campesino, Carmelo se veía

⁸⁹ Marialba Pastor (Coord.), *Marxismo (Antología de textos)*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras/Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2012, p. 97.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 97.

⁹¹ *Ibidem.*

⁹² *Ibid.*, p. 99.

limitado en su producción, esto se sabe debido a que en el texto se le describe como *el más pobre de los pobres*, por tanto, su intercambio era limitado.

Por más que trabajara nunca iba a poder conquistar lo que quería, pues su trabajo, que lo colocó en una determinada clase social, lo impedía. Sin embargo, él vivió enajenado hasta que puedo entender la paradoja de aquellas tierras, las cuales no tenía, pero en algún momento le habían pertenecido. Finalmente al experimentar su libertad sufriente, toma conciencia de la falsa ilusión del progreso:

En el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser fuente de males, que no son ya, tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción (maquinaria y dinero); y lo que se halla íntimamente relacionado con ello, surge una clase condenada a soportar todos los inconvenientes de una sociedad, sin gozar de sus ventajas, que se ve expulsada de la sociedad y obligada a colocarse en la más resuelta contraposición a todas las demás clases [...] ⁹³

La relación patrón-empleado entre doña Aquilina y Carmelo pasó de controlar únicamente una producción que no beneficiaba al campesino en nada, a una dinámica donde se transformaría en destrucción moral y económica. Cuando el protagonista se nombra a sí mismo y al Tiliches como seres del *lenguaje de nadie*, apela a esta clase, que tolera todas las vejaciones sociales; a los expulsados, a los peores parias; a los que la sociedad no les toma en cuenta la palabra y descalifica su sufrimiento.

Por último, la síntesis resulta negativa en “El lenguaje de nadie” puesto que no tiende a una revolución, sino a un estado pasivo donde se reflexiona. Aunado a esto, el despertar de la conciencia no busca disolver las clases sociales, más bien, ha vislumbrado por primera vez el envilecimiento de los seres humanos y las instituciones de poder que sirven a intereses particulares. Tampoco pretende cambiar la dinámica de producción, al contrario, repite patrones, como la violencia que todos ejercen sobre el Tiliches.

⁹³ *Ibid.*, p. 101.

2.4. Relación verdad/mentira a través de la palabra

En el Capítulo 1 se reseñó la importancia del papel del narrador, el cual construye y deconstruye las verdades que defienden los personajes. En ocasiones aunque es su voz, la visión que se brinda, obedece a la de otros personajes. El fluir de la conciencia, se presenta cuando se hace una retrospectiva.

En la introducción de *El relato en perspectiva*⁹⁴, Luz Aurora Pimentel trae a colación a Paul Ricoer, quien destaca que un relato equivale a una construcción progresiva, donde existe la mediación del narrador, integrada a un mundo de acción. También cita a Jonathan Culler:

la expectativa de que [el relato] ha de generar un mundo. Las palabras deben ordenarse de tal manera que a través de la actividad de la lectura, surjan modelos del mundo social, modelos de la personalidad individual, de las relaciones entre el individuo y la sociedad, y, de manera muy especial, del tipo de significación que producen esos aspectos de la sociedad.⁹⁵

En el objeto de estudio de esta investigación, se ha mencionado que ambos cuentos penetran tanto en el mundo social como al interior del individuo. El mundo narrado se encuentra construido por dos estructuras: la historia (mundo) y el discurso (lo narrado).

El narrador es la figura mediadora del acto de la narración; proyecta un mundo de acción humana; también constituye una fuente de información. El mundo narrado se integra por coordenadas espacio temporales concretas y por acción humana. Una historia conlleva acontecimientos entramados, es decir, una preselección de acontecimientos, lugares, actores y tiempos.

El análisis de este apartado ha tomado en cuenta las categorías del tiempo en el relato, explicadas por Luz Aurora Pimentel en el “Capítulo 2. Mundo narrado II. La dimensión temporal del relato”, contenido en *El relato en perspectiva*. Estas categorías apuntarán a los planos del presente y el pasado con el objetivo de apreciar los acontecimientos que transitan entre la verdad y la mentira y cómo son

⁹⁴ Cfr., Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*, México, Siglo XXI/Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1998.

⁹⁵ Jonathan Culler, *apud* Luz Aurora Pimentel, *Ibid.*, p. 10.

asimilados por distintos personajes. Primero se ofrecerá un panorama general de las categorías que serán abordadas:

- Tiempo diegético o tiempo de la historia: es medido por parámetros humanos.
- Tiempo del discurso: sucesión de las secuencias narrativas.
- Orden: principio de sucesividad.
- Duración: medidas temporales.
- Frecuencia: cuántas veces sucede o se narra un acontecimiento.

Cuando la historia avanza o retrocede desde el punto donde se encontraba, se considera una anacronía. Existen dos tipos:

- Analepsis: antes del punto, asociado con el pasado.
- Prolepsis: posterior al punto, relacionado al futuro.

Por otro lado, el tiempo también se puede precipitar, esto se clasifica como movimientos narrativos en orden creciente de aceleración:

- Pausa descriptiva: tiene la finalidad de retardar.
- Escena: el tiempo de la historia y el discurso concuerdan. Se privilegia el diálogo.
- Resumen: produce aceleración.
- Elipsis: adelanta el tiempo sin dar cuenta.

En lo que atañe a la frecuencia, se hallan dos tipos:

- Narración singulativa: el hecho se relata una sola vez.
- Narración repetitiva: el hecho sucede una vez, pero se nombra varias veces.

El primer acontecimiento con el que abre el narrador obedece a la situación de caos, que es vivida por la protagonista “aquel gemir de Alicia entre las irremediables sábanas de hielo, era seco sin lágrimas con sollozos breves a los

que entrecortaba la respiración difícil, igual que un letargo inocente”⁹⁶, pero si se lee con detenimiento, la falsedad de las lágrimas de Alicia, reluce.

Después se presenta una analepsis para dar detalles de lo ocurrido “[...] en compañía de su padre la trajeron a casa tres horas antes -, esto era tan parecido a la muerte que todos se impresionaron, todos se pusieron en movimiento [...]”⁹⁷, ahora, el contraste entre la muerte y las lágrimas orquestadas es aún más grande, ¿por qué? El narrador va sembrando curiosidad para ahondar en el pasado y desmenuzar el recurso de resumen que brindó.

El tiempo vuelve al espacio de la recámara, interrogando la verdad que el resto de los personajes cree, “extraños pájaros en medio de esta alcoba infantil a la que Alicia pertenecía hoy de manera tan distinta, también, tan de otro modo. Es decir a la que ya no pertenecía simplemente. Ahora ya no aunque todos se empeñaran en lo contrario, sin que ella, por su parte, ofreciera resistencia alguna”, lo que se plantea aquí es que la joven consciente que los demás la encasillen en una categoría infantil, en la cual ella misma se sabe que ya no pertenece.

Así se formula la dicotomía verdad vs mentira. La protagonista había aprendido a llorar, a que los demás sintieran conmiseración por ella, cuando vio a la tía Ene desbordarse en sollozos por la muerte de su esposo y ahora había aprendido la táctica “Alicia pudo darse cuenta así, en ese mismo momento de que todos la sabían inocente y que la daban por absuelta de antemano, como algo por encima de toda condenación”⁹⁸, ella sabe que su verdad será considerada marginal, por lo tanto, la convierte en mentira; mientras que la mentira, que los demás sostienen, se coloca como una defensa de la moral.

¿De dónde venía este concepto moral? El narrador, más adelante, en una analepsis, da cuenta de ello “cierto, Alicia y su alcoba habían sido un concepto único durante aquel tiempo en que aún vivía su madre, pensó Alicia. Aquellas ideas de la buena mujer, su ingenuidad, su castidad interior, como si la alcoba le

⁹⁶ José Revueltas, *Dormir en tierra*, op. cit., p. 11.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 14.

perteneciese a ella más legítimamente que a su propia hija⁹⁹, los valores de virginidad e infancia aprisionan a la joven y se erigen como una verdad, difícil de romper.

A esto se opondrá el viaje de Alicia para descubrir las oscuras maravillas. En el orden del relato, se presenta de forma inicial la relación con su compañero de colegio, Andrés, reflejada en “[...] aquella frase ‘Andrés, Amor’, que había dibujado con el dedo sobre el polvo, en la superficie del globo terrestre. Estúpido, sencillamente”¹⁰⁰, las pueriles palabras guardan una verdad para ella, que pronto será acallada cuando los descubra el profesor Mendizábal.

¿Cuál era el motivo de que dos jóvenes mantuvieran encuentros sexuales en un área del colegio y no en otra zona privada? En una analepsis que resume las causas, el narrador pormenoriza:

Sí, sí Mendizábal deseaba saberlo, aquel cuarto había existido en otros tiempos algunos meses antes y no era una imprudencia. Alicia llegaba cubierta con una gabardina de Andrés para ocultar su uniforme de tonta colegiala, y ni siquiera faltó la mueca cómplice y procaz de la dueña cuando supo desde el primer día que aquello le sucedía a Alicia por vez primera¹⁰¹.

De este modo se revela otra verdad, pero que sólo ronda en el pensamiento de la protagonista, anteriormente ella había tenido relaciones sexuales con el joven, en varias ocasiones y por voluntad. Esto se diluye cuando el profesor Mendizábal asume la culpabilidad de un presunto abuso sexual perpetrado hacia Alicia, el hecho se difunde como una verdad ante los demás personajes.

Además, la inocencia del docente, contrasta con el calificativo pedófilo que se le adjudica “-Monstruo –había exclamado su padre, después cuando fue llamado al Instituto”¹⁰², así la mentira, se recorre al lado de la verdad. Como se puede observar, la escala de valores de los hechos, no va de acuerdo a la esencia original de los mismos, sino a la conveniencia de exponer, engañar o deformar la verdad.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 24 y 25.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 30.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 33.

¹⁰² *Ibid.*, p. 36.

La última parte que se devela es el actuar del resto de los personajes secundarios. Por principio, el padre, pasa de ser una figura adulta de autoridad, a actuar como un niño “[...] sentado en la mecedorcita de la alcoba, el rostro entre las manos, con una mancha negra de luz en la punta charolada del zapato. ¡Se balanceaba, Cristo santo! [...] como un niño horrible y grande”¹⁰³, lo cual refleja la profunda preocupación que le genera creer que Alicia fue abusada sexualmente.

Empero una visión que representa un punto intermedio, se muestra “los ojos concupiscentes de la enfermera, plácida y suntuosa, mirando con enternecida languidez los objetos infantiles de la habitación, pero también con algo secreto, como si supiera todo y la vez, disimulara lo contrario”¹⁰⁴, si bien, la enfermera desconoce que la joven ejerció la prostitución en el cuarto de hotel, su suspicacia, funciona como un puente.

El personaje que cierra el relato, es la tía, expulsando la verdad absoluta, desmitificando la mentira en verdad y transmutando la palabra en sagrada “Alicia sonrió con alegría casi involuntaria. Sobre toda la superficie de la tierra, la única persona capaz de descubrir con una sola mirada su secreto, era la tía Ene, la viuda legítima, quien había pronunciado a su oído la palabra justa, una de las cuántas palabras sagradas que tiene el lenguaje humano para expresarse”¹⁰⁵, la verdad queda sometida al secreto, pero entre dos seres y finalmente revelada, lo cual le produce a la protagonista una liberación.

En el cuento, el tiempo del discurso transita constantemente entre el pasado y el presente. Cada analepsis pone en duda la dinámica de verdades que los personajes toman. El orden del texto al no ser cronológico, constituye un rompecabezas.

La alcoba infantil funciona como una pausa descriptiva, donde el tiempo se detiene, es el tiempo donde el padre y Alicia se preguntan sobre el futuro acerca de la joven, donde prostitución y castidad, flotan, intercambiando roles de verdad y

¹⁰³ *Ibid.*, p. 36 y 37.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 37.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 39.

mentira. La prostitución equivale a una narración repetitiva, pues se nombra varias veces, como el acto que propició la cárcel de Alicia.

En relación a “El lenguaje de nadie” el tiempo del discurso abre presentando un ambiente de enfermedad “la gran epidemia de tifo que asoló de modo tan cruel a la región tuvo un origen muy humilde, lo que sin duda fue causa de que nadie en la hacienda le concediera la menor importancia, mirando aquello como un suceso habitual e intrascendente”¹⁰⁶, así el narrador confronta la poca importancia que los habitantes le dieron a una enfermedad que se propagó, debido a que pensaron que únicamente arrasaría con los más pobres de la región.

Después, en el orden del relato, el narrador recurre a una analepsis para hablar de la pretensión de Carmelo, respecto a las tierras que pensaba pedir:

Le había puesto el ojo desde hace mucho tiempo atrás, para sembrar ahí como mediero –o sea con la obligación de entregar media cosecha a doña Aquilina, la propietaria de la hacienda-, a una estrecha faja de tierra pedregosa, áspera, lo peor que pudo haber encontrado, una verdadera miseria como el mismo decía, precisamente con la mira de que, por ser un trozo de tierra despreciable y ruin, doña Aquilina no se lo negara.¹⁰⁷

Resultan notorias las características de la tierra, que subrayan lo poco óptima, las condiciones reales en que se encontraba. Sin embargo, aunque el protagonista conoce las circunstancias, se aferra en un anhelo por cambiar y modificar el horrendo presente que vivía. Otra verdad que se plantea es la condición de trabajar la tierra y entregar la mitad de lo sembrado a la dueña, por lo que no se halla ninguna pretensión de robo, lucro o engaño.

No obstante, la verdad se transforma en mentira para doña Aquilina “el busto de la anciana se había sacudido por una risita interior, una risita llena de experiencia y malignidad, en la que se adivinaba que ni el más listo podía engañarla, así se tratara de este indio ladino”¹⁰⁸, en la escala de valores de la hacendada, no existía una razón para pedir algo de lo cual no se podría obtener un mayor beneficio. A partir de aquí, la mentira se convertirá en una verdad social, que catalogara a Carmelo como un campesino ventajoso.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 89.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 90.

¹⁰⁸ *Ibidem.*

Empero, mediante un diálogo se defiende, expresando “cuando está tan abajísimo que mero ya no es uno cristiano, sino como los animales, y ni eso, le parece güeno hasta lo más pior”¹⁰⁹, de este modo intercambia su posición de ser humano, por la de un animal y aun así, ni siquiera puede despertar el respeto de la valía de un animal.

Por otro lado, la idea hace alusión a la creencia de que los indígenas no tenían alma, pues tanto durante como posterior a la Conquista, sus prácticas sociales y religiosas fueron ligadas a las bestias. Lo que el protagonista manifiesta es la posición del campesino en la sociedad, orillado a aceptar materialmente lo peor. También debatirá la supuesta verdad que se dice acerca de otro personaje marginado, el Tiliches:

-Si tú nomás eres malo cuando te emborrachas –añadió con entonación afectuosa, pese a que el Tiliches era sordo y no percibía el matiz ni nada-, y por eso, luego luego, todos te agarran a palos y a azotes antes de que andes queriéndote echar encima de las mujeres, manque esas no sean tus intenciones, ya que te miran briago y así pasa, pues tú no eres malo sino nomás cuando te emborrachas.¹¹⁰

Los pobladores, al verlo alcoholizado y mirar su aspecto de vagabundo, lo culpaban de abusar sexualmente de mujeres. El Tiliches, al no poder hablar, no estar consciente y no convivir con nadie, no podía desmentir esa reputación, basada en chismes. Por consiguiente, la verdad, desemboca en mentira. Aunado a esto, se expone la situación de violencia que experimentaba el vagabundo:

Las cosas sucedían como éste, en realidad, lo había dicho: en cuanto alguien, quienquiera que fuese, sorprendía borracho al Tiliches, le entraba a palos sin más averiguaciones, a pesar de que nadie supo de ni ningún caso en que el pobre idiota intentara atacar a alguna mujer alguna, pero aquello se había vuelto costumbre a causa de que todos pensaban que el Tiliches se volvía muy malo y perverso cuando se emborrachaba.¹¹¹

De nueva cuenta se observa que los habitantes creen en lo que su escala de valores les dicta, sin cerciorarse de que las situaciones. Las creencias se toman por verdades, sin embargo, son mentiras. El Tiliches es catalogado de abusivo y

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 91.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 95.

¹¹¹ *Ibidem.*

Carmelo de ladrón. Otro suceso importante es la orquestación del plan de doña Aquilina

No, no bastaba haberles negado todo su apoyo, sino que era preciso impedir que ninguno de aquellos horribles parientes usufructuara, a la muerte de “nuestra pobre Aquilina” como decían, un solo céntimo de su fortuna. ¡Declararía heredero universal al paria, al despojado entre los despojados, al pobre entre los pobres, al indio Carmelo! Naturalmente sin que el indio lo supiera.¹¹²

Esta verdad encierra el tremendo disgusto que la hacendada quiere desatar entre su familia y cómo piensa hacer que el campesino efectivamente quede como un ladrón, ya que no le correspondía ser el dueño absoluto. Tampoco busca beneficiarlo con la extensión de tierra, que originalmente le pidió.

Sin embargo, su voluntad se adelantará más de lo previsto, pues la epidemia de tifo, a la que nadie le prestó atención, continuó extendiéndose y la hacendada se había contagiado “doña Aquilina agonizaba sola en su recámara de la Casa Grande, sin criados que la atendieran, pero por fortuna ahí tenía a su lado al fiel Carmelo, quien aún con la esperanza de obtener la tierra, la asistió hasta sus últimos momentos”¹¹³, la verdad de los hechos, muestra a un hombre que en vez de huir como todos, cuida de la mujer, a expensas de contagiarse, en un acto de piedad, pero también a la espera de que ella le devuelva el favor, dándole la soñada tierra.

Luego de que Carmelo sea acusado de homicidio, será obligado a devolver los bienes, donde se estipulaba que legalmente era el dueño “pero no te pondremos preso a causa de tu ignorancia de indio tarugo, si pones tu huella en este papel, que es un desistimiento, donde dices que ibas a recibir de herencia una tierrita, que de cualquier manera ya no quieres, porque de nada te serviría preso”¹¹⁴, de este modo la verdad transita a la mentira, debido a un acto coercitivo. No obstante, al salir del juzgado, el campesino aunque despojado, goza la verdad como un momento efímero “pero algo vago, sombrío, enternecedor, lo embriaga con la idea de que aquella tierra le había pertenecido en alguna forma, de algún

¹¹² *Ibid.*, p. 98.

¹¹³ *Ibid.*, p. 99.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 100.

modo y en algún tiempo”¹¹⁵, la tríada verdad-mentira-verdad, desarrollada en la última parte del cuento, emula las fases de esperanza, desesperanza y libertad sufriente.

El tiempo del discurso en el relato muestra una sucesión de secuencias que fusionan el pasado y el presente. En el pasado, con cada analepsis el narrador da detalles que permiten entender el comportamiento de los habitantes y cómo sus decisiones aparentemente tomadas a la ligera, tendrán una inmensa repercusión en el futuro.

A diferencia de “La palabra sagrada” en “El lenguaje de nadie” se leen múltiples escenas a lo largo del cuento. Los diálogos permiten conocer a través de la voz directa de los personajes sus opiniones respecto a otros personajes. De la voz de Carmelo se aprecia su desolación, ignorancia y obstinación por las tierras; mientras que en la protagonista del relato anterior, lo que se conoció de ella únicamente fue mediante el narrador.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 101.

CAPÍTULO 3

POSIBILIDADES DE DESAJENACIÓN

3.1. Sociedad-cárcel

Los personajes revueltianos son seres agonistas, que se desenvuelven en tramas semejantes a parábolas terribles y magníficas. Tal pareciera que vienen a la tierra a padecer, “para Revueltas, el sufrimiento jamás es trivial, supone una medicina trascendente”¹¹⁶ y necesita retratar a individuos reales, que formulen un retrato de su siglo, pero que al mismo tiempo, puedan permanecer, para continuar siendo analizados como sujetos vigentes.

Estos personajes parten de una cotidianidad que poco a poco se convierte en polémica. Lo terrible se encuentra cerca, parte de lo más sencillo y en ocasiones puede ser incomunicable, ya sea por pudor o por concluir que es tremendamente cierto. El realismo se convierte en un instrumento para concebir la naturaleza y la sociedad, utilizando como vehículo la dialéctica, para abordar los procesos de la conciencia.

Lo incomunicable se guarda en una capa profunda, en una cárcel y es visto desde un ente superior “[...] el ojo determina la posibilidad de identificar no solamente la violencia, como ya se dijo, sino lo que atormenta su interioridad y la interioridad del otro”¹¹⁷, esta figura es el narrador, como se desglosó en el apartado anterior. El mundo interno de los personajes se halla dotado de celdas.

Cada hombre es susceptible de vivir en un encierro y multiplicar de manera interminable sus prisiones. El encierro del ser conlleva al problema de la enajenación. Así, la cárcel ofrece dos posibilidades: continuar en el aislamiento o liberarse. No se observa exclusivamente en el sistema penitenciario, también se vislumbra al interior del hombre

La efectividad de esta violencia, por lo tanto, estriba en el encierro de la persona en un espacio en el que no solamente se le aísla de cualquier contacto con el exterior y otras personas, sino que además se le impide la mera delimitación del espacio en el que está

¹¹⁶ Adolfo Castañón, “José Revueltas: Antigüedad y Tragedia”, en *Vuelta*, vol. 11, núm. 125, abril de 1987, p. 64.

¹¹⁷ Marta Elia Arizmendi *et al.*, “Cada cuerpo una prisión en la obra de José Revueltas”, en *La Colmena*, núm. 69, enero-marzo de 2011, p. 112.

encerrada e incluso se le oculta su ubicación, propiciando un enclaustramiento de su propia conciencia.¹¹⁸

La cárcel funciona como un medio para comprender las sociedades y los seres humanos. Es una institución creada por la sociedad, que reproduce el orden y se asemeja a ella. Impone límites, castigos, pero igualmente, congela la voluntad. El camino para salir exige la desajenación suprema y puede finalizar con una libertad en la nada.

En los protagonistas de los relatos estudiados, subyace un tipo de prisión mental, lo que se encierra es la conciencia. Alicia y Carmelo atraviesan procesos de contradicción y relaciones que los conflictúan, tanto con su propio ser como con los otros. Todo comienza con el ejercicio de poder, que enajena, difumina la lucidez de la conciencia.

En “La palabra sagrada”, la joven es dominada por tres fuerzas: el padre, el rector y la madrota. Esta tríada obstruye la percepción del mundo como una realidad sensible, con una actuación y una capacidad de cambio. El padre como miembro al frente de la familia, planea, controla las decisiones y resguarda el cuerpo de la menor.

El rector se encuentra a cargo de la disciplina del colegio, debe mantener los preceptos de moral entre todos los miembros de la comunidad. Ambas figuras confluyen en la corrección e imposición de castigos ante faltas. Por su parte, la madrota se coloca en contrasentido, devalando un universo nuevo, que rompe las reglas e incluso se considera impropio.

La trampa del universo desconocido utiliza el mecanismo del placer para ocultar el sentido de explotación del cuerpo. Mediante un acto repetido múltiples veces, carente de amor, la realidad se desensibiliza. En el caso del hogar y el colegio, ambos espacios a través de ejemplos, muestran el comportamiento

¹¹⁸ Elías Fuentes Guillén, “La cárcel física y mental en la narrativa de José Vasconcelos”, en *Contrastes, Revista Internacional de Filosofía*, vol. XXIII, núm. 3, julio-diciembre de 2018, pp. 53-69.

adecuado que se espera, desarrolle un ser humano. Sin embargo, no siempre le permiten pensar por sí mismo, más bien, lo condicionan.

Estas relaciones enajenan la conciencia. La prostitución sustituye el carácter ritual de la sexualidad por un acto comercial. El supuesto abuso sexual de Alicia, la coloca en una posición de víctima. El tener que resguardar ante su padre, el secreto de la pérdida de la virginidad, aprisiona su cuerpo en un estado infantil. La protagonista vive una dinámica de tener que ser para los demás.

Clausura su cuerpo, silencia su relación amorosa y pierde la libertad de moverse en otros espacios, pues ha quedado recluida en la alcoba infantil. Esta zona funciona como una geometría enajenante, ya que es un espacio delimitado que oprime, prueba de ello, fue la descripción, donde subrayaba los muebles infantiles.

El carácter infantil de Alicia se perpetúa en la alcoba, como el espacio idílico y la prisión eterna que se obstina en guardar la inocencia perdida. La protagonista termina en un estado de soledad enajenada, soledad en familia. Cambia el valor de la autoconciencia por la conciencia del pecado, que los personajes han impregnado en ella; el concepto de sexualidad es relacionado a la suciedad.

En “El lenguaje de nadie”, Carmelo vive bajo las órdenes de doña Aquilina, le rinde cuentas acerca de su trabajo, pero en dicha relación también deposita sus anhelos. Su patrona atiende esta dinámica esclavista y la utiliza a su favor. Por un lado, se enriquece materialmente con la siembra que le da el campesino y por otro, juega con sus aspiraciones.

El trabajo ya no es suficiente, puesto que nunca le ha proporcionado condiciones que dignifiquen su vida. Entonces ahora, se valdrá de favores personales para que la hacendada le otorgue lo único que él considera, puede implementar un cambio positivo: el acceso a una extensión paupérrima de tierras. Con ello, alargar el sistema de trabajo, sin entender que al continuar de esa forma, puede perder más.

El empecinamiento del trabajo y la tierra acotaron la mentalidad de Carmelo a un ámbito de productividad, sin atender los riesgos, otras vías de progreso, que contemplaran la educación y no el servilismo. El campesino se reduce a un ser despojado, en la eterna búsqueda de la tierra, luchando contra la civilización, que distorsiona sus acciones y las acota simplemente a barbarie.

Su modo de pensar, que se traduce en lenguaje, no halla a un semejante en el hombre civilizado, se aprisiona en sí mismo, generando también una soledad enajenada, de ahí que apele al lenguaje de nadie. Al develarse la enajenación, no hay cabida para un verdadero proyecto de vida, más que la espera de lo que pase cotidianamente, permitiendo la muerte de la abstracción del mundo.

3.2. Mecanismos de desajenación

La estética ha perfilado una doble tarea: por un lado, el estudio de los elementos estilísticos y temáticos de una obra de arte; por otro, la transformación de la realidad. El fenómeno estético se muestra como un acto crítico en la experiencia de contemplación individual y social. Aspira a impactar de forma revolucionaria, también transformadora de la realidad cotidiana.

La obra de arte, mediante sus recursos y su técnica, proyecta una emoción que impacta e intenta que las ideas contenidas sean vertidas en una praxis. Para George Lukács, la realidad es una unidad dialéctica, tanto de continuidad como de discontinuidad; con una tradición, empero sujeta a la revolución; compuesta de tradiciones paulatinas y saltos. Esto quiere decir, que la realidad es movimiento.

El arte expresa la realidad, en concreto, la cuentística de Revueltas busca comunicar la angustia del hombre enajenado, lo cual se vuelve uno de los objetivos medulares en su literatura. El arte desmitifica la realidad verdadera para revelar los campos de la realidad no verdadera y así, dar cabida a cuestiones que se creían inexistentes.

El artista utiliza un criterio específico en la discriminación de la realidad, engendrando diferentes realismos “la obra de arte puede funcionar como espejo

de la realidad, pero en todo caso, como un espejo crítico de ésta. La obra exalta lo determinante y esencial de la realidad y no simplemente la refleja, sino que la reflexiona”¹¹⁹, el método elegido por Revueltas es la dialéctica.

Compara el realismo en el arte con el materialismo en filosofía. Se distancia del realismo burgués, entonces se define como un escritor materialista dialéctico y en el caso de la literatura, se denomina realista dialéctico. Son dos los mecanismos seminales que utiliza para articular su propuesta: la desfamiliarización y las realidades síntesis, “el materialismo histórico le ha dado la pauta para hacer posible una estética científica, una literatura que englobe la realidad misma no desde la perspectiva de una pretendida objetividad, sin partiendo de la racionalidad que otorga la dialéctica subjetiva”¹²⁰, los personajes y las circunstancias revelan una esencia por sí solos.

El realismo dialéctico toma lo sintético, lo que significa que el contenido de la realidad es seleccionado, reducido a un concreto específico, que sobrepase el momento y se extrapole a una duración. La forma en que la realidad se aprehende es el símil de la realidad que opera como un movimiento interno en los hombres.

La desajenación es posible gracias al acto de desfamiliarizar lo cotidiano, la realidad se debe explicitar como extraordinaria. Se asume desde el hombre que contempla la tierra agónica, entrelazando la dialéctica terrenal y la estética. Concientizar al hombre del sinsentido de la existencia se vuelve un móvil, al respecto Ramírez Garrido destaca:

Definitivamente Revueltas no es existencialista en el término acuñado por Sartre y los existencialistas franceses, por el que se entiende que, “la existencia precede a la esencia”. La afirmación en Revueltas “en la libertad reside el *todo* del hombre, el hombre como totalidad y sin fin alguno, fuera de su lenguaje, o sea, de su saber y de su saberse despiadados”, es decir, que la esencia del hombre es su libertad, y ésta no es más que infundamentación –lo contingente de su existencia-, lo acerca a la analítica existencialista de Martin Heidegger, donde “la esencia radica en la existencia”. La esencia del hombre en su existencia; existencia entendida como el ser para la muerte, o como diría Revueltas, totalidad sin finalidad. El carácter mortal del hombre es su condición de

¹¹⁹ Jaime Ramírez Garrido, *Dialéctica de lo terrenal: Ensayo de la obra de José Revueltas*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991, pp. 47 y 48.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 49.

posibilidad para la libertad. Y si bien esta definición no es tomada de ninguna autoridad existencialista, no por ello negamos su carácter existencialista.¹²¹

El hombre se sabe despiadado en tanto experimenta el escarnio en contacto con los otros y sólo éste puede potencializar su libertad, su única finalidad. En el pensamiento de Hegel, la vida (finita) halla su contrario en la historia (infinita), el ser se repasa una y otra vez en la historia, liberándose hasta la muerte; haciéndose libremente desdichado

El común denominador de las novelas es la desesperanza, la culminación de ésta será un acto de resignación. Y no es que Revueltas procediera por un esquema general del cual derivaría todas sus obras; la desesperanza es la esencia del hombre, ya que lo hace libre de la posibilidad de cualquier esperanza y de asumirse como vacío, como un abismo que sólo se afronta en la resignación o en el salto.¹²²

Esta resignación, donde se exagera la soledad, deriva en la renuncia del placer terrenal, sobrepasa la adversidad. El hombre asciende porque se asimila completamente, se conforma consigo mismo; redescubre la realidad. Surge una reconexión con el ser que arribó a la tierra, cumpliendo un ciclo en la vida, realizando una síntesis. La estética que pretende una transformación, teje un diálogo con lo divino y lo terrenal, intenta desacralizar la obra para convertirla en un producto del realismo dialéctico.

En “La palabra sagrada” la angustia de Alicia, la protagonista, se desarrolla a partir de la tensión que le genera el hecho de que su familia descubra que ha perdido la virginidad. Sin embargo, el punto donde la tensión se acrecenta, yace en el secreto del ejercicio de la prostitución. La mancha que ha impregnado en ella y en la familia. El cuento juega con campos de la realidad que para otros personajes, se considera no verdadera, en este caso, los motivos de la prostitución y la culpabilidad del profesor Mendizábal.

Estos dos últimos actos establecen un puente de desfamiliarización, que rompen la cotidianidad de una joven de la posición de Alicia. Al desfamiliarizar, igualmente se desajena, reluce: el encasillamiento infantil del que era objeto; el paso del acto sexual libre, al acto sexual comercializado; la culpa del docente,

¹²¹ *Ibid.*, pp. 50 y 51.

¹²² *Ibid.*, p. 57.

frente a la real inocencia; el secreto vs la revelación. De esta forma, la esencia de lo que es Alicia, deviene de todo su plano existencial.

La esencia que decide tomar, la encuentra en una palabra-signo: *puta*, la cual le permite mostrar tres planos: en el primero, se libera del infantilismo sexual; en el segundo, alude a su relación con Andrés; en el último, a la literalidad del oficio. Posteriormente, se asimila como una totalidad sin finalidad, en ese momento, suspende el amor, el placer y la voluntad. La síntesis y el acto de resignación entran simultáneamente, tanto ella como el lector, redescubren la realidad.

En lo que atañe a “El lenguaje de nadie” la angustia del protagonista deviene de la incapacidad de recepción de su palabra, lo que quiere decir que no genera entendimiento ni empatía en los demás. Los campos que para los otros personajes representan la realidad no verdadera, presentan a un campesino en soledad, enterrando a su esposa y a su patrona como un acto de buena voluntad. Lo que revela a una comunidad sin médicos ni sacerdotes.

No obstante, cuando la autoridad necesita imponer castigos, aparece la figura del juez, castigando a un hombre ignorante, porque a su comunidad le fue indiferente darle previamente explicaciones médicas, religiosas, legales, en resumidas cuentas, educación. La desfamiliarización se presenta desde que el campesino más pobre de la región y un vagabundo entierran a la hacendada, pero sin entender por qué había despertado. Así, Carmelo transita de ser el heredero de las tierras, al homicida.

Su esencia de no pertenencia, recoge un camino de existencia precaria y sin reconocimiento. Se asimila como una totalidad sin finalidad, pues su lenguaje no contempla civilizadamente los fenómenos del mundo, dado que no es un sujeto de posición letrada. Como un acto de resignación y síntesis, se entrega a una libertad donde prevalece el instinto, respecto a la razón. Redescubre la realidad y desmitifica el sentido de progreso en la sociedad.

3.3. Existencia problemática del hombre contemporáneo

José Revueltas dijo: “nuestra primera condición es estar en la tierra”, el hombre cae en ella, pero habitarla es venir a encontrarse con el caos, con un destino y un innegable sufrimiento. La relación con la mitología bíblica deviene de sus lecturas, una muy marcada fue la expulsión de Adán del Edén. Este personaje es sumamente importante, pues al saberse mortal, adquiere una conciencia acerca de la muerte.

“En la caída Dios expulsa al hombre del Paraíso o el hombre expulsa a Dios de la tierra”¹²³, esta dicotomía abre dos vías: en la primera, el hombre se aparta de Dios; en la segunda, el hombre se aparta del hombre. Finalmente el hombre termina en un estado de cárcel, cada uno constituye una cárcel, por lo tanto, el otro es una imagen de espejo.

En el desarrollo de la humanidad, el pecado actúa como culpa. Es la negación de Dios, el comienzo de la historia y el reconocimiento de lo terrenal. El pecado produjo la expulsión y el hombre debe pagar en la tierra. El mundo desordenado e inconexo enmarca un reflejo, donde Dios ha dejado de existir “Revueltas desacraliza nuestra concepción de pecado, la pone de cabeza, la humaniza. Vuelve el pecado en lo terrenal, en atributo propio del hombre enfrentándose a Dios”¹²⁴, el pecado es producto lógico de las circunstancias estructurales, pero juzgado, reprimido por una sociedad, ciega de su participación generadora.

En los textos narrativos del autor se encuentra presente la búsqueda del tiempo vital, la metáfora de la muerte, el análisis dialéctico de México y el hombre como acontecer revolucionario. La historia de los personajes se mezcla con la naturaleza; la autoconciencia se enfrenta con la libertad y la necesidad. Sólo al contemplar la historia, el pasado, los personajes se reconocen como libres.

¹²³ *Ibid.*, p. 25.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 26. Las comillas son del autor.

El hombre se hace en el tiempo, así se vuelve historicidad. El tiempo está hecho por la humanidad y en consecuencia se origina la historia. En el interior del individuo se actualizan los recuerdos, por lo tanto, el presente. El tiempo jamás se pierde, constantemente genera diferentes sentidos, al evocarse en una realidad concreta. El tiempo constituye un acto profundo del ser, donde éste se adueña de su vida por completo.

El acto profundo no tiene principio, no ha comenzado jamás, pero tan sólo porque no existe la memoria de ese acto, no hay ninguna data que lo testimonie ni podrá haberla nunca [...] vaciamos de sentido el recuerdo en el acontecer, nos lo apropiamos mediante su evocación, no un mero recordar sin sentido, sino por el contrario, la producción de sentidos misma; la autorreflexión, la transparencia en uno mismo y de uno mismo "sin testigos". La producción de una nueva realidad.¹²⁵

Las situaciones límite dilatan la subjetivación del tiempo, lo alargan u ocasionan que el personaje se ensimisme. Finalmente el hombre existe mediante la historia y el tiempo, éste último es un espacio que se habita. Al moverse en la memoria, los personajes revelan lo oculto. El pasado los ha determinado y lo contemporáneo surge de la suma del tiempo.

En estos personajes se vislumbra la ausencia del sentido en el presente y por eso se detona el recuerdo como espejo contemplativo, para encontrar con ahínco, un atisbo de felicidad. Sin embargo, regresan para apagarse en una metáfora de la muerte, al volver, el tiempo anterior perece, aunque el pasado será una salida necesaria; se agota y al mismo tiempo, los alimenta.

Por otro lado, cuando se observa el sinsentido de la vida, la libertad se revela con tintes trágicos, absolutos. En un principio, los personajes quieren huir para emprender una búsqueda, encontrar un sitio en la tierra para desdoblarse, pero la tierra, los limita. No pueden permanecer, deben continuar en la travesía, no pueden parar la caída.

A la libertad se opone el mundo establecido, el cual tiene roles ya moldeados, la producción de nuevos sentidos y la manifestación de la libertad son considerados hechos disruptivos. En este punto, el autor mexicano se sirve del

¹²⁵ *Ibid.*, p. 80.

pensamiento de Marx, donde se critica que la base económica ha producido el tipo de conciencia; la desajenación del trabajo, permitirá la desajenación del espíritu. Sólo el devenir del otro conducirá a la superación del hombre.

Libertad y superación van de la mano, se conjuntan en un proyecto. La libertad enfrenta una problemática centrada en la elección. Toda elección abre un umbral de errores que juegan con zonas de verdad. El tránsito se da en tres pasos: sufrimiento, desajenación y libertad

El proyecto del hombre alienado es su propia realización como hombre total. Esta podría ser la síntesis del evangelio que el apóstol Revueltas, quien hizo de su propia obra un gran discurso que parte del hombre y se dirige al hombre, hizo palabra suya para difundirla. Transmitir a los hombres la palabra del hombre [...] El hombre de Revueltas no alcanza concreción si no acepta la inutilidad, el sinsentido y lo gratuito de la existencia. Si no accede a ser libre.¹²⁶

Negar a Dios implica un vacío que se subsana a través de la historia del hombre. El hombre se convierte en hombre hasta que transforma su fatalidad en libertad consciente “racionalidad es terrenalidad; sólo en tanto que ser racional, el hombre puede asumirse como hombre: responsable del sentido de la creación”¹²⁷ de sus propias decisiones, convertidas en actos y dueño de su propia historia.

Los textos revueltianos cuestionan a profundidad la libertad, frente a la necesidad y al reino de Dios. El hombre entra en juego con el dolor, la paciencia, la acción para plantear su devenir. La libertad se consagra cuando el hombre se niega a sí mismo y llega a ser. Los personajes de los relatos, partícipes del mundo moderno, demuestran las tensiones, de fondo cristianas. El caos se ordena en el mundo terrenal.

El mundo es un lugar apocalíptico, los personajes del autor, pretenden cancelar al hombre anterior y buscan enardecidamente la salvación, “los personajes de sus cuentos y sus novelas no son gratuitamente sórdidos, son la

¹²⁶ *Ibid.*, p. 87.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 34.

raza de Caín que Revueltas encuentra en el México postrevolucionario”¹²⁸, la interrogante abierta es ¿si pueden llegar a la salvación a través del sacrificio?

Esta dialéctica terrenal va de la mano con su idea de la democracia cognoscitiva, el derecho de conocer, pensar, cuestionar, los fenómenos contenidos en la sociedad y en el interior del hombre para generar una conciencia crítica de sí mismos, para reconocerse en la historia, tanto real como ficcional. El sistema de pensamiento debe ser capaz de interrogar la vida de los marginados: prostitutas, campesinos, ladrones y discutir su redención.

En “La palabra sagrada”, Alicia vive el caos de la tierra a través de una triada entre pecado, culpa y salvación. Enfrenta la prostitución como un destino y un sufrimiento. A su vez, la imagen de prostituta que intenta redimirse, recuerda bíblicamente a María Magdalena. Es necesario aclarar que aunque este personaje fue tomado como una mujer pública, existieron dos personajes femeninos de los cuales parte esta confusión.

María Magdalena aparece entre las primeras mujeres que siguen a Jesús, incluso se halla muy cerca durante la crucifixión. Visita su cuerpo en el sepulcro, tal fue su importancia, que fue la primera persona a la que Jesús se le apareció en el acto de resurrección y a quien le encargó predicar su palabra. A ella se le ha equiparado con María de Betania, hermana de Marta y Lázaro, quien presencia la resurrección de su hermano y le seca los pies a Jesús con sus cabellos.

El tercer personaje que mezcla la tradición de la prostituta es una pecadora anónima que le unta aceite en los pies de Jesús, cuando se encontraban en la casa de Simón, el fariseo. Esto, aunado con la expulsión de los siete demonios de María Magdalena, generó una interpretación tergiversada donde se pensó como una larga tradición que María Magdalena había sido una prostituta

Sin embargo, en el cuento, la protagonista no funge como alguien que se encargue de llevar un mensaje divino en la tierra, sino quien experimenta la alienación y devela la tierra corrompida. El pecado marca el inicio de su historia,

¹²⁸ *Ibid.*, p. 39.

hace que entre en contacto con el sufrimiento, con el reconocimiento del dolor terrenal. Dios ha dejado de existir, son las circunstancias las que sustituyen el mandato divino. El pecado no es una afrenta, proviene de una humanidad.

La prostitución de Alicia, una joven de familia, tiene raíz en la sugerencia de una matrona, en la presión, en la voluntad, en un cúmulo de contradicciones. La salvación emula la metáfora de la muerte, pues el ser se diluye, oculta sus decisiones para beneficiar la apariencia de la buena moral de la familia y la joven. La búsqueda del tiempo vital se vuelve un acto libertario, el tiempo por excelencia es el pasado, lugar del encuentro amoroso con Andrés.

El presente constituye una agonía, una cárcel, contempla el pasado y observa diferentes sentidos según el momento evocado. Mientras más avanza el tiempo, Andrés se vuelve significativo; empero el cuarto de hotel adquiere gravedad. Por otro lado, la apertura sexual de Alicia es castigada, silenciada por el mundo establecido, en este caso la escuela y la familia.

La palabra signo: *puta* plantea un acto disruptivo, que libera de la prisión infantil, pero al mismo tiempo, deja la interrogante si logrará o no la superación del llamado, pecado. La superación sólo puede formularse dejando a un lado el pecado y admitiendo que la vida es un acto de creación, que deviene de las decisiones propias.

En lo que respecta al “Lenguaje de nadie”, la falta de entendimiento de los hombres, remite bíblicamente a la Torre de Babel. En un principio el mundo hablaba una misma lengua y se entendían, pero un día al llegar a una llanura de una región llamada Senaar, decidieron levantar una ciudad y una torre que se alzara hasta el cielo. Ante la osadía, por desafiar los límites terrenales, Dios castigó al pueblo, confundió su lengua, ya no hubo comprensión y los dispersó por toda la tierra.

Este pasaje de la mitología bíblica habla del caos que enfrentará el hombre cuando se encuentre con otros individuos y necesite comunicarse, ya que algunas ocasiones podrá hacerlo; otras no lo logrará. El caos, que siguiendo la tradición,

implica un destino, generará sufrimiento en los seres humanos. El pecado de la soberbia, marca el comienzo de la historia de las lenguas.

En el relato, se elige a una clase social, el campesino, cuya lengua fue opacada desde la Conquista para representar la problemática de la comunicación. El sufrimiento ante la falta de entendimiento de su palabra, conectará a Carmelo con el umbral del dolor terrenal. El campesino se topa con una tierra donde ronda la enfermedad, la muerte, la falta de misericordia, donde pareciera que Dios no existe.

Después de que doña Aquilina le niega las tierras, único porvenir que vislumbra, Carmelo recuerda el apoyo que le brindó el Tiliches, se maravilla en la fraternidad que irónicamente puede recibir de un vagabundo, sordomudo y alcohólico. Tomará este evento del pasado como una muestra de ayuda para el futuro. No obstante, al encontrarse ante al juez, los rasgos de piedad de él y el Tiliches se intercambian por criminalidad, de este modo, al actualizar el pasado, el presente se torna horroroso. La sociedad juega con la producción de diferentes sentidos.

A diferencia de Alicia, Carmelo no se remonta a ningún recuerdo, pues, sus experiencias comparadas con la actualidad, no son mejores. La única satisfacción, la halla en la paradoja de la tierra, al saber que en algún tiempo, fue suya, aunque jamás accedió a ella. En el cuento se aprecia como el hecho de que un campesino quiera poseer una tierra que no puede comprar, puesto que carece de capital económico, es el motivo para engendrar disrupción social. Su clase social no está en posición de tomarse esta libertad.

La verdadera libertad y superación la encuentra en la sociedad, al segregarse, apreciando la inutilidad y el sinsentido. El proyecto podría comenzar, sin embargo, Carmelo aún no se asume como el responsable de la creación de su vida. Se instala la metáfora de la muerte del ser y la búsqueda de la salvación. En ambos relatos la existencia problemática del hombre dialoga con la existencia de Dios, atribuyendo de manera simbólica el caos y el destino.

Los protagonistas, al igual que los seres humanos contemporáneos buscan ser salvados, empero no atienden que las adversidades son producto de cuestiones materiales. Se aferran al pasado, hurgando pesquisas de felicidad. El cuestionamiento que parte de los cuentos e interroga al hombre contemporáneo se basa en preguntarle si podrá a estas alturas convertirse en un ser revolucionario.

Alicia y Carmelo encarnan dialécticamente aristas que conforman una parte de la realidad mexicana: la prostituta y el campesino, retratando al individuo en abstracto, la realidad objetiva concreta, la determinación de esa realidad por las conexiones que unifican su vida con la vida de otros seres, la realidad del individuo dentro de un conjunto y la historia. En resumidas cuentas una dialéctica que es capaz de hablar del hombre a nivel individual y social, también de mezclar tanto lo material como lo terrenal.

3.4. Percepción, discurso y visibilidad

En el Capítulo 4 de *El relato en perspectiva*¹²⁹ la autora habla de la importancia del punto de vista, donde opera la selección y la restricción de la información narrativa. En múltiples ocasiones el narrador no mantiene el mismo punto de vista a lo largo del relato. También da cuenta de las cuatro perspectivas que organizan un relato: narrador, personajes, trama y lector; mientras los puntos de vista se agrupan en siete planos, espacio temporal, cognitivo, afectivo, perceptual, ideológico, ético y estilístico.

Igualmente destaca que los puntos de vista entran en contacto con la tematización, limitación, filiación y polifonía ideológica. En cuanto a la focalización, indica “es un filtro, una especie de tamiz de conciencia por el que se hace pasar la información narrativa transmitida por medio del discurso narrativo”¹³⁰. Un tipo de recurso que utiliza el narrador de los dos cuentos que son objeto de estudio,

¹²⁹ Luz Aurora Pimentel, “Mundo narrado. La perspectiva: un punto de vista sobre el mundo”, en *El relato en perspectiva*, *op. cit.*, pp. 95-133.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 98.

radica en la focalización cero, donde el narrador se impone y sale de la mente de los personajes, además corresponde a una instancia omnisciente.

En la focalización cero se accede con más libertad a la conciencia de los personajes y la información narrativa que se ofrece, sobrepasa las limitaciones cognitivas, perceptuales, espacio temporales de los personajes. El narrador da detalles de los antecedentes de los hechos, se mueve en el tiempo e incluso puede llegar a emitir tanto juicios como opiniones. Por consiguiente, fluye información en el momento adecuado para despertar al lector y reconectarlo con los hechos.

Desde la narración consonante se establece que quien narra y el punto de vista, no son necesariamente los mismos. Esto significa que quien narra no posee una única y misma perspectiva a lo largo del relato. En los personajes también se presenta, por ejemplo, puede narrar una figura y la perspectiva corresponder a la de otro personaje. En cuanto a la forma del diálogo, Pimentel lo asocia con el *discurso directo* de los personajes y señala

[...] la orientación figural asume las formas del monólogo, el diálogo, el diario, entre otras, formas discursivas no mediadas por el narrador, y que por ende, se organizan en torno a la perspectiva del personaje, es decir, en torno a restricciones de orden espacio temporal, cognitivas, etc., y que se derivan del discurso en tanto que acción en proceso y no en tanto que acontecimientos narrados¹³¹

En esta forma, la perspectiva y el personaje corresponden, responde a lo que sabe, según el lugar y el momento. A diferencia del narrador, que puede modular la perspectiva figural, narratorial, de distintos personajes, sin implicar un cambio de enunciador. En cuanto a la historia, ésta es un tejido, una trama, una selección orientada que se decanta por mostrar un punto de vista acerca del mundo.

La perspectiva del lector también constituye otra arista. Se compara con una estructura textual, con un acto estructurado

El lector en tanto que observador está *dentro* del objeto contemplado, y su contemplación se da en sucesivos desplazamientos en el tiempo, se ve obligado, en otras palabras, a

¹³¹ *Ibid.*, p. 115.

asumir un “punto de vista móvil” (*wandering viewpoint*), lo cual implica una constante actividad de síntesis, corrección y modificación del sentido de lo que va leyendo.¹³²

Así, al moverse en el tiempo del relato, juega con la tesis, antítesis y síntesis de sus propias interpretaciones. El lector constituye un ente privilegiado, porque accede a todas las perspectivas que organizan el relato, hasta que finalmente, decide tomar una postura frente a los puntos en conflicto. De este modo se resuelve la tensión que se forja entre dos mundos: el del texto y el del lector.

A lo largo del desarrollo de los tres capítulos se ha visto cómo el narrador interroga constantemente al lector. En este apartado se pretende visibilizar hechos que son silenciados por los personajes que se hallan en zonas de poder y mostrar cómo lo viven los protagonistas de ambos relatos. Para ello, se retomarán las categorías anteriormente reseñadas.

También se hará uso de dos conceptos comentados en el apartado 1.1, señalados por Frank Loveland: la palabra ciega y el mundo enmudecido. El primer concepto corresponde a lo que se habla, pero no se quiere ver; el segundo, a lo que se ve, sin embargo, se insiste en silenciarlo, lo cual permite entender el tipo de sociedad que se visibiliza, intentando alcanzar una totalidad.

En “La palabra sagrada”, el rector le exige al padre guardar la reserva más absoluta sobre la supuesta condición de abuso de Alicia. Esto implica que el secreto deba pasar del colegio a la familia “-desde niños, tú te acuerdas bien, nos hemos encubierto el uno al otro”¹³³, continúa el diálogo expresando que ambos cometían diabluras inconfesables e incluso suplica que si el caso se da a conocer, poca reputación que le queda al colegio, terminaría por disolverse.

Más adelante, le recuerda al padre que tienen la confesión del profesor Mendizábal, que harán que la firme en la reunión del Consejo. De esta forma, el acto pasa por el velo del mundo enmudecido. Sin embargo, ¿cuál era el secreto que se esconde al interior del colegio?

¹³² *Ibid.*, p. 127.

¹³³ José Revueltas, *Dormir en tierra*, *op. cit.*, p. 14.

Si se atiende con atención la conversión del lema del colegio *Per Aspera Ad Astra* a ¡pederasta, pederasta!, junto con la descripción irónica de los retratos, ligeramente pederastas de todos los rectores del instituto, entonces se visibiliza la condición de abusos sexuales que imperó por años dentro de la institución.

Tanto el rector como el padre la conocieron cuando eran alumnos, ahora su posición es encubrir el hecho, a pesar de que los afecte directamente. La cosa mundo presenta un discurso donde las instituciones cometen agravios, los callan para seguir conservando el prestigio y continuar recibiendo a las mejores familias de la sociedad.

Siguiendo la línea del mundo enmudecido, para corroborar si la joven perdió o no la virginidad, se opta por utilizar el eufemismo de *lo irreparable*. El médico comienza la ronda de preguntas obligadas, la primera de ellas “-¿qué edad tiene?- preguntó con una timidez alarmante, sin hacerse oír de nadie”¹³⁴, pero la familia responde con el silencio. La incómoda situación desemboca en la despedida del doctor sin que realice el examen.

En las relaciones humanas, lo que le permite ver a la protagonista, la doble vida amorosa, radica en el conocimiento de la amante del tío Reynaldo “fue cuando Alicia escuchó por primera vez la palabra ‘querida’. Recordaba la entonación con que la pronunciaron. Muy quedamente, con un veneno corrosivo, con un odio”¹³⁵, a partir de aquí ubica que existen posiciones morales en torno al amor y a la sexualidad.

En el entierro de su tío observa dos coyunturas: la viuda legítima, la tía Ene, a la que le brindan consuelo; la viuda ilícita, la amante, a la que se le niega incluso la entrada para despedirse por última vez. Alicia aprende que los sollozos sólo serán bien acogidos por los demás si la persona que llora, se puede catalogar como víctima; mientras que quien ensucie el nombre la familia, será desterrado. La cosa ser humano traza una división entre lo bueno y lo malo.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 27.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 20.

No obstante, las situaciones pueden tomar giros éticos, por ejemplo en el caso del profesor Mendizábal, que decide asumir la culpa, pero sumerge en una prisión a Alicia “-grite usted- exclamó con una inspiración súbita al tiempo en que le desgarraba el uniforme de un tirón- ¡grite por el amor de Dios, yo me haré responsable de lo ocurrido!”¹³⁶, Alicia se estremece, pues sabe el mundo donde decidía libremente queda diluido, de ahí que en narrador lo llame un mundo muerto.

El sacrificio del profesor contrasta con su figura contraria, la dueña del alquiler del cuarto, quien la prostituía “-él no lo sabrá, tu muchacho ese no lo sabrá. Tú podrás quedarte aquí, después de que él se vaya. Entonces vendrá uno que otro amigo mío. Decente, por supuesto”¹³⁷, la matrona representa el vicio y la inmundicia del ser humano.

El título del cuento: “La palabra sagrada” alude a la palabra ciega, conduce al lector por un camino donde al final, se le revelará el esperado vocablo: *puta*. La palabra ciega se inserta en la cosa conciencia y es mencionada por la tía, quien es el personaje que le presenta el abanico de la cosa ser humano.

Las cuatro perspectivas: narrador, personajes, trama y lector son indispensables para entender la estructura del relato. El narrador, de carácter omnisciente, ofrece puntos de vista que se concentran en lo cognitivo, afectivo, perceptual y ético. En lo cognitivo, conoce el desarrollo de todos los hechos; en lo afectivo, muestra las verdaderas emociones de Alicia; en lo perceptual, revela el umbral de las diferentes reacciones acerca de aparente abuso sexual a la joven, desde el morbo, el dolor, el silencio que se impone, hasta el desenmascaramiento por parte de la tía Eneida; en lo ético, cuestiona las zonas de verdad y visibiliza lo que se oculta.

Cuando se cambia al discurso directo de los personajes, se apela a una relación de dominio que se ejerce sobre Alicia. El lector necesita posicionarse respecto a las circunstancias que estructuraron el cuento, formular una crítica

¹³⁶ *Ibid.*, p. 34.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 38.

sobre cada uno de los personajes y una postura acerca de la dinámica que transita entre inocencia/abuso, cuerpo/prostitución.

En el caso de “El lenguaje de nadie” la cosa mundo se encuentra constituida por las figuras de poder, que se aferran a poseer la verdad y a abandonar las zonas que les permiten ejercer el dominio. En este nivel se ubica el trabajo y la ley. Asimismo, el cuento presenta una sociedad donde la expresión de la palabra encuentra un vacío en vez de una empatía. Además de la falta de entendimiento entre Carmelo y doña Aquilina, los parientes de ella también se hallan en la misma posición

Doña Aquilina -según me dijo más tarde, cuando se delató lo corrido en el comedor- no quiso probar bocado con sus parientes, sin oponer siquiera pretexto alguno para excusarse, limitándose a mirarlos sardónicamente desde la cabecera de la mesa, mientras ellos, a despecho de la humillación que esto significaba, comían con la vista baja, impelidos por el hambre feroz que les provocara el camino y haciendo a un lado puntillos de dignidad.¹³⁸

El narrador desde el punto de vista de los familiares, da cuenta del mundo enmudecido, sujeto al entero dominio de la hacendada. La cosa ser humano se perfila como un quiebre, sin ningún atisbo de sensibilidad ante los demás. Esto también se refleja en la poca susceptibilidad que demostraron los habitantes ante la muerte de Prudenciana.

Por otro lado, el Tiliches simboliza el mundo enmudecido, que se hermana con el del campesino “ambos se comprendían en absoluto, sencillamente, apenas con apalabras, es decir, pues el Tiliches sólo podía lanzar aquellos ruidos y barboteos, sin embargo, comprensibles de todo para Carmelo”¹³⁹, la comprensión se establece no desde el lenguaje sino desde la percepción de la desolación.

En la cosa conciencia, la reflexión increpa la risa que provocan las palabras de Carmelo entre los hombres, como sucedió con doña Aquilina y el juez. La palabra ciega, que esta vez el autor no va a revelar de forma explícita es indígena. Por su parte el título “El lenguaje de nadie” emana la misma condición ciega.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 92.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 95.

Nadie quiere comprender al tipo social indígena, atender sus necesidades, posibilitar el cambio.

La visión ingenua del campesino contrasta con la forma labiosa en que operan los supuestos hombres civilizados. En la conciencia del protagonista se sabe por primera vez, que los hombres ocupan una posición de estatus y que esto permite el nivel de interacción mediante la palabra, el entendimiento del otro y la compenetración que puedan llegar a tener.

Los puntos de vista del narrador se orientan a los planos cognitivo, afectivo, perceptual, ético. En el cognitivo se conoce la situación social de la región, abarcando el trabajo, la salud, la ley; en el afectivo, los sentimientos al interior de Carmelo, la soledad que enfrentó con la muerte de Prudenciana, la fraternidad que siente hacia el Tiliches y la tristeza que vive porque nadie lo comprende; en lo perceptual, las diferentes apreciaciones con que los personajes catalogan las acciones del campesino; en lo ético, la conducta y el orden de los valores en que se basan los individuos para beneficiar a otros.

El discurso directo sirve para expresar los pensamientos del protagonista con sus respectivas limitaciones, pero en la focalización cero, el narrador lanza una serie de cuestionamientos al lector, que éste último tendrá que responder y concluir qué tan actuales son para su contexto. Si el despojo y el lenguaje de nadie se siguen presentando.

CONCLUSIONES

La crítica literaria en torno a la obra narrativa de José Revueltas se manifestó a partir de 1938. Jamás fue uniforme, puesto que su estética abarcaba temas que poco eran tomados en cuenta en el panorama de la literatura mexicana, que iba desde finales de la década de los 30's hasta mediados de los 70's. Abordar a los comunistas, los campesinos, las prostitutas, los presos, es decir, personajes que pertenecen al tipo *lumpen*, le valió si bien no un lugar elogiado en las letras, sí uno auténtico. El escritor heredó dos quehaceres: la literatura y la política.

El material que corresponde acerca de las diversas reseñas que se elaboraron sobre sus novelas y cuentos, se encuentra sumamente disperso. Por lo que rastrear, acceder y recopilar estos textos fue una labor compleja, basada en un principio, en la revisión bibliográfica de textos más recientes, que ofrecían una ventana a la interpretación histórica y literaria de su obra. El hecho de poder contemplar esta etapa, antes de acceder a los estudios literarios más recientes, trajo a la luz, el rechazo, la defensa e incluso la duda que la crítica y el propio Revueltas tuvieron respecto a la circulación de sus obras.

Efraín Huerta, Octavio Paz, José Luis Martínez, hasta el Partido Comunista Mexicano, entre otros, juzgaron el contenido y la forma de su literatura. Sin embargo, al transcurrir el tiempo, los nuevos textos que el autor publicaba seguían tejiendo un diálogo con los que precedentes. Por ejemplo, *El Apando*, que retrataba la situación de los presos, continuaba en la línea temática del escritor, pero ampliaba la crítica del tema carcelario, originado en *Los muros de agua*. Aunque la literatura posee el carácter autónomo para ser interpretada sin recurrir a relaciones políticas, filosóficas o sociológicas, en este caso particular, enriquecían las perspectivas.

Fue así como luego de conocer las tres estancias que Revueltas pasó en distintas prisiones mexicanas, el vaivén de su militancia política y el impacto que el marxismo causó en él, la construcción de sus estructuras literarias pareció más clara. Después de su muerte, Jorge Ruffinelli publicó *José Revueltas: ficción, política y verdad*, en su libro, el estudioso habla de cómo la literatura revueltiana se inició en el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial y en el

contexto nacional, atraviesa la modernidad mexicana. En consecuencia, sus personajes reflejan una capa de la sociedad para los cuales, tanto el progreso como el porvenir, no son categorías fácilmente alcanzables.

Al recorrer diversos estudios acerca de la literatura revueltiana resulta notorio como los investigadores, además de elementos literarios para su análisis, se sirven de conceptos filosóficos, hasta algunos basados en principios psicoanalíticos. Por ejemplo, Evodio Escalante y Frank Loveland incluyen ideas de Gilles Deleuze y Felix Guattari para hablar de los personajes esquizos o el discurso y la visibilidad. Esto me permite reforzar la idea que de la crítica debe ser heterodoxa para aprovechar la riqueza de una producción compleja, en particular, la de Revueltas. Además, está obligada a actualizarse, rescatar apreciaciones y proponer nuevas metodologías de investigación.

La perspectiva estética se decanta por la realidad, que se convierte en un método para captar el movimiento interno de las relaciones humanas. La primera premisa consiste en tomar en cuenta lo cotidiano, que puede esconder extraordinarias situaciones de sufrimiento. La premisa final confronta hasta qué punto, el hombre es capaz de liberarse en la desesperanza. Por consiguiente, es plausible que cada ser viva en una cárcel, motivada por una sociedad y con el objetivo de reprimir.

A partir de estos elementos, la literatura revueltiana vincula ámbitos que conjuntan la ética, la estética y la política. Encuentra en el fenómeno de la sociedad- cárcel, el terreno propicio para revelar la metáfora de la opresión, que deviene de un mundo construido a partir de la estructura económica y cultural. La perspectiva de dicho ficción se halla en constante diálogo con la realidad y la historia.

Para captar la enajenación es necesario observar las relaciones, la red de oposiciones que no permiten el fluir de la conciencia. Estas acciones se encuentran marcadas esencialmente por un movimiento continuo, donde se vislumbra una tesis, antítesis y síntesis. Cada fase corresponde a la negación de

la anterior. Si se traslada al análisis de Evodio Escalante, con un ligero reacomodo, las fases se presentarían como: esperanza, desesperanza y libertad sufriente.

Aunado a esto, constituirían la base para el desarrollo de los cuentos “La palabra sagrada” y “El lenguaje de nadie”. Las acciones de los personajes secundarios, repercutirán de forma negativa en los protagonistas, causando gran zozobra. La figura que observará todo desde un saber privilegiado, será el narrador. Se impone a los personajes para mostrar un perspectivismo múltiple, que desmitifique la realidad absoluta, ya sea la de los personajes principales o las de los secundarios, quienes ejercen un dominio sobre ellos.

Mediante un trayecto de degradación, los protagonistas son víctimas de la despersonalización casi total. Lo que se debate radica en vislumbrar si es factible o no la liberación. Sin embargo, los personajes enfrentan una serie de obstáculos que los llevan a darse cuenta de su condición terrenal. Las vías se ramifican en dos: huir o sobrepasar la limitación.

En las situaciones límite también se discute el ejercicio de la razón. La culpa, la desolación, la vileza, las mentiras entran en contacto, enajenando la conciencia. Estos conceptos se articulan desde el poder, representado en la ley, la familia, el trabajo o el colegio. Coaccionan al individuo, fragmentando sus procesos de comunicación. Por lo tanto, la palabra pierde significado, se vacía.

“La palabra sagrada” y “El lenguaje de nadie” comunican lo incomprensible, lo que los demás personajes rechazan entender, la sexualidad y la necesidad de sobrevivir, respectivamente. Este realismo permite apreciar el umbral de la vida moderna, donde los seres se topan con grandes sentimientos de angustia y soledad. Recurren al pasado para evocar tiempos mejores, pero no logran concluir que cada acción que decidieron tomar, los llevó a ese presente.

El realismo revueltiano se articula sobre un sentido materialista. Situaciones de la realidad son seleccionadas, donde la acción de la historia, opera esencialmente bajo un movimiento de contrarios. El mundo concreto se vive al

interior del personaje como una pesadilla, debido a la reducción que experimentan por parte de la sociedad. Esta fuerza de oposiciones orilla al cambio.

La dinámica se desenvuelve en un ascenso y descenso constante, hasta el término de los relatos, donde se cuestiona la superación dialéctica de la realidad. Atender este momento es prioritario, pues el concepto de síntesis adquiere un valor distinto. Se debate el devenir de la vida cotidiana, que responde a la constante pugna entre el yo y la despersonalización.

La realidad puede culminar en un *lado moridor*, en el punto más descendiente de la condición humana. Empero, en el empobrecimiento más crudo, aún se debate la libertad. Justo en la soledad se revaloran los lazos con el mundo, los personajes deciden entre: seguir en la enajenación, abrirse a otra posibilidad o buscar alternativas que medien esto.

La memoria funciona como un recurso de reapropiación de la vida y sus significados. Es un elemento circular, que sucede originalmente como presente y luego se transforma en pasado. Lo ocurrido adquiere nuevos matices en el presente, permitiendo revelarles a los protagonistas que son un signo de sus acciones. Constituye una realidad en esencia, que se opone a las verdades de los personajes dominantes.

Aglutinar los mencionados elementos en los cuentos de *Dormir en tierra*, imprime suma valía. “La palabra sagrada” y “El lenguaje de nadie” conviven en una línea paralela: la instancia del verbo. ¿Cómo viven Alicia y Carmelo la carga simbólica del lenguaje? Si los seres vierten su pensamiento a través de dicha facultad, ¿qué sucede cuando no pueden expresarse o son obligados a reprimirse?

Se toma una situación cotidiana y posteriormente se dilata. El primer relato propone sacralizar un concepto como la prostitución, ponerlo al rango del secreto y la revelación, como una cualidad que da testimonio de una joven por el paso de la tierra. El segundo cuento, niega la visión de un campesino, remonta al pasado mexicano del indígena despojado de la tierra, segregado, ignorante en el modo en

que opera la clase opulenta y cuyas palabras, símbolo de la expresión de su sensibilidad, son negadas.

Protagonistas de la miseria humana, una joven adolescente y un campesino. Ficcionales, diseñados sobre una realidad e incluso, actuales. La crítica literaria y los estudiosos habían posicionado mejor a “La palabra sagrada” respecto a “El lenguaje de nadie”, pero la dialéctica permite colocarlos en un mismo nivel de interés, si se toma en cuenta, la enajenación de la que fueron parte. Esta sombra anula el ser, el reto consistió en plantear una metodología que pudiera rastrear cómo se construía la cárcel y responder de qué los despoja el mundo.

Las aportaciones de Karl Marx elevaron la dialéctica a una praxis, cuya intención apuntaba a la transformación del mundo. El foco centralizaba al ser humano como receptáculo de una multiplicidad de acciones de otros sujetos, de manera que el individuo abstracto es resultado de la realidad objetiva concreta. También puede ser visto desde su integración a un conjunto, grupo o serie. Así, se estructura la historia, el último escalón. En sus peripecias por el mundo, el hombre debe esforzarse por conservar la lucidez de la conciencia, pese a la complejidad de las relaciones con otros individuos.

Confrontar estas relaciones de contradicción invita al despertar de la conciencia. Hacer una retrospectiva del pasado y traerla a colación al presente, permite mirarse a sí mismo como otro, desenmascarar las ideas de la civilización. Según Revueltas, dialécticamente la verdad es inalcanzable, pero la literatura constituye un medio específico para conocer la realidad, es un proyecto de emancipación. Pone en duda las verdades que han legado las élites dominantes, la tremenda imposición del tener sobre el ser.

El sometimiento a los presupuestos de la necesidad y la realidad material va de acuerdo a la religión, las instituciones políticas, jurídicas y sociales. El hombre ve en la desajenación la única y absoluta forma de ser. La dialéctica se perfila como la negación de la negación para superar el estado acríptico del ser. Sin

embargo, la síntesis, puede concluir en un estado de negatividad, como desrealización del individuo. Esto conllevó al planteamiento de la dialéctica de la desesperanza.

La tesis de la realidad material en “La palabra sagrada” y “El lenguaje de nadie” parte de un mundo organizado. A cada personaje le corresponde un lugar según lo que le asigna la sociedad. El *status quo* impone a Alicia, protagonista del primer relato, un mundo infantil, donde está velada la sexualidad. Por su parte, a Carmelo, personaje principal del segundo cuento, se le impone el trabajo y la extrema pobreza. El movimiento comienza con el desafío de esta posición.

El acto sexual y la petición para acceder a unas tierras constituyen la dinámica de contrarios. Para alcanzar esto, descubrirán el horror del mundo, a través de situaciones límite. El acto sexual devendrá en prostitución y la obstinación por las tierras llevará a la imputación penal del campesino. La familia y el colegio silencian el mundo sexual, Alicia experimenta diferentes perspectivas de la sexualidad: el placer, la prostitución y el abuso. Las dos últimas constituyen roles enajenados e impuestos.

En cambio, Carmelo es limitado por su patrona y por el juez, quienes se sirven de su ignorancia para dejarlo como beneficiario de la riqueza, acusarlo de homicidio y finalmente despojarlo. El protagonista se convierte en una pieza a beneficio de los demás. El trabajo y la ley actúan como entes maquiavélicos en contra de los más pobres, por lo que no es casual que el personaje sea descrito textualmente como el más miserable de los pobladores de la región,

No sólo los protagonistas viven en un estado alienado, también el resto que los circunda. El padre que se aferra a creer en la inocencia de Alicia, doña Aquilina en su avaricia, el juez que desconoce tanto las intenciones como educación de Carmelo, y la familia de la hacendada, que acepta unas tierras donde ronda la enfermedad, la vileza y la pobreza.

Estas relaciones de dominio a las que se ven sometidos los protagonistas, encapsulan sus decisiones. Si bien como se explicó, los personajes secundarios

también se hallan alienados, sólo los personajes principales de cada relato experimentan una relación carcelaria. El movimiento de descenso, donde las situaciones se tornan cada vez más hostiles, las líneas de fuga que recurren constantemente a la evocación de pasado para soportar el sufrimiento del presente y la despersonalización concluyen en la cárcel que los circunda.

La alienación toma una pausa, encuentra su contrario en la conciencia que despierta. Cuando Alicia se identifica con una puta, diluye las fuerzas que le adjudican un rol definido. En cambio, cuando Carmelo suelta el deseo por poseer la tierra, se libera. Ningún personaje puede vislumbrar el progreso, es por ello que la realidad se presenta como un lado moridor. Aunque logran abrir un momento de libertad, predomina el empobrecimiento que los rodea.

En esta lucha, el movimiento aún continúa, lo que sugiere el camino que tiene cada uno por emprender la superación de esa realidad. Alicia debe vencer los obstáculos al interior de su familia; mientras que Carmelo, lo hará en soledad. Para ella, la problemática recae en la moral y el peso de sus acciones; por su parte, el campesino, lidia con los incipientes recursos de los que goza y el rechazo social que despierta. Se deben sobrepasar esas relaciones para que surja la verdadera condición humana.

Los opuestos permite el movimiento, si no hubiese movimiento, no habría nada más que plantear. Los personajes representan una imagen del hombre, cuestionan desde raíz la finalidad del hombre en el mundo. En su contrariedad, huyen del peso de sus propias decisiones, buscan una vida más cómoda, hasta que se ven enfrentados a replantearse su existencia. La verdadera salida únicamente es posible si se rompe con el pasado y emprenden su voluntad. Allí yace la premisa más alta de este realismo materialista dialéctico, construido en dichos cuentos.

La desesperanza coloca a los personajes en un estado de desolación, empero abre una vía, para que pese a la prisión, se puedan redimir. La dialéctica se combina con conceptos cristianos para estructurar personajes agónicos que

guardan parábolas. Habitar la tierra es convivir con el caos y el sufrimiento. En vez de inmiscuir pecados y destinos, se habla de acciones. Los protagonistas quedan posicionados en coordenadas específicas de una realidad, donde la ficción es capaz de sostener un análisis dialéctico del hombre y discutir su acontecer revolucionario.

La libertad se torna de matices trágicos. La búsqueda de esta condición, empata dos corrientes de pensamiento: el marxismo y el cristianismo. Mediante el sufrimiento, cúspide cristiana, es que se debate el alcance de la realización del ser humano en su totalidad. Responsabilizarse es una decisión que desemboca en actos. Las circunstancias donde se desenvuelven los protagonistas emulan un mundo apocalíptico, carente de valores, por lo que necesitan negar lo que construyeron para poder liberarse.

El mundo moderno ha desamparado al hombre y esta es la etapa histórica que como realismo, los relatos intentan reflejar. La salvación apela a la caída del hombre en la tierra. Alicia y Carmelo, desdichados, establecen un paralelo con la resignación en el cristianismo. La construcción de esta dialéctica terrenal está equiparando la libertad con un evangelio. Por otro lado, intenta que el lector entre en una dinámica crítica.

La democracia cognoscitiva no se limita al ámbito político, también se implanta en la literatura. Los personajes revueltianos juegan con verdades que permiten conocer, pensar, cuestionar hechos que emanan de personajes parecidos a la sociedad donde nos desenvolvemos. Así el lector se traslada a su propia realidad, interroga la vigencia de estos fenómenos. La duda constituye un alto mecanismo que puede conducir a la razón.

La figura del narrador es la voz que llama al lector, en cambio, la historia muestra un punto de vista acerca del mundo. Recursos tales como la analepsis lo invitan a ampliar y corregir lo que ha leído. El lector no sólo accede a diferentes puntos de vista, también descubre zonas de verdad; los secretos de la llamada palabra ciega y mundo enmudecido. De este modo se devela en “La palabra

sagrada” una sociedad que encubre lo que le es conveniente, que puede ser la que permite el abuso, pero al mismo tiempo se encarga de castigarlo. El profesor Mendizábal se erige como el sacrificado, que debe pagar por las culpas anteriores. Por otro lado, se observa el plano del amor, el de los amantes y la prostitución. La sexualidad se analiza desde puntos de vista cognitivos, afectivos, perceptuales y éticos.

En “El lenguaje de nadie” se visibilizan las máscaras que esconde la civilización. El trabajo y la ley son sistemas que se sirven de los individuos para perpetuar su beneficio. Si el hombre es miserable, puede ser aún más despojado. El tema tan polémico en materialismo histórico, la propiedad privada lleva al campesino a toparse con una terrible deshumanización.

En resumen, las relaciones entre los personajes muestran la conveniencia, la limitación y el sufrimiento que imponen a los protagonistas. Las marcas de oposiciones permiten el movimiento, que engloba una compleja realidad. Para poder analizar esto a profundidad, se necesita entender los elementos dialécticos, conocer los conceptos cristianos y poder atender las relaciones tanto de verdad como de mentira.

Los símbolos de origen bíblico aparecen como una metáfora en la trama. María Magdalena y la Torre de Babel, se hallan en Alicia y Carmelo, respectivamente. Estos símbolos se reactualizan, encuentran en la literatura un lugar propicio para apelar a la actualidad. El acceso a la libertad y a la verdad, fines de la estética, se convierten en una defensa abordada en los dos relatos.

El arte posee la capacidad de desajenar, revolucionar y cambiar la conciencia. La vertiente artística que selecciona Revueltas, es la literatura. Durante muchos años se dijo que los personajes revueltianos eran más políticos que literarios, sin embargo, la riqueza de las situaciones y la retórica, confirman lo contrario. En el final de estos dos cuentos no hay verdad absoluta, pues los protagonistas siguen preguntándose qué esperan en el tiempo, en la historia y de su propia historia.

BIBLIOGRAFÍA

Arizmendi, Marta Elia *et al.*, “Cada cuerpo una prisión en la obra de José Revueltas”, en *La Colmena*, núm. 69, enero-marzo de 2011, pp. 108-114.

Cajero, Antonio, “Efraín Huerta y José Revueltas: crónica de una amistad literaria (1937 -1938)”, en *Literatura mexicana*, vol. 27, núm. 1, enero-junio de 2016, pp. 119-139.

Carballeda, Alfredo, “Naturalismo, realismo literario y la explicación de los fenómenos sociales”, en *Margen. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, núm. 61, junio de 2011, pp. 1-10.

Castañón, Adolfo, “José Revueltas: Antigüedad y Tragedia”, en *Vuelta*, vol. 11, núm. 125, abril de 1987, pp. 63-64.

Escalante, Evodio, *José Revueltas: una Literatura del “lado moridor”*, México, Era, 1979.

Estrada, Oswaldo, “Aventureras y ‘medio putas’ en la narrativa de José Revueltas”, en *México Interdisciplinario*, año 5, núm. 10, julio- diciembre de 2016. pp. 131-143.

Fuentes Guillén, Elías, “La cárcel física y mental en la narrativa de José Vasconcelos”, en *Contrastes, Revista Internacional de Filosofía*, vol. XXIII, núm. 3, julio-diciembre de 2018, pp. 53-69.

Fuentes Morúa, Jorge, *José Revueltas, una biografía intelectual*, México, UAM Iztapalapa, 2001.

Huerta, Efraín, “El mundo del quebranto”, en *El Nacional*, 16 de mayo de 1938.

Loveland, Frank, *Lo que se ve y se dice en las novelas de José Revueltas*, Puebla, LunArena Editorial/ Universidad Iberoamericana, 2007.

Negrín, Edith, *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas (literatura y sociedad)*, México, El Colegio de México, Centro de

Estudios Lingüísticos y Literarios/ UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995.

_____ (selección y pr.), *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*, México, UNAM/ Era, 1999.

Pastor, Marialba (Coord.), *Marxismo (Antología de textos)*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras/Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2012, p. 97.

Paz, Octavio, "Una nueva novela mexicana", en *Sur*, núm. 105, julio de 1943.

Peña, Sonia "José Revueltas: humillado y ofendido (recepción inicial de *Los errores*, 1964-1966)", en *Península*, vol. 5, núm. 1, enero de 2014, pp. 119-133.

Pimentel, Luz Aurora, *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*, México, Siglo XXI/Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1998.

Ramírez Garrido, Jaime, *Dialéctica de lo terrenal: Ensayo sobre la obra de José Revueltas*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991.

Revueltas, Andrea (Comp.), *José Revueltas: escritura y disidencia. Selección para su centenario*, México, Senado de la República/ Publicaciones Cruz O, 2014.

Revueltas, Andrea y Philippe Cheron (Comps), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Ediciones Era, 2001.

Revueltas, José, *Dialéctica de la Conciencia*. Pról. de Henri Lefebvre. Recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, en *Obras completas*. T. 20, México, Era, 1982.

_____, *Dormir en tierra*, México, Ediciones Era, 1978.

_____, *Las evocaciones requeridas*, en *Obra reunida*. T. 7, México, Era/CONACULTA, 2014.

_____, *La palabra sagrada: antología*. Pról. y selec. de José Agustín, México, Era, 1999.

_____, "El quebranto", en *Taller*, núm. 2, 1939, pp.15-26.

Ruffinelli, Jorge, *José Revueltas: ficción, política y verdad*, México, Universidad Veracruzana, 1977.

Ruíz Abreu, Álvaro, *José Revueltas: los muros de la utopía*, México, Cal y Arena/UAM Xochimilco, 1992.

Torres, Vicente Francisco, *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, México, UNAM, 1985.

Valenzuela, Andrea, "Los días terrenales del PCM y José Revueltas; polémica, poética y el papel del intelectual", en *Literatura mexicana*, vol. 15, núm. 2, julio-diciembre de 2004, pp. 39-63.

Veloso, Isabel, "Tipos femeninos en las novelas del realismo y del naturalismo francés", en *Rapsoda. Revista de Literatura*, núm. 1, 2009, pp. 91-104.